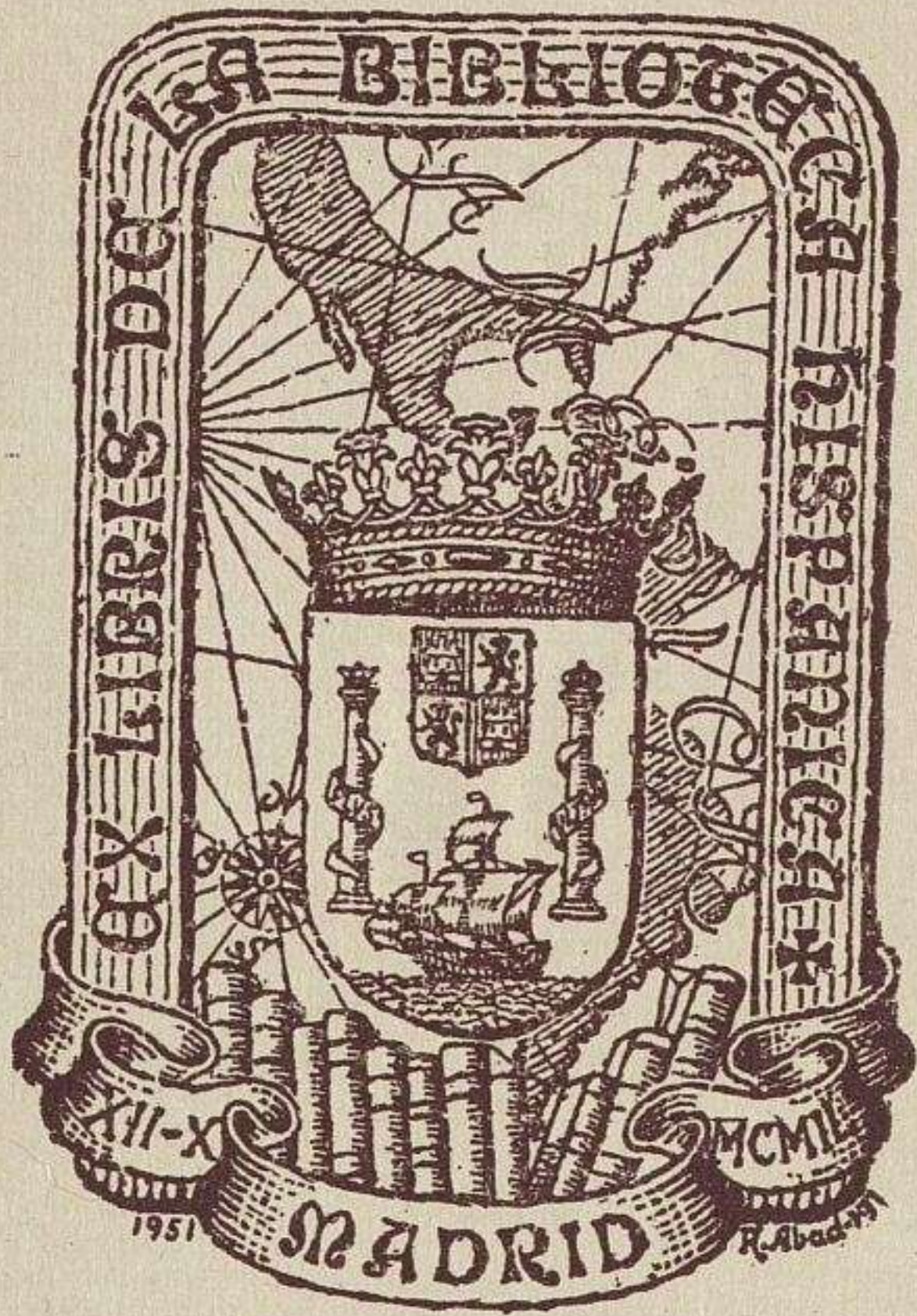


ARRECHÉ

GOELLO

ARRUCCOS

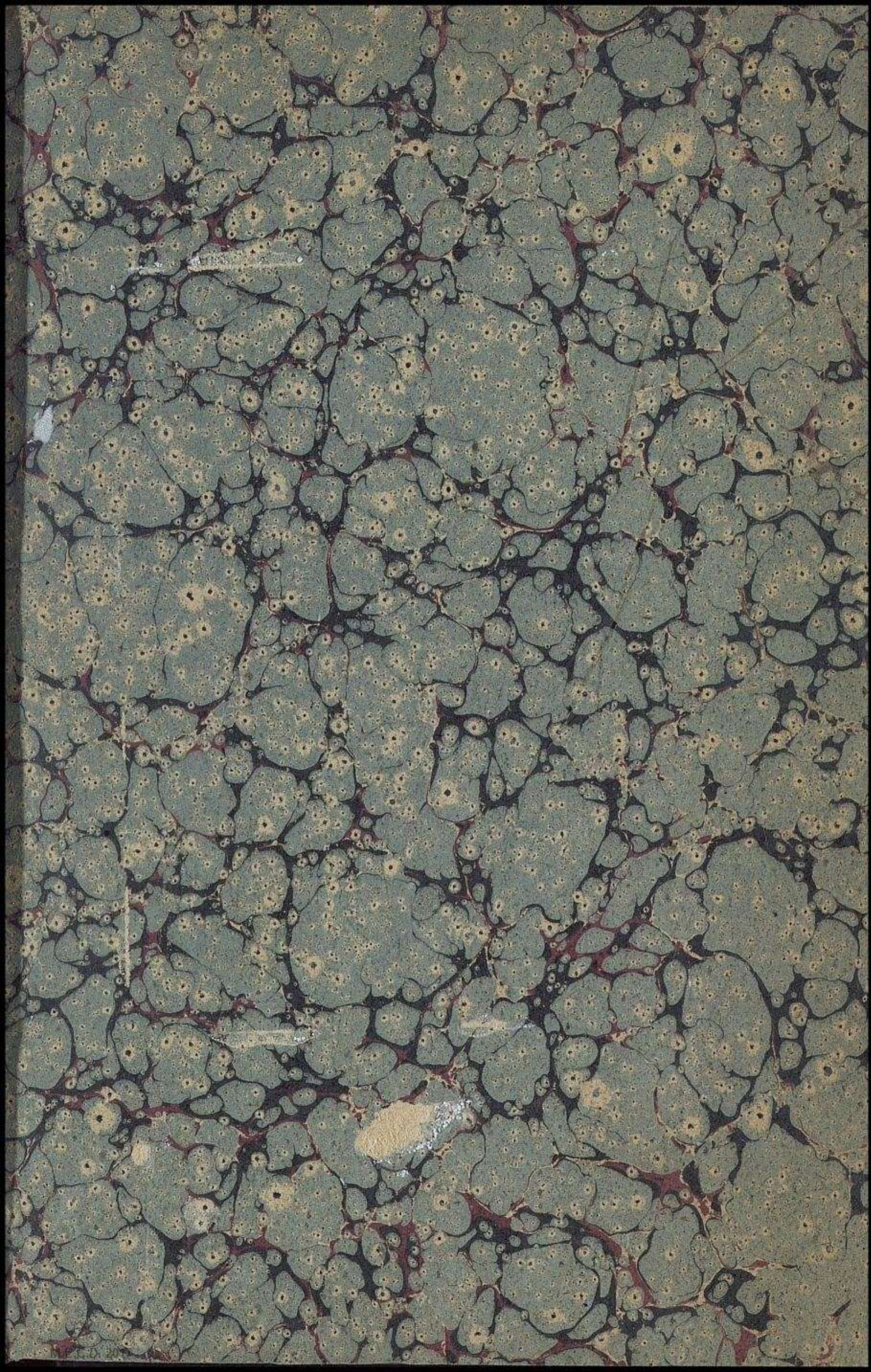
3BR 11



1951

MADRID

R. Abad



47/175456

52/194739

227

3BR 11

~~912 (642)~~

~~goms~~

DESCRIPCION Y MAPAS

DE MARRUECOS.

Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.

DESCRIPCION Y MAPAS
DE
MARRUECOS.

POR LOS CORONELES

D. JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE

Y

D. FRANCISCO COELLO.

CON ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA
OCUPACION MILITAR DE UNA PARTE DE ESTE IMPERIO.



RICARDO BELTRÁN
Y
RÓEPIDE

MADRID: 1859.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON FRANCISCO DE P. NELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

UNIVERSITY OF TORONTO

MANUSCRIPTS

LIBRARY

OF THE

UNIVERSITY OF TORONTO

1969



R, 82609

AL LECTOR.

La guerra con el imperio de Marruecos aparece como inevitable.

Que inmediatamente, por efecto de los ultrajes recientemente inferidos á nuestro pabellon, ó mas tarde, en época nunca remota, ha de intentar España la conquista del litoral africano vecino, ocupado hoy por bárbaros que con escándalo universal y en descrédito nuestro están ejerciendo la mas salvage piratería y las agresiones mas depresivas, es idea que se halla en la conciencia de todos. La dignidad nacional herida, el engrandecimiento de la patria paralizado, y la libertad de navegacion entorpecida á nuestra vista

misma, están exigiendo que reparados ó no los agravios pendientes de satisfaccion, se emprenda una lucha enérgica y progresiva que arranque de la costa septentrional de Africa tal padron de ignominia para la Europa-civilizada.

La guerra es una calamidad para la generacion que la hace, que sufre sus males sin disfrutar de sus ventajas aun cuando sea próspera; pero es el único recurso eficaz para introducir la civilizacion en las regiones incultas y para satisfacer las exigencias de la opinion pública en las cuestiones de dignidad y de honra. Por eso, repetimos, la guerra de Africa es inevitable, y si consideramos los peligros que puede atraer su dilacion á la independendencia de la Península, podremos decir que es una necesidad perentoria. Debemos, pues, prepararnos á ella y disponer los elementos todos que puedan contribuir á su éxito seguro y rápido.

No vamos á acometer una empresa nueva: nuestros padres llevaron á cabo conquistas que parecerían fabulosas sin la certeza histórica que las patentiza, y si en esa misma Africa no llegaron á

establecer una dominacion estable y sólida, efecto fué de la expansion que dieron al espíritu de conquista llevándola á muy diferentes y apartadas zonas, con lo que no cuidaron de la reunion coherente de los medios necesarios para la dificil de un pueblo que nos habia dominado, rival muy de antiguo y protegido por los turcos enemigos nuestros entonces y muy poderosos.

Los franceses, en condiciones mas favorables, en época de mas recursos militares, han comprendido y han podido plantear el sistema mas conveniente para el avasallamiento de la antigua Regencia de Argel; no verificando, una vez asentados en la capital, expedicion alguna por la costa ó al interior sin las fuerzas suficientes, los recursos necesarios y aun sin relaciones entre los mismos que iban á combatir.

Una de las necesidades mayores en todas las guerras y especialmente en la de Africa, es el conocimiento del pais, pues que sin él es imposible la marcha de las operaciones de un modo uniforme, eficaz y útil hácia el objeto propuesto. Si no se conoce el carácter físico de un territo-

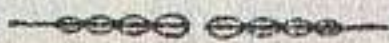
VIII

rio, el de sus habitantes, su poblacion, sus fuerzas militares, organizacion y medios y sistema de combatir, no es fácil proveerse de los necesarios para vencerlo y ocupar por la fuerza lo que la voluntad no está pronta á conceder.

Por eso desde el momento en que se anunció como inminente la guerra con Marruecos, nos preparamos á satisfacer una necesidad, tanto mas perentoria, cuanto que el aislamiento bárbaro en que se encuentra aquel imperio, no ha permitido un exámen minucioso de sus condiciones físicas como en los paises civilizados. Hemos reunido sin embargo, cuantos datos existen emitidos por los pocos que han logrado penetrar en aquella region á favor de disfraces temerarios ó del carácter de agentes diplomáticos, y creemos dar en los mapas que presentamos al público y en estos breves apuntes la sintesis de cuanto bueno se ha publicado asi gráfica como tipográficamente.

No siendo de los que han visitado el imperio, claro es que no podemos cargar con la responsabilidad de nuestras noticias; pero si con la que impone al escritor el deber de no asegurar nada

que no esté comprobado, no por una sino por varias relaciones de los que han verificado los reconocimientos en los propios lugares. Por eso siempre haremos ver las fuentes de donde saquemos el caudal de datos que vamos á presentar á nuestros lectores; dando la gloria de su publicacion á los que con penalidades de todas clases han trabajado en honor de la ciencia en una region entregada á una barbarie desenfrenada tras la decadencia del imperio romano y hoy á la paralización é incuria musulmanas, dejando para nosotros la modesta reputacion de meros compiladores.



DESCRIPCION Y MAPAS

DE MARRUECOS.

MONTAÑAS.

Llamaban los antiguos geógrafos orientales *Isla Occidental (Magrab)* al gran promontorio avanzado hácia el N. O. sobre el 30° de latitud N. que forman las tierras del Africa Septentrional.

Elévase efectivamente la cordillera del Atlas sobre el Mediterráneo, el Océano que toma de ella su nombre, y las vastas planicies del gran desierto, mar terrible, mas proceloso y hasta móvil que el que constituyén las masas de agua que rodean el continente; y si nos representamos los objetos visibles tal cual puede hacérselos imaginar su aspecto

natural, y si fijamos la atención en el arte descriptivo de los orientales, comprenderemos perfectamente por qué Edris, primer geógrafo arábigo, comparaba á una isla la gran gibosidad que se alza en la parte N. O. de la península africana.

La dirección del Atlas es de N. E. á S. O. desde el Cabo Bon, donde tiene su origen y empieza á elevarse considerablemente constituyendo el territorio de Túnez, hasta el Océano Atlántico en el que sumerge sus crestas después de haber servido de límite entre la Argelia y el Sahara, y de haber atravesado diagonalmente el imperio de Marruecos, en cuya región central alcanza las mayores alturas.

No constituye el Atlas un solo cuerpo coherente de cordillera, lanzando á un lado y otro ramales uniformes, sino que se compone de muchas sierras ó cadenas de montañas paralelas, á manera de gigantescos escalones que hay que vencer para desde la ribera septentrional ganar la gran meseta central que constituye el cuerpo general de la Península Africana. Dos son, sin embargo, los principales núcleos de montañas formando otros tantos sistemas; el grande Atlas que acabamos de definir, desconocido en muchos de sus accidentes y el pequeño Atlas más cercano á la costa entre Túnez y el estrecho de Gibraltar, con altitudes mayores en algunos puntos que la general del anterior sistema. Ambos se ligan por montañas también paralelas á ellos, que con sus ramificaciones parecen formar en Marruecos uno que

algunos consideran como tercer sistema con el nombre de Atlas Medio.

Este carácter orográfico de la Vertiente Septentrional de Africa, corresponde, aunque opuestamente, al sistema europeo; y el especial del imperio Marroquí al de nuestra península. El pequeño Atlas ó montañas del Riff corresponde perfectamente á las de Sierra Nevada situadas en frente en Andalucía y Granada: el grande Atlas tiene tambien correspondencia con la cordillera Carpeto Vetónica aun en la circunstancia de desaparecer en las tierras elevadas de las mesetas que constituyen el núcleo de ambos sistemas opuestos, y por fin, hasta las depresiones ofrecen un contraste singular, pues la meseta central de España tiene su principal pendiente en las vastas llanuras del O. hácia el Océano Atlántico, mientras su depresion hácia el Mediterráneo es mucho mas corta y abrupta, y entretanto que el Atlas se esparce dilatadamente hácia el O. con pendientes uniformes y rara vez interrumpidas, las montañas del Riff se empinan como tajadas sobre el Mediterráneo.

Suponiendo seco el canal de este mar interior, se veria claramente que el sistema atlántico se ligaba al de Europa, y que si no por los robustos brazos de Hércules, ha tenido lugar por un movimiento interno, por una fuerza convulsiva extraordinaria, la ruptura del valladar que debia separar los dos mares entre Calpe y Abila (Gibraltar y Céuta).

Verten las aguas que se producen sobre las montañas del Atlante y las que tienen origen en sus faldas á dos opuestos receptáculos de bien distinto carácter: al N. hácia el Mediterráneo y el Océano, y al S. á los absorbentes arenales del gran desierto; al N. abriéndose paso por brechas escarpadas á través de las cadenas paralelas de los montes, haciéndolos aparecer como grupos aislados, y al S. embebiéndose en las arenas, fertilizando raramente algun oasis providencial en aquellas soledades, ó formando lagos de agua salobre y corrompida. La vertiente septentrional, especialmente hácia el O., surcada de montañas y rios numerosos, abrigada de los vientos abrasadores del desierto, refrescada por las brisas del mar, con un suelo ligero y arenisco en las llanuras, húmedo y de tierra vegetal en los valles, y cubierto de bosques en las laderas, es uno de los países mas hermosos del globo, y está ocupado por una poblacion numerosa de diversas razas; y la vertiente meridional, sin ninguna de estas condiciones y sin mas auxilio que el de los rocíos, es el mas horrible que puede concebir imaginacion europea, solo habitable por una raza contemplativa separada por el primer patriarca de la sociedad de los demas hombres.

Dada una idea general de la constitucion física de la parte septentrional del Africa, vamos á circunscribir nuestras observaciones á cuanto solo corresponda al imperio marroquí, objeto de este ligero

trabajo. El mapa demuestra bien claramente su configuración, posición y límites, así como sus principales comunicaciones con el resto del Africa y con nuestra España, de la que tan corta distancia la separa; por lo que seremos parcos en la emisión de datos geográficos generales, y dedicaremos nuestro estudio escrito al de aquellos objetos inesplicables gráficamente, ó cuya esplicación exigiria escalas y situaciones imposibles de fijar en el estado actual de conocimientos del país.

El imperio de Marruecos (*Moghreb-el-aksá*), que significa *extremo occidental* (1), ocupa una parte con-

(1) Tanto en la descripción como en los mapas hemos procurado imitar la pronunciación de los dialectos del país con la ortografía española, lo que en muchos casos solo puede conseguirse aproximadamente.—La *h*, ya sola, ya en combinación con otras consonantes, suena siempre fuertemente aspirada casi como *j*, según la pronunciación en nuestras provincias del Mediodía. Con las letras *dx* unidas hemos representado el sonido de la *ch* francesa, y con la *dy* el que en la Argelia atribuyen á la *dj*, que es el de la *j* suave de los franceses. Para que pueda comprenderse el sentido de muchos nombres geográficos, ponemos á continuación las voces más usuales.

Abd.	Servidor.
Adam.	Hombre.
Ain (plural Aitm).	Fuente, manantial.
Al.	El.
Alah.	Dios.
Asi.	Pozos.
Bab.	Puerta.
Bahr.	Mar.
Beni.	Hijos.
Bu.	Padre.
Cudiat.	Colina.
Dar.	Casa.

siderable de las dos vertientes generales del Atlas, que segun ya hemos dicho, lo cruza de N. E. á S. O. desde los confines de Argelia hasta el cabo de Ger (*Ras-Aferni*), donde hunde sus tajadas rocas sobre el Océano Atlántico para asomar despues en el Téide y demas islas Canarias.

Este sistema orográfico está en Marruecos, como en toda su estension, compuesto de cordilleras paralelas, y limitado al S. por inmensas llanuras, á las que suceden macizos de montañas poco elevadas, dilatándose en el desierto hasta la region central de Africa; y al N. por otras cadenas muy interesantes, y en último término por la importantísima

Dxabat.	Desfiladero.
Dyébel.	Monte.
Dyesaira.	Isla.
Hamman.	Baños minerales.
Kalá.	Castillo.
Kasbah.	Alcazaba.
Ksar.	Alcázar.
Kebir.	Grande.
Ma.	Agua.
Marabú.	Santon y su sepulcro.
Medina.	Ciudad.
Mersa.	Puerto.
Mta.	De.
Ogla.	Pozos.
Ras.	Cabeza.
Sahel.	Litoral.
Sidi.	Señor.
Suc.	Mercado.
Teniat.	Collado.
Tselg.	Nieve.
Uad.	Rio.
Ulad.	Hijos.
Velad.	Pais.

del pequeño Atlas que forma el litoral (*Er-Riff*) entre el Muluya y el estrecho de Gibraltar.

En la vertiente septentrional asientan los generalmente llamados reinos de Fez y de Marruecos, divididos en varias provincias que mas adelante cuidaremos de enumerar, y en la meridional las de Tafilete (*Tafilett*), Daragh (*Draah*) y Suz (*Sus*).

En estas tres últimas, á su vez subdivididas en otros varios gobiernos, no ejerce la metrópoli un dominio absoluto al decir de algunos escritores; pero si se considera la necesidad de cereales que en ellas se siente, como en todo el Sahara, se comprenderá fácilmente cuánto mejor se puede ejercer la autoridad en sus núcleos de poblacion que en las montañas septentrionales, no ricas, pero provistas de lo mas necesario al sustento de sus habitantes. En la Argelia al menos siempre el Sahara ha reconocido la autoridad de los dominadores del Tell.

Como si nuestras observaciones interesan ha de ser especialmente en lo concerniente á la region Septentrional y Occidental de Marruecos, donde se encuentran las provincias mas pobladas y ricas del imperio, y sobre todo mas en contacto con Europa, abandonamos la descripcion de la vertiente meridional en que asientan las comarcas antes citadas, que antiguamente componian la llamada Getulia, pais tan bárbaro y apartado del roce de toda civilizacion, como cuando Leon el Africano describia sus robos y asesinatos.

El Atlas presenta picos muy elevados, llamados en el país *Glaoui*, de los que el *Miltsin* al S. S. E. de Marruecos es el culminante, alcanzando á la altura de 3,475 metros sobre el nivel del mar. Varios viajeros han asegurado existir muchas montañas que se hallan siempre cubiertas de nieve, lo cual significa en aquellas regiones, segun Humboldt, una altura de 3,507 metros; pero Jackson dice que solo algunas cimas se ven coronadas de nieve, y Leon Africano solo cita el pico Hanteta, que probablemente será el mismo *Miltsin*, en que él la haya observado como perpétua, limitándose á decir que en el Atlas nieva todos los años, y que muchas caravanas perecen por efecto del frio. Por eso los pasos de los desfiladeros del grande Atlas, ya muy difíciles por su altura y escabrosidad, quedan intransitables en invierno aun para los montañeses indígenas, y la cordillera forma una valla de separacion entre las dos vertientes que se comunican raramente.

Existen algunos, á pesar de todo, notables por ser los ordinarios porque salvan la cordillera las caravanas que hacen el comercio entre las dos vertientes, ó los ejércitos que operan de una á otra de ellas. No es grande el espacio que se recorre en aquellos desfiladeros, pues decia Humboldt que visto de perfil el Atlas aparecia en su extremo occidental á los navegantes como una columna aérea aislada sosteniendo la bóveda del cielo; pero son escabrosísimos y tan estrechos que tienen el nombre significativo de *puertas*.

Los principales son : el del camino de la costa de Mogador á Agadir y Tarudante, que lo recorrió en tres dias Lempriere al ir en 1799 á curar á Muley-Abdasalem, desfiladero muy penoso é intransitable como todos los demas para carruages; el de *Bibawan* en el camino de Tarudante á Marruecos, el que, segun dice aquel mismo médico, «se eleva casi perpendicularmente del lado del N., y se degrada al S. por enormes rocas,» que es necesario salvar con el caballo de mano; los que de *Tinmal*, castillo en que se encerró el primer Almohade, conducen á Marruecos, estrechuras que el emperador Alí cerró con dos fortalezas para evitar los repetidos ataques de Abd-el-Mumen contra aquella capital; y el del camino de Tafílete á Fez por las fuentes del rio Guigo, de 76 á 80 kil. de un tránsito muy trabajoso y defendido por tres fortalezas, lo cual no evita que como en los demas, tengan las caravanas que pagar un tributo á los indígenas por su paso al S. de la cordillera. Este desfiladero, que segun recientes discusiones científicas parece ser el mismo reseñado por Leon Africano y por Ahmed, con cuyo nombre es tambien conocido, fué descrito por Mr. Caillié muy circunstanciadamente. Hay otros varios pasos, pero muy difíciles, y no ofrecen la importancia de estos que se hallan en las comunicaciones mas generales del imperio.

La Vertiente Septentrional ofrece en toda su estension dos caractéres diversos, como presenta dos

vertientes secundarias distintas. Ligados el grande y el pequeño Atlas en un sentido perpendicular á ambos sistemas, pero siempre por cadenas de montes paralelas, delínease por ellos una divisoria de aguas en la region central que separa las que corren al N. al Mediterráneo de las que lo hacen al O. al Océano. Constituyen esta línea divisoria la cresta del grande Atlas desde el cabo de Ger hasta el *Dyébel Maritsan* en las fuentes del rio *Umm-er-Rebieh*, que desemboca en Azamor, y por las del *Sebú* que se dirige al mismo mar Océano, se liga á la sierra de Quiviana (*Kebdana*), para seguir al O. por las cumbres del pequeño Atlas hasta Céuta y cabo Espartel en el estrecho de Gibraltar.

En la zona occidental que compone la mayor parte de los reinos de Fez y de Marruecos, se nota una tendencia general en las alturas á tomar la forma de mesetas que presentan una superficie unida, elevándose las llanuras en grandes terrazas hasta las faldas del Atlas. Hay, sin embargo, una diferencia notable entre las estremidades de esta zona observada á grandes rasgos. El *Sebú* y el *Umm-er-Rebieh*, que, segun hemos de hacer ver mas adelante, son los dos rios mas importantes de la zona Occidental, la dividen en tres regiones distintas. La del N. desde el *Sebú* á Tánger está algo elevada, demostrando este nivel lo escarpado de las orillas de aquel rio y de los lagos que existen cerca de Fez y de Mequinez. Entre el *Sebú* y el *Umm-er-Rebieh*, el pais

vadeprimiéndose hácia el O. por llanuras escalonadas, sobre las que descuella solitario el *Dyébel Ajdar* (montaña verde); pero donde mas se hace notar esta inclinacion es en la cuenca del *Tensift*, cubierta como la del *Umm-er-Rebieh* de prados y campos de trigo y de maiz, pero falta hasta las faldas del Atlas del magnífico arbolado que se encuentra hácia el N. Sin embargo, aun con esta diferencia, existe en toda la zona occidental una uniformidad general en su pendiente que razona palpablemente, porque son raros esos lagos salados (*Sebja*), tan comunes en Argelia, no encontrándose en Marruecos sino algunos insignificantes al N. y al O. de Fez, otros considerables en la llanura de *Fuarat*, y el pequeño al E. de *Asfi*, donde los naturales se proveen de sal.

La Vertiente Septentrional tiene un aspecto completamente distinto. El pequeño Atlas, elevando su cresta tan próxima al Mediterráneo cuya costa forma, se compone tambien de cadenas de montes paralelos de una gran altura, acaso de 3,000 metros en la cresta principal, ásperas, resquebrajadas, y rompiéndose frecuentemente sobre las aguas del mar. Corta el Muluya este sistema orográfico, constituyendo su cuenca el límite natural del imperio por el E., aun cuando hoy se halle avanzado hácia Argel, y en otras épocas de preponderancia lo haya estado mas; pero desde este rio hasta Céuta los demas cursos de aguas no rompen sino las sierras secundarias, nunca el sistema del pequeño Atlas. Este se eleva como en

escalones de roca en roca, dejando aparecer de vez en cuando algunas que forman los principales cabos de la costa, y las isletas ó peñones que alguna vez dominan la entrada de las pocas calas ó ensenadas que constituyen las depresiones de aquellas líneas irregulares de montes, que mas despacio hemos de describir al observar las costas y límites del imperio. Pero donde se presenta mas abrupto el Atlas es cuando termina en el estrecho, formando lo que los árabes llaman *Al-Gharb*, lo mas occidental, y los amalatos de Tánger y Tetuan. Allí se alza sobre el mar en rocas escarpadas unas sobre otras, cuyas lajas en la Sierra Bullones ó monte de los Monos en Céuta (*Dyébel-Zatuz*), aparecen interrumpidas para continuar en el de Gibraltar, como si se hubieran acostado las montañas al N. y al S. opuestamente.

RIOS.

En la vertiente meridional del Atlas corren hácia el S. generalmente algunos rios considerables que van á perderse en las arenas del desierto, en lagos salados sin salida alguna ó en otros que despues van por fin á rendir el tributo de sus aguas al Océano Atlántico por bajo de la estremidad occidental de la cordillera. Tales son: el rio Guir (*Uad Ghir*) que despues de un curso estenso hácia el S. E. vá desde la

parte central del Atlas á perderse en un lago próximo al oasis de *Tuat*; el *Ziz* (*Uad Tsits*) que en una direccion en general paralela al *Guir* y con un curso la mitad mas corto que él, desaparece tambien en otro lago salado despues de cruzar el territorio del *Tafilete*, de lo mas poblado y conocido de la Vertiente Meridional y cuna de los xerifes hoy reinantes en *Marruecos*; el *Daragh* (*Uad-ed-Dráh*) que se dirige al S. desde las montañas de *Tedla* y cruzando el lago de *Ed-Debaia*, vasto receptáculo de agua dulce, cambia su direccion al O. y por un territorio abandonado limítrofe al gran desierto desagua en el Océano al S. del cabo *Nun* en el término del imperio tras un curso mayor que el del *Rhin*; y por fin el *Suz* (*Uad Sus*) que atraviesa la provincia de su nombre serpenteando entre el Atlas y un estribo suyo hasta cerca del cabo de *Ger*.

Pero nos interesa mas la descripcion de los rios que fertilizan las zonas occidental y septentrional y de consiguiente nos detendremos mas en ella.

En la zona occidental por efecto de su estension, la altura de los montes y uniformidad de su pendiente general, los rios son los mas importantes del N. de Africa, y algunos tal vez podrian hacerse navegables si un gobierno mas ilustrado procurára fomentar la poblacion, comunicaciones y riqueza de unos valles hoy solitarios y miserables á pesar de su natural feracidad.

Por entre los ramales que lanza el Atlas en su

terminacion hácia el mar bajan á éste arroyuelos insignificantes al N. del cabo de Ger, regando pequeños valles que tienen su origen en el estribo que forma el puerto de Mogador, valles en que se descubren algunos pueblecillos y aduares miserables, refugio contra las muchas fieras que en aquellos se albergan.

En la parte septentrional de aquel estribo se encuentra el gran valle del rio *Tensift*, separando en su fin las provincias de *Dxedmah* y *Abdah*. Nace el *Tensift* en los montes del Atlas al S. E. y á 80 kil. de Marruecos y lo forman muchos arroyos cristalinos procedentes de la cordillera tambien que bajan por entre adelfas, grandes plantíos de olivos y ruinas de aqueductos á fertilizar la llanura en que asienta la capital del imperio, esparciendo por sus inmediaciones un aspecto de fecundidad á que no están acostumbrados los ojos del viagero en aquel pais arenisco y triste.

Marruecos (*Marakedx*) capital del imperio, se halla hoy en decadencia notable del esplendor antiguo que tanto ponderaba Leon Africano á principios del siglo XVII. «Marruecos, dice, ciudad »mayor que París, donde el emperador tiene su palacio mas suntuoso y soberbio que ningun otro del »mundo. El emperador lo habita y nunca se aleja de »él á mas de 30 ó 40 leguas por temor de que los »enemigos se apoderen de él. Dicha ciudad está »situada á siete leguas del monte Atlas y veinte y »tres de Saffi. Puede contener 500 ó 600,000 habi-

»tantes que no sabrian defender sus murallas porque
»no son tan aguerridos como los demas moros.»

Ahora solo contiene de 30 á 50,000 habitantes, lo cual se atribuye en parte á las enfermedades epidémicas que alli se padecen y á la tiranía de los sultanes que aleja de ellos á sus súbditos. El perímetro de sus murallas es de 16 kil.; pero el espacio encerrado en ellas y sus elevadas torres se halla en parte cubierto de ruinas ó trasformado en jardines. Las calles son estrechas y estraordinariamente sucias, lo cual, agregado á la inmundicia del interior de las casas, comun á un pueblo que por otra parte pasa casi todo el dia en abluciones, debe aumentar el estrago de las pestes. El palacio del emperador se halla al S. E. y fuera del recinto de la ciudad; tiene 8 kil. de perímetro cerrado por fuertes y bien conservadas murallas con foso y robustas torres, y contiene, ademas del palacio para el sultan, sus mugeres é hijos, las dependencias de la córte y de la guarnicion asi como dos magníficas mezquitas. Los judíos ocupan un barrio aparte entre el palacio y la ciudad á la que no pueden entrar calzados.

Las inmediaciones son pintorescas á pesar de haber caido en ruinas la mayor parte de los aqueductos que servian para su riego, y contribuye á su belleza la multitud de palmeras, las mas elevadas del territorio de Marruecos.

La direccion general del Tensift es de E. á O. próximamente y su caudal de aguas tan considera-

ble que en Marruecos tiene 300 metros de anchura y el puente (*Al-Kantra*) que facilita la comunicacion entre ambas orillas tiene treinta ojos en arcos ogivales, siendo uno de los mas soberbios monumentos, tan escasos alli cuando han de ofrecer utilidad general. Sin embargo, y á pesar de recibir despues por uno y otro lado afluentes de bastante importancia, de los que alguno desaparece entre las arenas, el *Tensift* es vadeable con mas frecuencia de la que parece debiera serlo, efecto de la gran corriente que lleva en los deshielos y de las arenas de las orillas que impe- len hácia él los vientos. Los afluentes mas notables de la izquierda, generalmente perpendiculares á la cordillera, son el *Nfisah*, *Asif-Inual* y *Dxidxauah*: los de la derecha no merecen mencion, pues casi todos ellos desaparecen en las arenas. Su curso, por fin, es de unos 300 kil. hasta el Océano, en el que desemboca á 30 kil. al S. de Saffí, pasando en todo él por varios aunque pobres lugares del que solo merece mencion el de *Yud*, bastante abundante en mantenimientos y que á Mr. Descaudray apareció como un oasis en su viage de Mogador á Marruecos. A pesar de esto las orillas del *Tensift* agradaron tanto á este mismo viagero que dice en su relacion: «Des- »pues de haber atravesado el ramal del Atlas que se »prolonga hácia el puerto de Mogador, llegamos á »las orillas del *Tensift*, rio que fertiliza varios can- »tones de aquel territorio: lo fecundo de la tierra, »la fuerza de la vegetacion compensan ámpliamente

»la vista y la imaginacion de las impresiones desagradables de las dunas de arenas abrasadoras, cuando se llega á sus riberas.»

Mas al N. y casi paralelamente al *Tensift* aunque algo mas inclinado al N. O., baña una grande estension de territorio el rio mas caudaloso del imperio de Marruecos, el *Umm-er-Rebieh*, que significa madre de la verdura, de la yerba y de la primavera. En la Enciclopedia Moderna, lo compara Mr. Bouchot al Sena y al Garona; diciendo, al mismo tiempo, que á pesar de ser el que parece arrastrar mas agua, su volúmen no es mayor por término medio que el que lleva *La Marne*.

Nace, segun hemos dicho ya, entre la cordillera del gran Atlas y la sierra de *Metsetatsa* en el monte *Ayanah* ó *Siz*. Al principio se dirige al N. O. lamiendo las faldas occidentales de aquella sierra hasta la elevada llanura de *Adanhsun* entre las provincias de *Dxauia* y *Tedlah* de cuya última como asentando en las faldas del Atlante bajan varios riachuelos á engrosar el caudal del *Umm-er-Rebieh*. Cambia allí su rumbo al S. O, en punto donde dice Graberg de Hemso, existir un puente y descende recogiendo por su izquierda los riachuelos á que hemos aludido que son el *Dernah* procedente de la pequeña ciudad de *Tedlah*, y el *Abid* y el *Tesaut* que cruza una parte de la cordillera, hasta el llamado vado del *Jabalí* (*Medxra-al-Hakuf*) distante tres jornadas de Marruecos en el camino de *Fedalah*.

El rio tiene alli 150 metros de anchura y camina mansamente por entre tierra vegetal de una gran profundidad no utilizada por estar casi todo aquel territorio dedicado únicamente á pastos para bueyes, ovejas, y cabras de que hay muy numerosos rebaños. Cerca de sus orillas se ven ruinas de alguna estacion de romanos ó de moros, que serviria de descanso en sus marchas de Fez á Marruecos.

Desde el vado del Jabalí, cuyo nombre indica la abundancia de animales de esta especie que se guarecen en las orillas de *Umm-er-Rebieh*, vuelve éste á su direccion general al N. O. por un terreno pedregoso y arenisco por unas partes, de buena tierra pero inculta por otras, en el que no se ven mas que algunos campamentos de árabes y tumbas de santones, hasta que despues de 500 kil. de curso dá sus aguas al Atlántico en Azamor. Al principio recibe varios afluentes que bajan de la cordillera; pero lejos ya de ella marcha solitario ó son insignificantes las aguas que se le unen en las estensas llanuras áridas que recorre.

Si despues mas al N. entran en el mar algunos arroyuelos hasta el *Bu-Raghrab*, son sumamente pequeños y proceden de los montes de la costa que mas adelante hemos de observar al describirla minuciosamente.

El rio *Bu-Regreb* ó *Bu-Raghrab*, esto es, el padre de las malezas, baja de los montes *Gureigurah* (del *Itatah*, segun Graberg de Hemso), se compone de dos

propiamente, casi tan importantes el uno como el otro, procedentes de lugares próximos y en una direccion paralela hasta cerca de su union; el *Bu-Raghrab* y el *Guerú*, afluente suyo por la izquierda. A los 170 kil. de curso de S. E. á N. O. y bañando un valle fertilísimo, desemboca en el Océano entre *Ar-Rbat* ó Rabat (Nuevo Salé) que queda en su orilla izquierda, *Eslá* (Viejo Salé) y que asienta en la derecha. Hoefer, dice que el *Bu-Raghrab* es muy grande y recibe el flujo del Atlántico y Kerhallet, dice que muy ancho; pero cegado en Salé por las arenas.

Cerca del *Bu-Raghrab* á su N. y en el dilatado bosque pantanoso de Mamora concluyen su curso dos rios bastante importantes, el *Filfil* y el *Baht*, de los que el último al N. del primero baja regando el pintoresco valle de *Miknasa* ó Mequinez.

Esta ciudad, residencia habitual del emperador, que tiene en ella su tesoro, asienta en la falda de una colina cuya abundancia de olivos le ha dado el nombre de *Ez-Zeituna* ó de los olivares y en un territorio notable, segun Edris, «por la fertilidad de su suelo, la riqueza de la vegetacion y la buena calidad de sus producciones,» y regado todo él por el *Baht* sobre el que aun existen varios puentes, restos de la magnificencia de Muley Ismael, por uno de los que ya cerca del Océano pasó Caillié al dirigirse á Rabat en su atrevida espedicion. La poblacion es de 50,000 almas, segun unos y de 15,000 segun otros, no pudiéndose fijar el número exacto en Me-

quinez, ni en casi ninguna ciudad por la variedad de relaciones y la falta absoluta de todo censo. Su recinto es de fuertes murallas bien conservadas y bien provistas de artillería, constituyéndola, esta circunstancia, la de ser residencia del sultan, la fertilidad de la comarca y su posición privilegiada en la región más poblada y rica del imperio, en la plaza más importante del interior y centro con Fez, de que dista solo 55 kil., de todo el movimiento de Marruecos.

El río *Sebú Sbú* ó *Subú* es de todos los hasta ahora descritos el que más interesa en este trabajo, pues es la línea militar más influyente en la conquista y ocupación de Marruecos, así por su dirección como por el terreno que cruza y poblaciones que asientan en su cuenca.

Graberg de Hemso, lo describe así: «El Sebú, el antiguo Subur que tiene sus fuentes ocultas en el bosque del monte Salelgo ó Salilgo en la provincia de Ajana, tiene un curso de 210 millas italianas (389 kil.) y separa una parte de la provincia de Azgar de la de Hasbat; recibe por su derecha el Leven, el Varga, el Ardat y el Etannin, y por su izquierda el Emkez y el Ordorm; lleva generalmente en su curso un volumen de agua considerable; pero ofrece muchos sitios en que pueda vadearse. Abunda en buenos peces y principalmente en truchas, alosas y sollos. Su embocadura cerca de la cual se halla situada la ciudad de Mehedía, está enteramente cerrada por la arena, lo que lo hace poco propio

»para favorecer las comunicaciones con el interior.»

El *Sebú* nace efectivamente en el monte *Selilgo* en la divisoria general de aguas, y recorre un valle escabroso entre dos cadenas de montañas paralelas al Atlas de las que constituyen lo que algunos llaman el Medio Atlas; los montes *Iasga* y *Dyebara* formando su orilla derecha y el *Azgun* la izquierda. Su dirección es de S. E. á N. O. hasta cerca de Fez, donde recibe por la izquierda un río que desciende de Guigo en el camino de Taflete á Fez.

Ya desde allí el valle se presenta rico y muy pintoresco, con olivos, higueras, perales, manzanos y viñas; pero donde ofrece el espectáculo de la mas rica vegetación, á que no ayuda poco lo suave de la temperatura á la fertilidad del suelo, es en la confluencia con el río de Fez. Este (*Uad Rasalema*, segun unos, *Uad-el-ginhari*, río de las perlas), ó *Uad Mafrusin*, segun otros, nace á 10 kil. de la ciudad en una roca de que siempre sale la misma cantidad de agua, lo cual evita las crecidas y de consiguiente la inundación de la Vieja Fez, que fundada en un valle circular de forma de vaso aplastado en su fondo, se anegaría si recibiese mas aguas que las necesarias para mover el cuantiosísimo número de molinos que en él existen y regar los jardines y abastecer las casas todas surtidas de un elemento tan necesario en Africa y tan grato á los árabes.

«Una de las cosas mas admirables para un observador, dice Mr. Chenier, antiguo cónsul de Francia

en Marruecos, es ver este rio de Fez que recorre y
»rodea todo el valle, que por una caída natural y rá-
»pida hace andar un número infinito de molinos y
»que pasa tranquilamente por las ruinas de casas que
»el tiempo ha destruido sin hacer en las estaciones
»rigorosas ninguna nueva devastacion: las gentes del
»pais ignorantes y entusiastas atribuyen esto á mila-
»gros que no satisfacen la razon de los curiosos.»

Esta situacion de la antigua Fez (*Fas-Beli*) fundada en 793 por Edris, hijo de un ilustre predicador de la familia de Alí fugitivo de Siria, no podia satisfacer á los árabes que despues la habitaron en medio del refinamiento de sus costumbres, exagerado alli donde tenian asiento escuelas científicas y el culto religioso á que fué consagrada la ciudad. Construyeron pues, á fines del siglo XIII una nueva (*Fas-Dyedid*) y en posicion, si bien próxima, mucho mas sana y bella, y en ella se hallan los palacios de la familia imperial.

Fez está rodeada de un muro que encierra las dos poblaciones antigua y nueva; pero asi como las murallas de dos fuertes ó castillos que asientan en dos eminencias al E. y al O. de la ciudad, se halla medio arruinado y no puede ofrecer resistencia alguna. La poblacion, segun nuestro compatriota don Domingo Badia que bajo el disfraz de siriaco y con el nombre de Ali-Bey visitó el imperio marroquí á principios del siglo actual, es de 100,000 almas; pero Mr. Renou cree este número muy exagerado y lo rebaja á 30 ó 40,000. Sus calles son estrechas, oscuras y sin empe-

drado, no pudiéndose andar por ellas en las épocas de lluvias sin barro hasta las rodillas. Las casas son altas, y su construcción aumenta la oscuridad de las calles á lo que contribuyen tambien las galerías que unen unas casas á otras en su parte superior. Por lo demas, la cualidad de santa y de centro de la sabiduría musulmana ha sido causa de que se hayan construido en Fez muchas mezquitas, cuyo número, segun Clenard, ascendia á 360, escuelas públicas, baños, hospitales y fábricas donde se labran toda clase de manufacturas de lana y entre ellas los gorros encarnados tan conocidos ya en Europa, y que llevan el nombre de la ciudad. El palacio imperial es vastísimo pero desconocido para los europeos que no tienen entrada mas que en un pequeño gabinete situado en uno de los patios.

Por bajo de Fez al terminar en la direccion septentrional que lleva el Sebú en la campiña de aquella ciudad, recibe este rio por la derecha las aguas de otro bastante considerable, el *Leben*, del que es afluente el que baja de Teza ó *Taza*, capital de la provincia de Hiaina, con 12,000 habitantes, y una de las mas bellas ciudades del imperio, situada al pie de la divisoria con el Muluya. Esta circunstancia, la de su riqueza y la de la fertilidad del valle en que asienta, dan á Teza una importancia muy grande, pues que es el lazo de union de Fez con Tremecen, ciudades que tienen entre sí un comercio activo y no difíciles comunicaciones.

Al *Leben* se unen varios otros arroyos bastante considerables, unos procedentes del N. que afluyen por la derecha y otros que se deslizan entre las sierras paralelas del Atlas Medio, todos por valles que para conseguir una fertilidad de las mayores del universo solo necesitan una poblacion laboriosa que la fomente.

Atravesado alli el *Sebú* por el camino á Tetuan y mas abajo por el de Larache y Tánger (en un vado *Mesdara-er-Renem*) prosigue generalmente en su direccion al O. por entre montes de mediana altura y profundos y escarpados barrancos, hasta la confluencia del rio *Uarrgaht* que baja por la izquierda de *Aghlá* procedente del pequeño Atlas y es cruzado tambien por el camino de Larache y la del *Ordóm* que por la izquierda baja de cerca de Mequinez.

Desde la confluencia con el *Ordóm* entra el *Sebú* en unas grandes llanuras muy poco accidentales, terminando su curso de unos 400 kil. en Mehediah (*Mehediah*) en cuya inmediacion forma un brazo de mar tan considerable, que á pesar de la barra que obstruye su desembocadura, en la que en baja mar no hay mas de un metro de profundidad, el gran volumen de las aguas hace aparezcan descoloridas las del mar á una gran distancia.

El rio Luccos, que tan importante papel representa en la sangrienta tragedia del rey de Portugal don Sebastian, tiene origen en el pequeño Atlas. Corre con pocas aguas generalmente hasta Alcázar-Kibir (*Al-Ksar-Kebir*) donde lo cruza el camino de Fez á

Tánger, y sitio de la batalla á que acabamos de aludir. Desde allí ya considerablemente aumentado con las aguas que á cada momento bajan á la llanura del terreno escabroso que la encierra por ambos lados, sigue el Luccos inclinado al N. O. dando varios rodeos que le han dado probablemente nombre, el Arco (*El Cos*) por una vasta campiña fértil pero poblada solamente de ganados de todas clases. Ya al alcance de las mareas se hace navegable el Luccos, por lo que en el camino de la costa de Tánger á Larache, que se halla en la izquierda del rio en su desembocadura despues de unos 150 kil. de curso, se pasa de esta orilla á la opuesta por medio de una barca, propiedad del gobierno y tan mala que hacia decir á Drummond Hay que «dudaba que, á escepcion de aquella cuyo monopolio tenia Caronte, fuese posible encontrar una peor.»

Mas al N. hasta la proximidad de Tánger se atraviesa una alta meseta muy cortada por arroyos que descenden al Océano, secos la mayor parte del año y torrentosos en las épocas de lluvia, no debiéndose mencionar mas que el *Marhar*, cubierto de adelfas y en una llanura arenisca, pero fértil é invadida en parte por las mareas del Océano.

En la zona septentrional, si se exceptúa el Muluya, los rios son poco importantes por su caudal y curso, como que tienen su origen en las cumbres del pequeño Atlas sobre el Mediterráneo, cayendo como de golpe á él, por lo que forman algunos en su desem-

bocadura esas rias en que albergan los cárabos que ejercen la piratería en la costa.

El Muluya ó Milonia (*Mluia*) parece tener su origen en el grande Atlas y montañas de *Maritsan*. Según Washington, «parece por los datos mas exactos »que el Muluya y el Oum-er-begh salen de las faldas »opuestas de la misma montaña.»

El curso del Muluya, muy tortuoso, es de 550 kilómetros según las observaciones mas fidedignas, en los que va atravesando las cadenas paralelas de montañas con que se ligan los dos Atlas por un pais en su mayor parte desconocido, si bien al decir de los naturales, sumamente fértil y muy poblado. Hay viajeros que aseguran poderse hacer navegable el Muluya en un trayecto bastante considerable, mientras otros le conceden muy pocas aguas en la estacion estival; pero si se considera su dilatado curso y los muchos y grandes afluentes que recibe, es de calcular ofrezca mas verdad el aserto de aquellos corroborado por otra parte con la fama de abundancia que le conceden los africanos de la costa. El afluente mas importante del Muluya es el *Tsá*, único cuyas aguas se aprovechan para el riego y que se le une por derecha; pero en el objeto militar de esta ligera descripcion, lo es indudablemente el *Uad-Msum* que baja de la divisoria en la vecindad de Teza, por seguir su rumbo la comunicacion ordinaria de Fez con la Argelia, camino defendido por la fortaleza ó *Kasbah de Tmsum* en un desfiladero que recorre junto al rio.

Al E. del Muluya y de su cuenca corre á territorio argelino el rio *Islí*, célebre por la batalla en que el mariscal Bugeaud venciera á Sidi-Mohamed, presunto emperador de Marruecos, y en cuya orilla derecha se halla la pequeña ciudad de *Uudxdá*, en el territorio cuya descripción nos ocupa y á 6 kil. del francés.

En la izquierda del Muluya empieza la provincia del Riff que se extiende al O. entre el Mediterráneo y el pequeño Atlas hasta la de Tetuan. Son varios los rios que atraviesan las montañas del Riff, pero lo exíguo de su caudal y lo poco estenso de su curso, hacen remitamos el lector al mapa donde podrá observar casi todos ellos. Sin embargo, debemos citar el Kert que desagua en la ensenada de *Asanen* y el *Uaden-Nackor*, que unido al *Rís* desciende perpendicularmente á la costa, en la que desemboca junto á Alhucemas. Sus abundantes aguas, el fondo que ofrece la bahía de este último nombre y la circunstancia de poseer nosotros en ella una fortaleza, indican como muy interesante en futuras contingencias un valle tenido por muy rico y poblado.

Ya en la provincia de Tetuan se encuentra el rio Martin, que procedente de los montes mas elevados del pequeño Atlas desciende á la plaza de Tetuan, desde la que, á los pocos kilómetros de curso va á rendir el tributo de sus aguas al Mediterráneo no lejos de Céuta.

COSTAS.

Es indudable que las costas ofrecen el mayor interés en un país que como Marruecos no puede comunicar con el mundo civilizado sino por el mar, en cuyas orillas, por otra parte, se encuentran poblaciones muy importantes y los puntos más vulnerables del imperio. Así que portugueses y españoles han ejercido alternativamente en ellas su dominio aunque, á la verdad, bastante efímero y hasta ahora poco fructuoso, y en ellas ingleses y franceses han impuesto el condigno castigo cuando las piraterías y atropellos de los bereberes han colmado el límite del sufrimiento de naciones que nunca debieran consentir en la vecindad de Europa un peligro constante á la navegación.

No pararemos la atención de nuestros lectores en las condiciones de la costa del Océano al S. del cabo de Ger, porque aunque vecina á nuestras Canarias, la naturaleza de las provincias de *Sus-el-Adna* y *Sus-el-Aksá* en cuya última asentaba el estado de *Sidí Hedxam* dependiente ya de nuevo de Marruecos, su falta de relaciones con el Archipiélago y aun con su misma metrópoli y lo vasto é ignoto de la Vertiente Meridional ya en los límites del gran desierto, dan á esta región poca importancia en el objeto de este escri-

to. No dejaremos, sin embargo, de hacer una mención excepcional del puerto de *Agadir*, por su buen fondeadero, uno de los mejores ó el mejor de la costa de Marruecos; por la facilidad de la aguada y por la proximidad á Tarudante, capital de *Sus-el-Adna*, á la que segun Jackson podia antiguamente remontarse por el rio *Sus* que desagua á 7 kil. S. de *Agadir* y cuya entrada ciega hoy una alta barra.

Agadir, llamada tambien por los portugueses que la poseyeron Santa Cruz, está situada en la cima de una colina de 180 metros de altura al S. S. E. del cabo de Ger, extremo occidental del Atlas. La ciudad, que contiene unos 600 habitantes, está hoy casi toda en ruinas, sobre todo en la parte baja, como se hallan tambien dos castillejos situados á 4 kil. al N. E. y N. O. de la alta, y una fuerte batería que impedia el fondeadero en la rada y la provision de la escelente agua de una fuente vecina á la orilla. Su único comercio consiste en pescado que es abundantísimo en aquella costa.

Esta, segun ya hemos indicado antes, es muy elevada en el cabo de Ger, Ghuir ó *Agadir* (*Ras Aferní*) y desde él al Sim hácia el N. se presenta siempre muy accidentada, cortada por arroyos que descenden directamente al mar por valles bastante habitados y fértiles. Desde el cabo Sim (*Ras-Tegriuel*) la costa presenta una línea continua de dunas áridas, y mas al interior las montañas areniscas de *Botof* cubiertas perpétuamente de verdura.

Mogador, llamada *Suweirah* (bonito cuadro) por el sultan Mohamed-Ben-Abdalla que la fundó en 1760, es el puerto mas importante de esta costa occidental. Mr. Darondeau en sus Instrucciones náuticas hace de él recientemente la siguiente descripcion. «Mogador »asienta en una playa de arena rodeada por el mar »en las grandes mareas, y todas las tierras próximas »forman un pantano. Está circuida de muros con ba- »terías en los ángulos, mas es bastante débil á pe- »sar de esto y de tener una línea de cañones de »grueso calibre en la costa que mira al mar y una »batería en la puerta del mismo. Otras y de grueso »calibre establecidas en algunas rocas defienden la »entrada del puerto: una de ellas termina en un ba- »luarte circular por el S. y por el N. en un fuerte »cuadrado con cañones: un puente fortificado une »esta obra á la ciudad y termina por otro fuerte del »que parte un muro de 180 metros de longitud. »Estas fortificaciones fueron construidas por ingenie- »ros genoveses; pero aunque guarnecidas de caño- »nes de grueso calibre no son fuertes por el poco »espesor de los muros y la proximidad de las caño- »neras.

»Habia antes una falta absoluta de agua en la »ciudad, pues el rio está á milla y media de distan- »cia, pero ahora un aqueducto lo conduce á varios »depósitos construidos en diferentes partes de la po- »blacion. Uno de estos depósitos se halla en una po- »sicion muy cómoda para los buques del puerto.....

»El mercado está bien abastecido; las provisiones de
»toda especie, pescado, volatería, carnes, así como
»legumbres y frutas son abundantes y baratas; el
»precio de la carne de vaca se fija diariamente por
»un inspector oficial. La población ha sido evaluada
»muy diversamente; el número de 10,000 habitan-
»tes parece el más próximo á la verdad..... La rada,
»ó como generalmente se llama, la bahía, está for-
»mada por una doble entrada en la costa; su parte
»septentrional está en algún modo abrigada de la
»fuerza de las olas del Atlántico por el pequeño islo-
»te de rocas de Mogador de media milla de largo.
»Este islote está situado á media milla próximamen-
»te de la playa y á tres cuartos de la ciudad: se ele-
»va 30 metros sobre el nivel del mar y está guarne-
»cido de rocas destacadas y de arrecifes, excepto
»por el lado del puerto; pero estos peligros contri-
»buyen con las tres baterías de la isla á defender los
»pasos del N. y del S. así como el fondeadero entre
»la isla y el continente.»

Desde Mogador la costa está formada por arenales hasta la llamada Montaña de Hierro (*Dyébel-Hadid*) de 30 kil. de larga y 703 metros de alta y coronada una de sus cumbres por el sepulcro de Sidi-Vasman (1). Luego se ve la desembocadura del *Tensift* y su barra á descubierto en las mareas bajas de verano, y después hasta Saffí altas colinas de arena terminadas en

(1) Esta clase de sepulcros de santones, llamados Marabus, se ven frecuentemente en el litoral.

rocas y dominadas á su vez por otras cubiertas de verdura mas al interior.

Esta ciudad llamada tambien Asafí, y por los naturales *Asfi* tiene unos 6,000 habitantes. Está situada en la falda de una colina que forma la costa S. de la ensenada y es una plaza muy antigua y de mucha importancia. Rodéala un muro de 9 metros de espesor y un foso cegado ya en muchas partes; y en las fortificaciones que miran al fondeadero hay veinte y un cañones de grueso calibre en batería. El pais que la circuye parece estéril aunque dicen que no lo es.

Un poco al N. se dobla el cabo Cantin (*Ras-al-Hadik*), esto es, Cabo del bosque de Palmeras, que se eleva bruscamente sobre las aguas como despues el Cabo Blanco entre altas colinas que forman la costa. Entre estos cabos se halla la pequeña aldea de *Uladiyah*, cuyo lago, segun algunos, podria trasformarse en un buen puerto con suma facilidad.

Pasado el Cabo Blanco se descubren las ruinas de la antigua ciudad de *Tit* ó *Tet*, y algo mas al N. Mazagan ó *Baridyah*, fortaleza construida por los portugueses en 1510 con el nombre de *Castelho-Real*. La fortaleza está bien situada para la defensa: forma un cuadrado de 460 metros de lado con muros de 9 de espesor y 11 de elevacion, baluartes, medias lunas y foso que se llena de agua en alta mar, y tiene una magnífica cisterna provista abundantemente de agua y almacenes y cuarteles á prueba; pero la ciu-

dad está en ruinas y no cuenta muchos mas de 200 habitantes.

A 8 millas N. de Mazagan está Azamor (*Atsamor*) completamente arruinada, y á su inmediacion, la desembocadura del *Umm-er-Rebieh* con su alta barra. Siguen por la costa las colinas areniscas terminando unas veces en playas y otras en rocas, como en el cabo de *Dar-al-Beida* ó Casa-Blanca, en un pais fértil y con fortificaciones que hace poco han sido reparadas aun cuando la poblacion (de 1,000 habitantes) está en decadencia respecto á cuando los españoles hacian en su pequeño puerto el comercio de granos de que abundan las cercanías. A 13 millas de este cabo está el de Fedala (*Feid-Allah*) que significa Don de Dios, ciudad rodeada de fuertes murallas y con un pequeño puerto que frecuentemente servia de abrigo á los piratas de Salé.

Desde el cabo Cantin, la costa se dirige generalmente al N. E. formada casi siempre por las dos líneas de colinas hasta Rabat y Salé, donde forma un ligero seno, pues que de nuevo toma hasta el cabo de Espartel el rumbo mas al N. que desde Agadir tiene hasta el cabo Cantin.

Separadas, como hemos dicho, por el *Bu-Raghrab*, asientan en la costa las dos ciudades de Rabat al S. del rio y Salé al N., constituyendo ambas el principal centro del comercio de Marruecos, á pesar de que los sultanes hayan querido trasladarlo á Mogador, mas próximo á la capital. Salé es poblacion

muy antigua y fué abrigo de los terribles piratas cuyas depredaciones infundian tal terror á los navegantes europeos, que llegaron á conceder las naciones mas formidables tributos y regalos periódicos por que permitieran alguna libertad al comercio en el Atlántico. Salé esta rodeada de un muro de 11 metros de elevacion flanqueado por torres robustas de distancia en distancia; pero que no impidieron que en 1851 un solo navío, el Enrique IV, y dos vapores bombardeasen y destruyesen una gran parte de la poblacion sin recibir las naves daño alguno. Rabat es mas fuerte y en sus baterías no mucho tiempo ha construidas y cuidadosamente conservadas, hay cerca de cien piezas de artillería, aun cuando realmente solo puedan servir de utilidad las que impiden la entrada del rio, por ser inabordable la ciudad por el lado del mar. Graberg de Hemso concede á Salé 23,000 habitantes y 28,000 á Rabat; pero investigaciones mas nuevas demuestran que solo ascienden á 10,000 la poblacion de la primera y á 20,000 la segunda. Su comercio consiste en lanas, tapices, cera y granos de que se esporta gran cantidad. Su situacion privilegiada en el Océano, y en la márgen de un rio en que pueden fondear buques mercantes y frente á Mequinez y Fez, en la region mas fecunda del imperio y con regulares comunicaciones con la mayor parte de sus provincias, hacen, como ya hemos dicho, de Rabat y Salé el emporio de Marruecos.

A 17 millas mas al N. de una costa formada de escarpes de roca rojiza se encuentra la desembocadura del rio Sebú y en su orilla izquierda Mehedía, emplazamiento de la antigua Mámora, cuyo nombre llevan aun bosques pantanosos próximos á esta pequeña ciudad de 400 á 600 habitantes. Está situada en la parte inferior de una colina de 140 metros de altura; circúyela un muro y en un ángulo que hace hácia la entrada del rio, posee un fuerte y poco mas abajo otro construido antiguamente por los portugueses ó españoles, que la ocuparon en 1611 abandonándola poco despues.

Sigue la costa de escarpes de roca y algunas Dunas, y en ella se encuentra la gran laguna de *Rased-Daurah*, y otra algo menor al Norte entre Mehedía y Larache.

Esta última ciudad (*El-Araidx*), capital de la provincia de Azgar, con 2 ó 3,000 habitantes, se halla en la orilla izquierda del rio Luccos, donde está fondeada regularmente la escuadra imperial. «Pobre escuadra en verdad, esclama Drumond Hay: una sola corbeta, dos bergantines, viejos buques mercantes comprados á los cristianos, una goleta y algunas embarcaciones armadas, incapaces de arrostrar el mar segun aseguran sus mismos tripulantes. Ancoras, velas, cables y aparejos están esparcidos á lo largo de la orilla en triste estado de ruina; restos miserables de las fuerzas navales que bastaban en otro tiempo á los piratas de Salé para

»tener en alarma todo el comercio de la cristiandad.»

Un gran castillo coronando una colina y otras fortificaciones que cubren la ciudad por la parte del mar y del rio, la dan cierta apariencia de fortaleza. Por la parte de tierra está indefensa á pesar de deberse las baterías á los españoles, que solo podian temer los ataques de los bereberes. Sin embargo de que no habian sido reparadas desde la salida de nuestros compatriotas, la desgraciada empresa de los franceses en 1765 prueba que no carecia de fuerza la plaza. Es verdad que el revés consistió en haber entrado temerariamente y sin atencion á la marea en el fondo del rio para quemar las naves surtas en él; pero este mismo suceso hizo fijar la atencion de los marroquíes sobre la necesidad de proteger á Larache contra otro ataque, y repusieron las antiguas baterías á flor de agua.

La costa desde Larache es áspera á trechos, aun cuando no sean muy elevadas las colinas que la forman, descendencias del término del pequeño Atlas. Apesar de eso hay regular fondeadero en Arcila, poblacion hoy de 1,000 habitantes, en que desembarcó don Sebastian en su funesta espedicion. Ahora defiende este fondeadero un muro reforzado por tres torres con veinte piezas en batería.

A 35 kilómetros mas al N. E. se halla el cabo Espartel, extremo N. de la zona occidental, término de la costa del Océano Atlántico, y principio del estrecho de Gibraltar.

La costa africana de este es bastante elevada y escabrosa hasta Tánger, no encontrándose mas que una playa en la ensenada de Judíos, donde desemboca un riachuelo que fertiliza el pequeño valle abierto á ella, y en cuya vecindad se ven las ruinas de un castillejo, inútil por ser muy difícil un desembarco en la playa. Al E. se encuentra la meseta de *Mardxan*, coronada de jardines, y en sus faldas la ciudad de Tánger en el fondo de una bahía que aquella forma por el O.

Mr. Saulnier de Vauhello hace asi la descripcion de aquella plaza:

«La ciudad de Tánger está en el fondo de la bahía, recostada en anfiteatro á la costa occidental. » Vista de lejos ofrece poco mas ó menos el mismo » aspecto que Argel, que es mayor. Tánger está circun- » cuida de muros. Los de la parte superior, que tienen baluartes, no están bien conservados; la inferior de la ciudad, esto es, la próxima al puerto, » está defendida por baterías que se hallan en buen » estado. Existe al O. de la ciudad y cerca del pequeño rio Judíos, un fuerte notable armado con » ocho ó diez piezas de artillería y bien conservado, » y entre él y la ciudad hay principiada una batería. » En la costa oriental, antes de la punta Malabata, » se encuentran al E. del viejo Tánger dos baterías » en buen estado, una con seis piezas y la otra con » ocho ó diez. Tambien hay un fuerte en aquella » punta que no me ha parecido bien conservado,

»pero sí susceptible de armarse pronto. Tales son
»las defensas de la bahía de Tánger.

»Antes habia una batería cerca del puente ar-
»ruinado que se ve en el fondo de la bahía entre Tán-
»ger y el viejo Tánger.»

La bahía tiene poca profundidad, aunque pa-
rezca lo contrario vista de lejos, y su puerto se-
ria bueno si los ingleses, que lo poseyeron como
dote de la reina Catalina de Braganza, no hu-
bieran volado los muelles que ellos mismos habian
construido. La poblacion es de unos 10,000 habi-
tantes, y sus casas, que se van elevando unas sobre
otras por las faldas de la meseta de *Mardxan*, se ha-
llan dominadas por algunas mezquitas y sinagogas,
y por la *Kasbah* ó Alcazaba, en que habita el bajá
gobernador de la plaza y de la provincia de Hasbat,
de que es capital.

Los únicos edificios que ofrecen alguna aparien-
cia de belleza son los palacios de los cónsules es-
trangeros, que con sus jardines circuyen la ciudad
como con una faja de verdura fresca y perfumada.
Las demas casas consisten en grandes cubos blan-
queados formando calles estrechas é inmundas, es-
cepto la del Mercado, que atraviesa la poblacion de
arriba abajo hasta el mar, interrumpida tan solo
por la única plaza que existe en Tánger.

La campiña es pintoresca y produce mucha fru-
ta, especialmente uvas, peras y naranjas. Algunas
millas al E. hácia la punta de Malabata se ven las

ruinas de la antigua Tánger, romanas, góticas y árabes, pues aun era habitada en el siglo XIII.

De Tánger á Céuta, extremo oriental del estrecho en Africa, la costa se presenta elevada, de rocas interrumpidas de vez en cuando por algunas playas de arenas, como la Cala Grande al E. de la punta *Al-Boasa*, á la que desciende un arroyo bastante considerable procedente de la montaña de San Simonito, y conocido por sus ostras; la cala *Rmel*, á que baja el rio del mismo nombre por un valle profundo formado al O. por las altas sierras de Alcázar, (*Al-Ksar Soghvir* ó pequeño), y al E. por la cadena del monte de los Monos; la bahía de Almansa, que es el mejor fondeadero, aunque poco estenso, de aquella costa del estrecho, y á cuya parte oriental se encuentra nuestra pequeña y abrupta isla del Peregil, y las playas que hay al pie de la montaña del Marabú (*Sidi Musa*), al E. del monte escarpadísimo de los Monos y al O. del Hacho de Céuta.

Esta plaza se halla situada en una península, cuyo istmo cierra una triple línea de fortificaciones con un foso por el que se comunican las aguas del N. con las del S. del Hacho, elevado monte (*Abila*) coronado por un castillo que lleva el mismo nombre, y que con la ciudad, que asienta en su falda occidental, forma lo que generalmente se llama Almina de Céuta. La ciudad es pequeña, pues no encierra mas que 7,114 habitantes, pero tiene buenos edificios y la circunstancia de tener cada casa su jardin,

y su situacion entre las aguas, la hacen pintoresca.

Las fortificaciones son robustas, como lo demuestra el haber resistido á un asedio de veinte y seis años con un éxito completo, y aumentadas, como van á serlo, llenarán el importantísimo objeto á que están llamadas en la union de los dos mares.

Al O. de la Península y sobre una meseta despoada como todo el terreno próximo á la plaza, de toda vegetacion, se ven las ruinas de la antigua Céuta ya cerca de la línea divisoria con el territorio marroquí. Despues, mas al interior, van elevándose las tierras gradualmente hasta hacerse muy ásperas y cubiertas de bosques muy espesos, delante de los que existe una mezquita y el edificio conocido por el Serrallo.

La costa desde Ceuta hasta Cabo Negro no ofrece interés alguno, pues que teniendo el puerto no ha de intentarse nunca nada en sus inmediaciones que no parta de él, á pesar de encontrarse varias playas interrumpidas por puntas de rocas que son el término de tierras que sucesivamente se van accidentando y elevando hácia el interior hasta el elevadísimo y áspero monte de los Monos.

En el Cabo Negro empieza la costa septentrional del imperio de Marruecos, la que describiremos con algunos mas detalles por lo mismo que es mas inabordable que la occidental y mas desconocida. Muy recientemente ha sido reconocida por Mr. Vicendon-Dumoulin y Mr. Kerhallet, capitan el último del aviso de vapor Phare de la marina imperial francesa, los que

han publicado en 1857 una descripción sumamente interesante de la que extractamos estos ligeros apuntes.

Esta costa es brava y abrupta en general é inhospitalaria, pues hasta la proximidad á las playas es imposible por la contiua hostilidad de los habitantes siempre en acecho para ofender al extranjero.

Entre los cabos Negro y Mazarí, que se distinguen por el color sombrío de las tierras cubiertas siempre de verdura, y en los que descuellan dos blancas torres, de vigia sin duda, la costa es recta, baja, arenisca y cortada por tres rios, de los que el único importante es el Martín ó rio de Tetuan. Este, segun ya hemos dicho, desemboca en un estenso valle y su barra elevada, la que solo pueden salvar lanchas, pues no tiene mas que 0^m.70 de agua, en las pequeñas mareas y 1^m.10 en las grandes equinocciales, no permite el paso al interior estando ademas defendida por una torre á la izquierda de la entrada. Un poco mas adentro se ve la aduana, hasta donde suelen llegar las barcas que salvan la barra.

En el fondo del valle, á 11 kil. al interior, se descubren en la falda de una eminencia los minaretes y muros de la ciudad de Tetuan ó *Tetauen*.

Está Tetuan circuida de muros flanqueados por torres cuadradas y dominada por un castillo. Encierra unos 16,000 habitantes de los que mas de 4,000 son judíos; aislados como en todas las ciudades de Marruecos del resto de los moradores. Las calles ofre-

cen un aspecto verdaderamente morisco, estando en una gran parte cubiertas y formando verdaderos subterráneos en que hay un sin número de tiendas, pues existe allí un comercio bastante activo con Europa, especialmente con Gibraltar, á cuya colonia surte de toda clase de víveres y con particularidad de ganado.

Junto al cabo Mazarí hay una pequeña ensenada que lleva su mismo nombre, á la que desemboca un vallecillo pintoresco, cultivado y con bastante caserío, bañado todo él por un torrente seco en verano. En la playa se descubren algunos cárabos.

Pasado el cabo Mazarí y despues el llamado *Adelaiú* y por Vincendon el de la Caverna, aparecen hácia el E. playas interrumpidas por puntas de rocas, entre las que se abren valles cuyas aguas arrastran las arenas de la ribera.

Pasada la punta de Omara mas al E., se descubre su playa á la que baja el rio del mismo nombre, de barra difícil de salvar, escepto para los muchos cárabos que hay dentro del rio. Este desciende á un valle muy frondoso y poblado desde montañas muy elevadas cuyo punto culminante es el monte *Anna*, de 2,201 metros de altitud, cubierto generalmente de nubes. Al E. sigue la punta *Uidyiyah* con su torre y despues la ensenada de *Ustrac*, á la que se abre otra valle con la aldea de *Ustrac* y las ruinas de un castillejo. La ensenada es una de las posiciones mas importantes al parecer de esta costa septentrional, lo cual demuestran las ruinas del castillo, que deben ser

resto de algun establecimiento portugués ó mas probablemente español, pero ofrece poco abrigo aun cuando se pueda fondear bien.

La costa continúa con el mismo carácter de playas y escarpes de rocas, entre las que ven tambien vallecillos bastante poblados como el de la aldea de Fagaza (*Fagasah*) en la ensenada de Álamos; el valle del M'ter, en la pequeña ensenada del mismo nombre; el del Tarsa en la de Sidi-Attar; el de *Uarenga* en la de los Pescadores; el anchuroso y fértil que desemboca en la ensenada de las Rocas Negras; el de Mostaza muy poblado tambien como los que se abren á la ensenada é islote de Iris; y el de las Torres de Alcalá, casi arruinadas sobre un pico de rocas en una bahía bastante profunda, rodeada de playa de arena que limita una llanura estensa llena de árboles. En esta playa es fácil hacer un desembarco, y no asi en las demas por el ningun abrigo que tendrian los buques que hubiesen de protegerlos contra la hostilidad constante de los habitantes, tanto mas obstinada cuanto mas se acerca á los presidios españoles.

Al E. de las Torres de Alcalá está el de Vélez de la Gomera en un peñon aislado cubierto de los edificios necesarios para la guarnicion y confinados y las fortificaciones que lo protegen, que tambien tiene el nombre de isla de San Antonio. Se halla al frente de un valle estrecho y muy profundo en que asentaba la ciudad de Gomera, hoy destruida, pero poblado por gentes que en las épocas de paz llevan al presidio

frutas, legumbres y volatería. El fondeadero es malo y peligroso especialmente para los buques de vela.

Desde allí la costa sigue muy abrupta y elevada, y con propiedad la llaman algunos marinos costa de hierro por sus rocas tajadas sobre las aguas, sus islotes y puntas, muy peligrosas por el cabo Baba, Fronton del Remolon, islotes del Topo, Punta Besicú y cabo del Moro hasta la bahía de Alhucemas.

El peñon en que asienta la fortaleza de Alhucemas, el mayor de tres islotes que se levantan en la bahía, es mas pequeño y mas bajo que el de Vélez, y se mueve en las grandes tempestades por efecto de las profundas cuevas en que se introducen las aguas. Está muy bien fortificado y con mucha y muy buena artillería necesaria por la continua hostilidad de los rifeños.

Enfrente, al S. del Peñon, se halla la gran llanura de Alhucemas, profunda, fértil y poblada, por la que serpentea el rio *Nackor* que desemboca en una estensa playa de un acceso fácil. El valle está cubierto de pequeñas poblaciones, entre las que son las principales las de *Sidi-Bou-Daud* y de *Nackor*, y estas rodeadas de cultivos y arbolados. Limítanlo altas montañas, de las que, la mas notable es una cadena que descendiendo suave y regularmente va á formar el cabo Quilates al E. de Alhucemas.

Al E. la costa se hace, si bien mas baja, estéril y solitaria por el cabo de Biesta, al que siguen algunas playas en un terreno ondulado, la punta de *Abdun* con una pequeña ensenada á su inmediacion y la de

Betoya, en cuyas cercanías orientales se descubre una estensa llanura y en ella la aldea de *Asanen* y sus dunas, únicas en aquella costa, junto á las que desagua el rio Kert.

Despues se encuentra la ensenada de *Zera*, menos abordable que la de *Asanen*, y principia de nuevo una costa accidentada sin playa ninguna hasta el notable cabo de Tres Forcas (*Ras-ed-Deir*) puntas salientes de un aspecto extraño, producidas sin duda, por algun trastorno físico y que tienen al E. unos islotes peligrosos para la navegacion llamados los Farallones. Todas estas rocas van deprimiéndose despues al S. hasta Melilla, situada en un gran entrante de la costa que en parte ocasiona la extraordinaria salida del cabo de Tres Forcas.

Melilla asienta en una península baja de rocas, unida al continente por una línea de fortificaciones. Encierra unos 800 habitantes, esceptuando la guarnicion, que está siempre de servicio por la hostilidad de los fronterizos, que la tienen en continuo asedio molestándola con algun mal servido cañon que disparan de cuando en cuando.

No damos una descripcion detallada de sus fortificaciones, como no la hemos dado de las de los demas presidios, porque la grande escala en que están dibujados los planos que acompañan al mapa, nos evitan tal trabajo, que por otra parte seria bien sencillo, teniendo como todo el mundo posee datos exactos sobre sus obras.

El muelle es pequeño y abierto en la misma roca; la bahía muy estensa y capaz, pero desabrigada en invierno.

En la poblacion hay pozos de buena agua, la cual no existe en los Peñones, necesitándose llevarla de Málaga á los depósitos construidos en ellos.

Al E. de Melilla la costa es baja hasta la punta de Quiviana. Presenta en toda su estension una playa con algunos montecillos de arena que separan del mar, por efecto de un terremoto ocurrido en 1755, un lago salado en el que se eleva el monte llamado el Atalayon, á cuyo pie puede desembarcarse fácilmente, y cuya ocupacion seria conveniente para imponer á los habitantes del territorio que se proveen de sal en el lago.

Sigue en descenso la costa con algunas playas y pequeños escarpes bajo tierras poco accidentadas y abiertas por numerosos barrancos en la fértil llanura que las constituye, la que va alzándose al interior hasta la sierra de Quiviana, cuyo punto culminante se eleva á 998 metros.

Luego se alza la costa un poco hasta alcanzar el cabo del Agua, llano y unido en su cima, en la que asienta la grande aldea de *Sidi-Bedxir*.

Al N. y frente al cabo del Agua, á cuya parte oriental desagua el Muluya, se encuentran las islas Chafarinas, hoy en nuestro poder y en vias de ser pronto inexpugnables, cuya importancia daremos á conocer con solo traducir una parte de las notas del

caballero de Suffren, escritas en 1766 sobre un tratado de paz con Marruecos, y publicadas por la Sociedad de Geografía de Francia.

«Si se pudiese obtener permiso para establecer una factoría en las costas, las islas Chafarinas situadas á 14 leguas al E. S. E. del cabo de Tres Forcas, parecen muy apropósito para el objeto.

1.^o »La rada es muy segura, y el establecimiento en una de las islas, lejos de estar en la enojosa posición que La Calle, estaria independiente.

2.^o »Seria muy ventajoso para nuestra navegación tener en la costa de Africa un puerto en que pudieran satisfacerse todas las necesidades del servicio.

3.^o »En guerra con Argel ó Marruecos, estaríamos en situación de interceptar sus corsarios, y sobre todo las galeotas que tienen que costear.

4.^o »En caso de guerra con los ingleses, el puerto seria de un gran recurso para nuestros buques mercantes, que podrian esperar en él tiempo favorable para pasar el estrecho, y seria aun mas ventajoso para los corsarios ó fragatas que alli estacionaran.

5.^o »Aunque estas islas no parecen susceptibles de producir nada, siendo muy abundante el pais que está enfrente, fácilmente se proveeria de víveres la guarnicion. Es verdad que en guerra con Marruecos seria necesario acudir á España, pero su proximidad lo hace fácil.

6.º »No habiendo ningun puerto entre Céuta y
»Oran (1), esta costa no está frecuentada por nin-
»gun buque, de modo que haríamos exclusivamente
»un comercio muy ventajoso á pesar de la guerra.
»En ocasiones los buques franceses han obtenido en
»ella trigo por igual cantidad de sal. Por falta de
»conocimientos sobre el interior de un pais tan poco
»conocido, no puedo entrar en detalles de las ven-
»tajas que este comercio podria producir; pero el tri-
»go puede esportarse como contrabando, y la lana
»y la cera deben ser baratas, no habiendo concur-
»rencia ni gastos de transporte que hacer.

»En fin, encontraríamos la preciosa ventaja de
»cargar en un buen puerto, en lugar de hacerlo
»en las radas y costa de Salé, muy peligrosas en in-
»vierno, y de donde es necesario evadirse tres ó
»cuatro veces antes de concluir la carga.»

Desde la desembocadura del Muluya á la del *Uad-Adjeroad-Kis*, límite con la Argelia, se extiende la playa y ensenada de *Dxerráa*, baja y fácil de abordar, cuyo interés, sin embargo, no es muy grande para nosotros por hallarse ya al E. de aquel rio, que, segun anteriormente espusimos, debemos considerar como término de nuestras aspiraciones en Africa.

(1) «Los españoles tienen en esta costa Melilla y Alhucemas, pero no puerto alguno, y las gentes de esta nacion deben asegurarnos el comercio que ellos pudieran hacer en perjuicio nuestro.»

CLIMA.

El clima de Marruecos es en general bastante templado y sano. Si bien por su posición geográfica parece que la temperatura debiera elevarse mucho, las nieves de las montañas, los ríos, y sobre todo, los dos mares que bañan sus estensas costas, producen una frescura muy notable al pie de la cordillera y en el litoral. En el interior de la zona occidental el calor es muy intenso, hasta el punto de secar algunos años los ríos que la atraviesan; pero, como en todos los países cálidos, los rocíos son muy abundantes y hasta peligrosos.

«La temperatura, dice Mr. Paillet en su Historia
»del Imperio de Marruecos, experimenta variaciones
»muy frecuentes. En verano el termómetro espuesto
»á los rayos directos del sol, sube algunas veces á
»50° del centígrado, y durante las noches mas calu-
»rosas á 48° lo mas. El espacio de algunas horas
»basta, pues, para producir en la temperatura una
»diferencia de 30 á 35°; diferencia enorme que lle-
»va consigo una proporcional en la densidad de
»la atmósfera y hace que los vapores que duran-
»te el día se elevan hácia las regiones superiores cai-
»gan pronto condensados por la frescura de la no-
»che. El mayor calor reina desde las nueve de la

» mañana hasta las tres de la tarde sin la mas peque-
» ña nube que lo modere: despues baja proporcional-
» mente hasta la puesta del sol. Entonces principian
» aquellas hermosas noches llenas de encanto, en que
» el cuerpo, desfallecido por el ardor del sol, aspira
» por todos los poros la frescura que lleva la brisa de
» la tarde. El hombre arrastra alli una existencia
» nueva: aquel bienestar, aquel aire puro y límpido,
» aquel espectáculo de un cielo admirable, todo le ab-
» sorbe irresistiblemente en una contemplacion deli-
» ciosa; pero desgraciado de él si se abandona sin pre-
» caucion á aquel bienestar engañoso. Poco á poco
» la limpided del cielo se turba; un frio húmedo pe-
» netra insensiblemente por los miembros; las nieblas
» condensadas de mas en mas por la ausencia del sol
» se estienden bien pronto y depositan una humedad
» tan abundante que todo se impregna de ella como
» despues de una verdadera lluvia. Al salir el sol, la
» bruma está tan espesa que apenas se distinguen los
» edificios á cuarenta pasos; pero á medida que se
» eleva sobre el horizonte, disipa pronto aquellas nie-
» blas, de las que hácia las siete de la mañana no
» queda la menor huella, sino son algunas nubecillas
» ligeras y fugitivas que se aperciben aun en las regio-
» nes elevadas de la atmósfera y que no tardan á con-
» fundirse completamente en el azul del cielo.

» En invierno de noviembre á marzo la temperatu-
» ra del dia es bastante constante entre 10 y 20°; por
» la noche descende ordinariamente á 8, 6, 4°, muy

»rara vez á O. Esta irregularidad de temperatura es
»causa de fiebres en los que no están habituados á
»aquel clima variable, y ni aun los mismos indíge-
»nas están al abrigo de las enfermedades que pro-
»duce.

»El calor excesivo dá frecuentemente lugar á ir-
»rupciones de langostas, de moscas y mosquitos que
»hacen inmensos estragos; las chinches, sapos y aun
»serpientes de muchos metros de longitud son allí
»muy comunes.

»En el imperio de Marruecos, como en toda el
»Africa, la luz es estremadamente intensa, estando en
»relacion directa con la temperatura. La luz es in-
»dudablemente un agente necesario á la vida; ento-
»na, favorece la circulacion y activa enérgicamente
»las funciones naturales; pero allí es tan viva que
»afecta dolorosamente la vista y trasmite una impre-
»sion demasiado fuerte al cerebro. De aquí esas oph-
»talmías, esas cataratas tan numerosas en Africa; de
»aquí esa debilidad prematura de los órganos de la
»vida. Tambien por eso son prematuros en Africa
»los signos de la vejez: el color del rostro se aja, la
»piel se arruga; el vigor no tarda en decaer rápida-
»mente y los movimientos se hacen menos vivos: en
»fin, se desea pronto el reposo.»

Por lo demas en el N. de Africa las estaciones
difieren muy poco de las de Europa y pueden de-
signarse tambien por cuatro grandes divisiones, aun
cuando no tan determinadas; no siendo tan largos

en muchas partes el otoño y el invierno ni tan frios como en nuestro continente. A mediados de octubre principian las lluvias á refrescar la atmósfera; pero el frio solo se deja sentir en diciembre y enero y no con tal intensidad que exija la aproximacion al fuego. Marzo se distingue en Marruecos como en España por la impetuösidad de los vientos del N. y O. que suelen reinar constantemente, vientos por cuyo influjo echan flor los frutos para tomar en abril su forma natural. El aire está dotado alli de una propiedad oxidante tan enérgica y activa que los objetos mas usuales de hierro, acero y otros metales se toman al momento, aun cuando, como las llaves, tijeras, y otros instrumentos, se lleven cuidadosamente en los bolsillos.

El grande Atlas impide la llegada del siroco ó *simuun* á la Vertiente Septentrional y templá la atmósfera á su paso por las cumbres cuando sopla el viento del S.

«Describir el huracan del desierto, dice Davidson, supera mis fuerzas, no tengo palabras, comparacion ni colores para pintarlo. Alado como el torbellino, rápido como el rayo, el simuun prosigue su terrible carrera, agostando la naturaleza toda con su álito mortal. La luz brillante que lo acompaña como el reflejo de un gran incendio cuya humareda llenase el espacio, raya el horizonte con claridades rojizas, que hacen visible y mas espantoso aun el trastorno del desierto. Las miradas azoradas de los

»hombres, los mugidos y los gritos de los animales
»lanzados inútilmente al cielo, caen rechazados por
»la tempestad de arena contra la que no pueden na-
»da ni la energía, ni el valor, ni la ciencia del hom-
»bre. El torbellino nos echó por tierra, pasó sobre
»nuestras cabezas y cuando nos alzamos de aquel
»suelo abrasado fué para descubrir otro desastre. La
»lengua de fuego de aquel azote habia bebido hasta
»la última gota de agua conservada en el fondo
»de nuestros odres. Apenas habiamos escapado de
»sus tiros abrasadores estábamos amenazados por la
»sed.»

PRODUCCIONES.

«Con otro gobierno y sin el método ruinoso de tras-
»portes, dice Graberg de Hemsó, esta region inagota-
»ble abastecería la Europa entera de trigo, cebada y
»otros comestibles.» Efectivamente, el territorio de
Marruecos es de los mas feraces conocidos; y si lo es-
caso de la poblacion, respecto á la superficie, la incu-
ria de los habitantes y la tiranía de los sultanes no
impidiesen un cultivo entendido y un comercio ven-
tajoso, este imperio seria el granero de Europa como
una parte de él lo fué de Roma antigua.

Cúbrense las campiñas en enero de una verdura
esmaltada de flores y se desarrollan los cereales: en

marzo se hace la recolección de la cebada y en junio la del trigo, con cuya harina preparan los naturales el *cuscusú* (alcuzcúz), la de maiz y la del sorgho, con el que también hacen harina para aquel plato favorito de los africanos. Cual sea la fertilidad del suelo se patentiza con solo observar que abierto solamente con un arado de madera que apenas penetra en él, y abonado con el rastrojo que se tiene esmero en dejar bastante alto, no se aprecia sino como mediana una cosecha de treinta granos de trigo por uno de siembra, y como buena solo cuando produce sesenta, habiéndolas de ochenta por uno. En las llanuras y colinas crecen el olivo, la higuera, el granado, el almendro, el naranjo y el limonero, y cubren las montañas bosques de encinas, robles y moreras, y en la Vertiente Meridional palmeras cuyos dátiles constituyen uno de los alimentos preferidos por los marroquíes.

También hay palmeras en la septentrional y especialmente en la zona del O., pero su fruto no tiene comparación con el que dan las de Suz y Tafiote, donde se aprecia tanto que se supone objeto del deseo de la Virgen María en el nacimiento del Señor.

Inútil es decir la calidad de las naranjas y limones, pues por su aroma y esquisito gusto tienen fama en Andalucía donde se hace mucho gasto de las llevadas de Tánger. Hay muchas especies de viñas, y sus uvas, como todos los demás frutos, son muy precoces relativamente á los de nuestro continente. Los melones tienen la circunstancia de que su estado de ma-

durez es casi instantáneo, por lo que rara vez están en disposición de comerse: no así las sandías, que se cultivan con esmero, pues son muy apreciadas. Producense, en fin, y en abundancia prodigiosa toda clase de frutas conocidas en Europa y varias otras muy sabrosas y útiles, así como legumbres y verduras de toda especie.

A pesar de tal fertilidad padécense allí hambres terribles de que no se tiene idea en Europa, producidas por las langostas que pasan del S. del Atlas, y esparcen la desolación por los campos; produciendo algunas veces con su putrefacción peste y fiebres contagiosas.

Hay en las selvas leones, panteras, osos, hienas, chacales y raposos, y los habitantes comercian con la venta de camellos, búfalos, bueyes, caballos, mulas, asnos y ganado lanar de excelente calidad, así como con la de volatería doméstica que es sumamente abundante.

El camello es indudablemente el animal más útil de cuantos se crían en Marruecos, exceptuando el caballo cuando es empleado en el ejercicio militar.

El camello cuesta muchísimo menos que una mula; soporta una carga superior en peso y volumen, y así puede caminar por terrenos ásperos como por las arenas del desierto sufriendo toda clase de cambios atmosféricos. Bebe rara vez, lo cual es una gran ventaja en un país en que tanto escasea el agua, y se mantiene en todas partes, pues no tiene necesidad de

cebada, alimentándose de las yerbas, matas ó esparto que se encuentran en los puntos en que haya de camparse.

Su marcha al paso equivale á la de la infantería á 120 pasos por minuto; se adelanta á esta, si se le anima un poco, andando sin violencia 8 ó 9 kil. por hora, y descargado puede trasportar tropas de un punto á otro con la misma ó mayor velocidad que los caballos.

Un cuerpo de tropas que tuviese que operar en el interior, deberia hacerse con una brigada de camellos como elemento indispensable para el transporte de los víveres y aun para las ambulancias. Pronto adquiriria nuestro soldado la esperiencia necesaria para dirigirlos y cuidarlos, como la adquirieron y poseen los franceses (1).

Hay muchos caballos, de raza árabe en la zona meridional, y de la berberisca en la opuesta; pero á pesar de que parece debiera fomentarse su cria en un pais en que todos son ginetes hábiles, la tiranía del gobierno, cuyos emisarios se apoderan de todos los caballos buenos que encuentran, hace se abando-

(1) Los franceses han tratado de hacerse con un cuadrúpedo de condiciones especiales, el *Mehari* que solo se encuentra en el desierto. Este animal, que parece ser un dromedario, y se mantiene con cebada ó dátiles, marcha á un trote un poco menos resuelto que el de un buen caballo; pero como puede hacerlo durante quince horas del dia, resulta que en cada uno de estos puede andar de 160 á 240 kilómetros. Los franceses vieron en 1843 á un *Mehari*, procedente de Tumbuctú, lanzado á la carrera desaparecer en pocos instantes de la vista de la columna.

ne su cuidado en las regiones en que se deja sentir la autoridad imperial. Solo en la provincia de *Dukalah* se ven aun caballos escelentes de raza berberisca y de la mas pura. En las provincias del S. habitadas en gran parte por gentes que apenas reconocen dependencia de la metrópoli, el caballo árabe es criado y educado con todo el esmero con que se hace en su pais originario y en todo el desierto de Africa.

El territorio marroquí se divide, como el argelino, en Tell ó pais cultivable y Sahara, pais que no produce cereales. Difícilmente pueden señalarse los límites con certeza; pero su trazado mas probable se dirige desde 40 ó 50 kil. al S. de Usdá (*Uudxdah*) en la frontera argelina, hácia el Muluya; de alli á las fuentes del Siz y del Daragh en la vertiente meridional del Atlas y faldeando las montañas primero, é inclinándose despues al S. por encima del lago *Ed-Debaia*, va á terminar al N. del cabo Nun. Cubre el Tell en su totalidad una faja cuyo límite oriental es próximamente paralelo á la costa del Océano, su longitud de unos 850 kil., su anchura de 300 á 400 y su superficie de 285,000 kil. cuadrados á lo sumo, que equivalen á las dos quintas partes de todo el imperio marroquí, y á poco mas de la mitad de la superficie de España.

POBLACION.

RAZAS QUE LA COMPONEN, RELIGION Y LEYES.

En todos los libros vemos el imperio de Marruecos dividido en reinos de Fez y de Marruecos, y en las provincias de Suz, Daragh y Taflete, segun ya hemos observado anteriormente. Ademas, cada uno de los reinos citados ha sido á su vez subdividido en varias provincias ó amalatos, siguiendo en esto un órden administrativo como el que puede verse en Europa. Segun lo que resulta de las descripciones de viajeros ilustres, como don Domingo Badia, Jackson, Washington, Graberg de Hemsó y otros, las provincias en que se dividen estos reinos, son las siguientes:

Reino de Fez: *Al-Gharb*, subdividida en las de *Hasbat* y *Azgar* cuyas capitales son Tánger y Larache; *Er-Riff*; *Ghart*; *Beni-Hasan*; *Al-Fas* ó Fez; *Hiaina*; *Temsena*, y *Dxauia*.

Reino de Marruecos: *Dukalah*; *Abdah*; *Erhammena*, *Dæeraghnah*; *Tedlah*; *Haskurah*; *Dæedmah*, y *Haha*.

Provincias meridionales: *Suz*, compuesta de *Sus-el-Aksa* y *Sus-el-Adna*, y la de *Daragh* ó *Draah*.

Provincia oriental: *Taflete* ó *Sahara*.

La division de estas últimas provincias, subdivi-

didadas tambien por algunos escritores de los que se han ocupado de Marruecos, ha dado lugar á mil controversias, que se han estendido á la naturaleza del suelo, curso de sus rios y aun carácter de las poblaciones. Se ha hecho, por ejemplo, de Tafilete una gran ciudad con monumentos y edificios públicos, escuelas, etc., cuando es un territorio compuesto de aldeas mas ó menos estensas cuyo conjunto lleva el nombre de *Al-Tafilelt*; se ha constituido una provincia con el de Segelmesa, y las investigaciones mas nuevas demuestran no existir tal provincia y solo si las ruinas de una antigua ciudad, y se han creado caminos diferentes de la Vertiente Meridional á la Septentrional que una crítica severa ha venido á identificarlos en alguna parte y á demostrar el escaso número y la mala calidad de ellos.

La division mas natural, la verdadera en Marruecos, como en todos los pueblos musulmanes, es por tribus, y aproximadamente tal cual aparece en el mapa, (1) division que reconocida como única por to-

(1) En el mapa se han puesto, no solo los nombres y límites de las provincias en que se divide el imperio con arreglo á las noticias que parecen mas fidedignas, sino tambien los de otras varias divisiones que son como gobiernos secundarios ó *amalatos*. Muchas de estas secciones corresponden solo á territorios ocupados por grandes tribus, las mas de las veces sin poblacion alguna que les sirva de capital, y cuyo gefe ejerce todas las funciones administrativas.

Tambien se han espresado con distinto carácter de letra los nombres de las tribus mas pequeñas que pueblan el mismo territorio.

En el mapa general solo se han marcado los límites de los llamados reinos de Fez y de Marruecos, y de los paises del Suz,



L. O. H.

dos no habia sido determinada hasta estos últimos tiempos.

Difiérese tambien, como es natural en un pais sumido en la barbárie, en el número de habitantes que encierra el imperio. Unos lo hacen subir á 15 millones y otros lo fijan en 6; pero el que aparece como mas aceptable para la mayor parte de los escritores, es próximamente el que señala Graberg de Hemsó en las siguientes proporciones:

Amazirgas, bereberes ó tuaricos.	2,350,000
Xiloes.	1.400,000
Arabes puros, beduinos, etc.	740,000
Arabes mestizos, moros.	3.550,000
Israelitas y karaitas.	339,500
Negros.	120,000
Europeos cristianos.	300
Renegados.	2,500
	<hr/>
	8.502,300
	<hr/>

Daragh y Tafiote; pero se han puesto tambien los nombres de todas las provincias en su lugar correspondiente, y ademas, los de las principales tribus que forman nuevas subdivisiones ú ocupan grandes distritos.

Tanto en uno como en el otro mapa, se han distinguido por medio de una línea seguida por bajo del nombre, las tribus que son de raza árabe para diferenciarlas de las demas que son de raza bereber. Tambien se han subrayado, pero con una línea de puntos, los nombres de aquellas provincias, distritos ó territorios donde la accion del emperador es nula, de los que están en constante desobediencia, que no pagan nunca tributos, ó solo en los casos en que se envian tropas para recaudarlos violentamente, esponiéndose las mas veces á los azares de un combate.

Este número se halla repartido en las diferentes provincias del imperio.

En el reino de Fez.	3.202,000
En el de Marruecos.	3.600,300
En El Tafilete.	700,000
En Suz y Daragh.	1.000,000
	<hr/>
	8.502,300
	<hr/>

La superficie del reino de Fez es de 138,000 kilómetros cuadrados; la del de Marruecos de 96,000; la de Suz de 68,000; la de Daragh de 129,000, y la de Tafilete de 260,000, componiendo una superficie total de 691,000 kil. cuadrados, poco mas de una tercera parte mayor que la de España. Resultan, pues, 23 habitantes por kil. cuadrado en el reino de Fez, lo que parece un número excesivo, pues sobrepaja á la poblacion de muchas provincias de España, y es igual al término medio de las centrales. En el reino de Marruecos resultan mas de 37 habitantes por kil. cuadrado, cifra que nos parece todavía mas inverosímil, por ser mayor que en las dos terceras partes de nuestras provincias, y mayor tambien que su término medio. En las provincias de Suz y Daragh resulta ser la poblacion de 5 almas por kil. cuadrado, y de 3 en Tafilete, lo cual parece estar de acuerdo con la naturaleza de gran parte de su suelo, en que solo son habitables los oasis donde hay

alguna humedad que fertiliza sus poblaciones y sus plantíos de palmeras.

Nosotros cremos que el término medio de la población en los reinos de Fez y de Marruecos, no debe pasar de 15 hab. por kil. cuadrado, que es el de las diez provincias menos pobladas de España, reduciéndose entonces la población á 2.000,000 en el reino de Fez, á 1.500,000 en el de Marruecos, y á unos 6.000,000 en todo el imperio.

Otra observacion tenemos que hacer para calcular la verdadera importancia del imperio de Marruecos. Segun los datos mas fidediguos, la autoridad del emperador es nula en unos 12,000 kil. cuadrados, que comprenden gran parte de la cordillera del Riffó pequeño Atlas. Otro tanto sucede en otros 1,000 kil. al S. del camino de Teza á Usdá, y por último lo mismo en otros 31,000 de la parte montañosa al S. y S. E. de Mequinez y Fez, que se estiende por los principales estribos y hasta la cresta del grande Atlas. Está, pues, por dominar en el reino de Fez una superficie de 44,000 kil. cuadrados, próximamente la tercera parte del territorio y la mas poblada sin duda.

En el de Marruecos se halla en el mismo caso un espacio de 40,000 kil., que es cerca de la mitad de su superficie, encontrándose estos territorios en las faldas de la Gran cordillera, y sobre todo en la parte del E. y N. E. de la capital. En igual proporcion debe, pues, naturalmente rebajarse la población so-

metida, que es la que paga los tributos ordinariamente, y de la que el emperador puede disponer.

En el distrito de Suz solo una sexta parte, ó sean 40,000 kil., pueden contarse como sometidos. En el Daragh no hay nada que se halle en este caso, y en el del Tafiote solo lo están las tribus árabes que ocupan unos 50,000 kil. en la parte N. de este territorio, llamada Pequeño Desierto. Confina este con el reino de Fez y provincias de Teza y Usdá; comunica fácilmente con ellas y con el Mediterráneo por rebajarse allí bastante la cordillera del Atlas, y si hubiese poblaciones importantes en la costa hácia la desembocadura del Muluya, seria la línea mas corta y de mas fácil comunicacion con el Sahara ó Gran desierto, pasando por el oasis de Tuat.

Reasumiendo los datos que acabamos de presentar, resulta que los territorios verdaderamente sometidos á la autoridad del emperador, representan solo una superficie de 210,000 kil. cuadrados, equivalente á menos de la tercera parte de todo el imperio marroquí, ó sean dos quintas partes de España. La poblacion de estos no pasará de 2.500,000 á 3.000,000 de habitantes, ó sea una sexta parte de la de nuestro pais, pudiéndose contar á lo sumo 1.500,000 en la parte de Fez, y menos de 1.000,000 en la de Marruecos.

Todas estas razas de bereberes, árabes, moros, judíos y negros, tienen un carácter especial diverso, que es el origen de las revoluciones por que conti-

nuamente ha estado pasando el imperio, y que indudablemente es de un recurso eficaz para su dominación futura, mas ó menos próxima, mas ó menos sólida.

Los bereberes en Marruecos están divididos en dos grandes fracciones: en amazirgas y xiloes.

Los amazirgas son tenidos por los aborígenes del Mogreb, cuyas montañas habitan, manteniéndose del producto de sus ganados, de la caza, de la miel y de la cera de las abejas, que cuidan esmeradamente. Sus moradas son chozas, y mas generalmente cuevas, en los parages mas apartados, para vivir independientes de toda autoridad que no sea la de unos gefes propios que se trasmiten hereditariamente el poder con el nombre de *Amegar*.

Los xiloes, por el contrario, cultivan el campo y aun ejercitan algunas industrias y el cambio con los géneros europeos; habitando, por lo mismo, los caseríos y las aldeas. El lenguaje de unos y otros es el bereber verdadero, mezclado de muchas palabras árabes, y su tipo el del blanco mas ó menos oscuro, segun habitan las montañas ó los valles de una ú otra vertiente.

A los de las montañas y aun á los de las tribus independientes, aun cuando no habiten en ellas, suelen llamar kabilas, mas propiamente kobayles: su aspecto es generalmente feroz, y sus instintos sanguinarios, lo que unido á su miserable trage hace sean pavorosos hasta para los moros, sus vecinos y

dominadores. Distínguense entre los kabilas por sus costumbres salvages los habitantes del Riff, de raza pura bereber, y entre ellos por su afición á la piratería la tribu de *Guelaia* dividida en cinco secciones siempre enemigas unas de otras, que segun Lavallée en la refundición de la Geografía Universal de Malte-Brun, reúnen de 3,000 á 3,500 fusiles. «Habita
»esta tribu, dice aquel geógrafo, numerosas aldeas
»distribuidas en las colinas, en los barrancos ó en
»los bosques. La menor parte de la tribu se entrega
»á la piratería, y el resto cultiva en las vertientes
»del interior huertas y jardines muy fértiles, ó se dá
»á la fabricación de objetos de hierro, de pólvora,
»alfarería y de jabon. El emperador de Marruecos
»no ejerce sobre esta tribu mas que una autoridad
»nominal, y está satisfecho con el pago de un im-
»puesto valuado en 500 meklats (1,650 francos). El
»Riff forma, sin embargo, un kaidato hereditario
»en la poderosa familia de Abd-es-Sadock.»

Desde que descubren desde sus vigías algun barco detenido por las calmas ó que arroja la tempestad á la costa, corren por las calas y montañas el grito de alarma, y tripulando sus cárabos se lanzan al abordage precedidos del fuego de sus espingardas, lo apresan si les es posible, lo remolcan á su bahía, lo destruyen y se reparten el botin y los prisioneros, si no los inmolan á su furor. En las costas próximas á Melilla no suelen ejercer esos actos piráticos, porque la falta de calas en que puedan resguardar los

cárabos espuestos alli á los vientos del E., y el temor continuo de verse apresados por los buques españoles que constantemente acuden á aquella plaza y á las Chafarinas, los han obligado á la cultura de su territorio, y dirigido sus instintos guerreros á hostilizar las guarniciones españolas.

Los kabilas de Tetuan y Tánger son en general mas pacíficos, como lo demuestra lo raro de sus ataques á Céuta; pero aun asi en los grandes disturbios del imperio suelen amenazar á aquellas ciudades suyas con el saqueo y el incendio á que los lleva su instinto de pillage y de destruccion, rasgo característico de su raza y de todos los salvages del globo.

Los árabes puros son en Marruecos lo que en todas partes en que existe su raza noble y generosa. Sus habitaciones consisten en un conjunto de tiendas ó barracas rodeadas de setos espinosos para librarse de las fieras, al que llaman *Duar* (Aduar), en el que se hallan reunidos ciento ó mas miembros de una misma tribu dirigidos por un gefe (*Dxeik*), con autoridad casi ilimitada sobre ellos. Valientes, activos é inteligentes, tienen un legítimo orgullo en vivir apartados del resto de los marroquíes, y especialmente de los moros á quienes aborrecen de todo corazon, á pesar de parecerse en algo. Dispersos por las llanuras de Berbería, hacen una vida nómada variando de lugar con sus tiendas y rebaños en busca de tierras vírgenes y de pastos que trabajan y aprovechan. Aun cuando esta circunstancia los constituye en una

especie de independencia de la autoridad imperial, no por eso se ven libres del tributo ó garrama ni de la obligacion de proveer de trigo, manteca, miel y carne á las tropas que pasan por cerca de sus aduares. Sin embargo, en una conquista pueden los árabes llegar á ser unos auxiliares sumamente útiles al invasor. La nobleza de su carácter, el ódio á los moros y el desprecio á los bereberes, hace fácil la adquisicion de su amistad, asi como su condicion nómada puede dirigirlos á la vecindad de los fuertes y puntos de apoyo de la conquista, con poco que se sepa halagar su vanidad y las ventajas y regalos á que son muy aficionados por su carácter hospitalario y caballeresco.

«A decir verdad, esclama el general Daumas, el árabe del Sahara es el prototipo del árabe en Africa: solo difiere de éste en que es mas árabe. El alejamiento de la dominacion, la ausencia de un verdadero gobierno, le han permitido guardar con muy ligeras alteraciones los usos y costumbres de sus padres, guerreros, aventureros, caballerescos. El habitante del Tell es hermano de el del Sahara, degenerado, bastardo, si ha de creerse por el desden que le manifiesta este último; pero conservando el aire de familia... En pocas palabras, las costumbres de los árabes del desierto son mas extrañas que atroces: seria fácil explicarlas y escusarlas por su analogía con una época de nuestra historia en que los excesos de la fuerza no impedían una

»noble y sensible práctica de la devoción, el valor
»y la galantería (1).»

Los moros son una mezcla de los primitivos árabes que conquistaron el Africa, y despues la España, con la raza africana y cuantos tuvieron y han tenido contacto con la de aquellos.

«Todo lo que hay de mas vil y despreciable en el corazon del hombre, dice sir Arturo Brooke, compone el carácter de los moros, y las pocas cualidades buenas que poseen están oscurecidas en gran parte por las tinieblas del mal.» Es verdad que Brooke todo lo generaliza y es sumamente vehemente y hasta injusto algunas veces, como le sucede al tratar de nuestro pais; pero su descripcion del carácter de los moradores de Marruecos no carece en general de exactitud. Efectivamente, en el moro la mentira y la mala fé son familiares; la generosidad y el desinterés desconocidos; la indolencia y la pereza innatas, y la crueldad y la supersticion sus rasgos característicos.

Son altos, hermosos y esbeltos, y su color vario, pues se encuentra en ellos desde la blancura mate de sus mugeres hasta el bronceado, cobrizo y aun negro de que participan por la mezcla con las ne-

(1) El general Daumas habla del árabe del desierto ó Sahara argelino, pero ha de considerarse, como él mismo dice, que es uno en toda el Africa. La comparacion es enteramente francesa con sus caballeros de la edad media: nosotros podríamos decir que el árabe de hoy en Marruecos es el mismo que dominó en Córdoba con la dinastía de los Omniadas.

gras del Sudan, que son allí muy estimadas. Muchos de ellos descienden de los moros granadinos, y aun alguno conserva las llaves de castillos, ciudades, y aun de sus casas en España, creyendo sin duda poder un día con ellas abrirse paso por sus puertas.

«Las costumbres de un moro de condicion, dice Drumond Hay, que vivió mucho tiempo entre ellos, son muy sencillas, y la estricta observancia de los usos establecidos hace de la pintura de un día la de los demás. Se levanta con el sol: su *toilette* es muy rápida, pues que duerme vestido, y hace sus oraciones desde el momento en que el muezin le recuerda la unidad de Dios y la venida del Profeta. Su almuerzo consiste en una taza de café y algunos dulces secos, y á veces lo concluye con una pipa de *kief* ó flor de cáñamo, rarísima vez de tabaco. En seguida monta á caballo y galopa dos ó tres horas. A medio día come arroz cocido y carne con muchas especias, pero el orgullo de su mesa consiste en el sabrosísimo *cuscusú*. Despues de comer va al café, y algunas veces á la mezquita, y por la noche cena y se tiende á dormir en los cogines que le sirven de lecho.»

Los moros componen la parte mas importante de la poblacion marroquí, cuyas ciudades habitan; gracias á sus riquezas y fastuosidad desempeñan los principales destinos del Estado, forman el grueso del ejército y trafican casi exclusivamente con los extranjeros.

Los judíos son mirados en Marruecos con el mayor desprecio. El temor de perder sus riquezas acumuladas por la usura, y los mas honrados por su industria, los ha colocado en una situacion tan humillante, que ha producido en ellos hasta la degeneracion física de su raza. Solo las mugeres, encerradas en aquellos barrios inmundos, que las autoridades mismas cuidan de tener apartados del resto de las poblaciones, para evitar los atropellos de que serian objeto, conservan la hermosura, la elegancia y el lujo de sus predecesores.

Los judíos en su mayor parte hablan el castellano, pues proceden generalmente de los espulsados de España los que habitan las poblaciones de la costa, y por lo regular sirven de intérpretes y aun de agentes consulares de las naciones europeas segun su posicion. Entre los que habitan con los Amazirgas parece que se conserva el primitivo hebreo, dándose á sí mismos el nombre de palestinos.

Los sultanes han compuesto con los negros de su imperio una guardia numerosa que pasa por muy fiel y valiente (1). La mayor parte proceden del comer-

(1) Tal es la fama que tienen los *Abid-Bockari*, la guardia privilegiada del sultan, cuyo número ascendia en tiempo de Abd-el-Rhaman, último emperador, á 12,000 negros segun algunos escritores, y mas probablemente á 3,000 como diremos al tratar del ejército. Esta guardia, sin embargo, ha sido mucho tiempo un constante peligro para los emperadores de Marruecos, como la pretoriana lo fué para los de Roma, los strélitz para los czares y los genízaros para los sultanes. Desde el reinado de Akmet-Deby (1727 de nuestra era) que á fuerza de regalos se

cio con Guinea y Senegambia. Son conocidos con el nombre que ellos mismo escogieron, de *Abid-Bockari*, adoptando por patron á Sidi-Bockari, comentar célebre del Alcoran.

La religion, fuera de la judáica que se permite profesar á los israelitas, es la mahometana con exclusion absoluta de las demás. Solo los españoles logramos tener en Tánger un convento de franciscanos y por cierto muy respetados; pero ha desaparecido tambien, privándonos por voluntad propia de las grandes ventajas que podria proporcionarnos su establecimiento. Por lo demas hay una intolerancia con los cristianos, mayor aun que la que éstos experimentaban en las guerras de la Península durante los siete siglos de la restauracion española.

«La religion musulmana es estremadamente sencilla. No tiene ni misterios, ni sacramentos, ni intermedios entre el hombre y Dios; no tiene altares, ni imágenes ni ornamentos. Dios es invisible, el corazon del hombre su altar y todo musulman es gran sacerdote. Segun El-Hhadiss, que es la tradicion canónica, el Profeta declaró la esencia de la religion en esta sentencia célebre.

hizo reconocer por los Abid-Bockari como heredero de Muley-Ismael, los negros dispusieron del trono á su capricho, concediéndolo al que mas les halagaba y desembarazándose de él si no cumplan sus promesas. El mismo Akmet, el sanguinario Abdalla cinco veces depuesto, Muley-Alí, Muley-Mahommed y Muley-Zin-Lahabdin fueron víctimas de los desórdenes y caprichos de los negros, hasta que repuesto por sexta vez Abdalla, hizo degollar un gran número de ellos para reinar en paz.

«El islamismo está edificado sobre cinco bases ó »fundamentos, que son: Hacer la profesion de fé. No »hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta. Ha- »cer oracion. Dar limosnas. Observar el Ramadan y »hacer la peregrinacion á la casa de Dios. A pesar »de su sencillez no hay acaso religion que haya teni- »do tantos intérpretes y comentadores. Muchos de »estos intérpretes han creado sectas, cuyo fanatismo »ha echado por tierra frecuentemente el trono de los »kalifas y de los sultanes.»

Ejemplos y bien palpables tenemos de esta aser- cion en la historia misma del imperio de Marruecos, cuyo rito actual es el *maleki*, uno de los cuatro ortho- doxos en que se divide el culto mahometano, que solo difieren en las ceremonias; en si han de cruzar- se, por ejemplo, los brazos al hacer oracion ó si han de caer á lo largo del cuerpo; ó en si las abluciones han de ser de las puntas de los dedos á los codos, ó al contrario, de los codos á los dedos.

En octubre de 647 y á los veinte y siete años de la Hejira (1) emprendieron los árabes la conquista del

(1) El año de los árabes es lunar y se divide en doce meses de 29 ó 30 dias, componiendo un total de 354 dias en las pro- porciones siguientes:

- 1.º (de 30 dias) Moharrem.
- 2.º (de 29 dias) Safar
- 3.º (de 30 dias) Rabi-el-Aual
- 4.º (de 29 dias) Rabi-el-Akher.
- 5.º (de 30 dias) Dyumada-el-Aual.
- 6.º (de 29 dias) Dyumada-el-Akher.
- 7.º (de 30 dias) Redyeb.

Africa á las órdenes de Abd-Allah-ebn-Saad, gobernador de Egipto, y á principios del siglo VIII, tras vaivenes varios y batallas sangrientas contra los griegos y kabilas, avistaban victoriosos las columnas de Hércules á las órdenes de Muza conquistador luego de España. Solo una de ellas, Céuta, pudo contrarestar el ímpetu del caudillo alárabe, gobernándola por los godos el infortunado conde don Julian; pero su traicion posterior la puso en manos de Muza y facilitó la irrupcion en Andalucía.

No podian permanecer tranquilas las tribus bereberes bajo la dominacion de sus vencedores, á pesar de haber recibido de ellos mas por la maña que por la fuerza el conocimiento del Alcoran; asi que, no pudiendo satisfacer su anhelo de independencia,

- 8.º (de 29 dias) Schaban.
- 9.º (de 30 dias) Ramadhan.
- 10.º (de 29 dias) Schaul.
- 11.º (de 30 dias) Dyulkadah.
- 12.º (de 29 dias) Dyulhedyah.

Estos meses van girando por la escala de todos los nuestros y retrocediendo once dias cada año.

El año arábigo empezó en la noche del 15 al 16 de julio del 622 de la era cristiana, en que se verificó la huida (hejira) de Mahoma de la Meca á Medina.

Si el año musulman fuera igual al nuestro, con solo aumen-622 se sabria la correspondencia de una fecha árabe con la cristiana; pero no siéndolo hay que añadir ademas tres años por siglo. En la comprobacion de fechas, hay por otra parte una dificultad que algunas veces se hace insuperable. Tal es la causada por el descuido genial de los árabes que suelen cercenar á las cifras de las fechas las cuartas y aun terceras; significando, por ejemplo, el año de 1241 por los números 241 y aun por el 41. La falta del millar puede obviarse hasta ahora pero la del siglo es imposible hacerlo aisladamente.

se dieron á apoyar los cismas todos del mahometismo, ayudando á todo el que audazmente se presentaba como intérprete mas ó menos halagador de aquel libro.

A fines del siglo anteriormente mencionado acogian, pues los bereberes con el mayor entusiasmo á Edris, gefe fanático de la dinastía de los *Edrisitas*, que un Omniada español, El Hakem, por medio de su general Ghaleb, habia de derrumbar en 973 de la era cristiana en el castillo del Peñasco de las Aguilas que hemos citado en las fuentes del *Uad-Uarrgaht* despues de luchas intestinas y terribles entre *Edrisitas* y *Fatimitas*. Estos últimos tuvieron despues una dominacion muy corta en el Moghreb, y los *Zeiritas* que les sucedieron, no pudieron nunca obtener un dominio estable y sólido.

Un alfaquí de Fez, invitado á propagar el conocimiento verdadero del Alcoran entre las ignorantes tribus de la Numidia y de la Getulia, logró hacerse multitud de prosélitos ardientes por su fé, y pronto sus sucesores con el nombre de *Almoravides* (*hombres consagrados al servicio de Dios*, y segun Cassiri, *confederados*) traspusieron el Atlas; fundaron á Marruecos, pasaron el estrecho en auxilio de los reinos mahometanos en que se habia fraccionado el kalifato de Córdoba, y tras vaivenes diversos, llegaron al fin del siglo XI á dominar el Moghreb todo y la España árabe.

En el reinado del Almoravid Ali, y hácia el año

de 1120 de nuestra era, 513 á 514 de la Hegira, fué á Oriente Mohammed-ben-Allah-ben Tamart, hijo del que encendia las lámparas en la mezquita de Córdoba Discípulo en Bagdad de Algazali, autor de una obra religiosa condenada por el cadí de Córdoba, y viajando despues en predicacion de las doctrinas de su maestro por la Mauritania y asociado, por fin, con un mancebo valeroso llamado Abd-el-Mumen, allegó en Tinmal un ejército contra Alí residente por entonces en Marruecos.

Difuso seria el reseñar todas las peripecias de su lucha encarnizada con los Almoravides, capitaneando á los árabes del S. y á los montañeses del Atlas que enardecidos con la voz de Abdalla que les prometia la venida de El Mehedi que habia de enseñar á los hombres la verdad, significando ser él mismo el elegido por Dios para tan altos destinos, fueron con el nombre de *Almohades* (*Almohadi*, esto es, unitarios) derribando en Marruecos el poder de los Almoravides para pasar luego á España y enseñorearse de la parte mahometana hácia el año de 1162 del nacimiento de Cristo. Bástenos decir con el elegante orador don Antonio Alcalá Galiano que Abd-el-Mumen «por la fuerza de las armas conquistó sucesivamente »varias provincias, dejando cuando falleció un imperio cuya estension desde el Océano Atlántico hasta el Egipto solo podia andarse en cuatro meses, y »medida desde el gran desierto hasta Sierra Morena, »necesitaba para recorrerla cincuenta dias de cami-

»no; siendo de notar que fueron llevadas á cabo estas conquistas en menos de veinte años, empezando á contar desde la toma de Marruecos.»

En 1212 recibian los Almohades en las Navas de Tolosa el golpe de gracia de su dominacion en España, preparando Mohammed-el-Nasr con su derrota, y despues su vida torpe y de deleites, la caida de su dinastía en Marruecos que al fin tuvo lugar en 1270.

A los Almohades sucedieron los *Merenidas* ó *Merines*, cuya caida tuvo tambien principio en España en la célebre batalla del Salado. Tambien el gefe y cabeza de la dinastía habia tenido visiones celestiales y se titulaba descendiente del Profeta y llamado á desenmascarar á los hijos de El Mehedi de la santidad de su mision. Fué, pues, desde Teza, donde parece hallarse el origen de los Benimerines, estrechando á los Almohades hasta vencerlos y mostrar la cabeza de Abu-Dabbús, su último Miramamolin, en los minaretes de Fez.

La dinastía de los Merenidas reinó desde 1340, en que tuvo lugar la batalla del Salado, con varias alternativas en Marruecos, unas veces preponderante y otras reducida á una autoridad casi nominal, hasta que en 1500 apareció Mohammed-ben-Ackmet, descendiente tambien de Mahoma (*xerife*) señalándose por la exaltacion de su piedad entre los bárbaros de el Tafilete, para preparar con su hijo la entrada en el poder de la actual dinastía.

Vemos, pues, en la enumeracion de estas domi-

naciones sucesivas, como influyen las interpretaciones religiosas en el cambio de dinastías, y como cada revolucion política corresponde al nacimiento de una nueva secta. Estas revoluciones llegaron á ejercer tambien su influencia en España, que á su vez contribuyó con las victorias de los cristianos á debilitar antiguas razas y fortalecer las nuevas dominadoras de Marruecos, y aun podria en adelante servirse de medios puramente religiosos para introducir la discordia entre las distintas razas árabes y bereberes, bienquistándose con unas y ofreciéndolas un apoyo eficaz y arrancando la fuerza á las demás. Hoy mismo aparece por las montañas de *Sus-el-aksa* un nuevo Mehedí y cada dia aparecerán nuevos gérmenes de discordia y division en un pais bárbaro y lleno de supersticiones, de las que nos podríamos aprovechar en ocasion propicia y sin herir la susceptibilidad religiosa de los marroquíes; dejando para el tiempo el ir conquistando paulatina y dulcemente sus conciencias para dirigirlas á nuestra sacrosanta religion.

Otra de las causas de contínuas revueltas en Marruecos es la sucesion al trono, que no está determinada por ninguna ley. Es costumbre suceda al padre difunto el hijo mayor; pero si otro mas atrevido, con tal que sea xerife, llega á apoderarse de los tesoros imperiales, puede contar con un inmenso partido para su exaltacion al trono. Los disturbios que motivaron el fraccionamiento del kalifato de Córdoba en tantos pequeños reinos como ciudades importantes obede-

cian en España á la media luna, y que nuestros reyes cristianos supieron aprovechar para ir paulatina y parcialmente conquistándolas, se reproducen en Marruecos con mucha frecuencia, y el mismo Abd-el-Rhaman, en 1844, estuvo á punto de perder el imperio, teniéndolo que entregar á Abd-el-Káder, que habia llegado á inflamar el espíritu fanático y belicoso de los marroquíes al huir de la Argelia.

El emperador (1) en calidad de Xerife ó descendiente del Profeta es á la vez gefe espiritual, juez y legislador supremo. Su poder es despótico (2) sin que quepa á moderarlo un pequeño consejo que casi podria llamarse de familia pues que se compone de parientes del emperador y algunos cadíes y oficiales de su guardia. Solo existe un ministro secretario (Kaleb-el-Amir) que es quien se entiende con los cónsules extranjeros, un guarda sellos (Mula-et-Tabáa) que impone el anillo imperial y el copero (Mula-et-Teia) que suele ser quien posee sus secretos y amistad.

(1) El emperador de Marruecos tiene los títulos de *Emir-el-Mumenin* (Miramamolin) que significa Príncipe de los fieles; *Xerife* ó noble por escelencia y descendiente de la familia de Mahoma, y el tratamiento es de *Sidna ó Mulana*; esto es, nuestro señor.

(2) Drumond-Hay dice: «El gobierno de Marruecos es infinitamente mas arbitrario que el de Turquía. El sultan tiene en sus manos la vida, las propiedades, y rige hasta las conciencias de sus súbditos. En su calidad de descendiente del Profeta, es príncipe de los verdaderos creyentes; ningun consejo, ningun divan embaraza su autoridad; es juez supremo, intérprete infalible y cuando le agrada solo ejecutor de la ley que emana de él. Impuestos, monedas, pesos, medidas, todo varía á su capricho. Tal despotismo no puede explicarse sino por la abyección del pueblo sobre que se hace sentir.»

El sultán administra y da audiencia á la sombra del parasol verde que da á conocer la soberanía; y en representacion suya en las provincias, los bajaes y cadíes á la puerta de las ciudades ó de las casas, del mismo modo que los reyes de Granada en el dintel de la puerta Judiciaria de la Alhambra, se muestran los intérpretes del Alcoran asi como libro de la religion que como código.

A pesar de esta última facultad, la costumbre ha introducido ciertos castigos como consiguientes á algunos delitos; siendo la pena del talion la ley por excelencia. Los suplicios no tienen realmente nada de dulzura, por mas que algunos escritores aplaudan la clemencia de los emperadores, sin duda por formar contraste con los que exageran su crueldad. Mr. Didier señala estos suplicios. «Tan pronto, dice, se arroja al condenado, de manera que al caer se rompa un brazo, una pierna, ó la cabeza segun la sentencia, para lo que tienen un tino especial los ejecutores, como se le entierra hasta el cuello dejando la cabeza espuesta á los ultrages de los transeuntes. Otras veces se le encierra vivo en un buey muerto, ó se le cuelga á la cola de un caballo que se hace correr. Muchas veces se le llenan la nariz, la boca y las orejas de pólvora y se le da fuego. El palo, la mutilacion y los garfios son otros tantos instrumentos de tan espantosa penalidad.»

Invéntanse las mas terribles torturas para averiguar las riquezas ocultas, y ni las mugeres ni los ni-

ños se libran del furor de aquellos feroces mandarines. No pudiendo ningun hombre poner las manos sobre las personas del sexo femenino, hay una mujer que ejecuta las penas que á ellas se imponen, cuyo nombre de *Ahrifa*, la tolerante, recuerda que los griegos llamaban á las Furias *Euménides*, las bienhechoras.

A pesar de todo esto el encierro en la cárcel es muy comun, proporcionando este castigo recursos muy pingües á los bajaes y gobernadores, cuyo exíguo sueldo no puede subvenir á los gastos que exige su posicion, sostenible únicamente por magníficos regalos al emperador quien por ellos gradua la lealtad de sus representantes en las provincias. Asi que estos nunca se descuidan en propinar á aquellos de sus gobernados que suponen ricos, un castigo que estos pueden eludir mediante un costoso obsequio.

COMUNICACIONES.

Las comunicaciones á que frecuentemente se hace alusion, no han de considerarse como caminos transitables para carruages. El camello, ese *barco del desierto*, como se vanaglorían los nómadas en llamarlo, es el único vehículo conocido para el transporte, y la caravana el convoy que traslada las grandes masas de objetos comerciales de un lugar á otro, y sustituye

ye en el interior y el *mar de arenas* á las diligencias, locomotoras y buques de vapor. Por eso los caminos, aun el señalado como imperial por servir en sus viajes el sultan, el cual se estiende de Marruecos á Azamor y de aqui por la costa á Rabat y á Mequinez y Fez evitando el paso por las tribus inquietas del interior, consisten en sendas mas ó menos ásperas segun la calidad del terreno que cruzan, sin posadas ni aldeas en que descansar ni refrigerarse, siendo por tanto de absoluta necesidad el transporte de tiendas en que campar. En el mapa se han marcado los mas importantes y aquellos que pueden recorrerse con menos peligro, á pesar de que en muchos es preciso pagar derechos á las tribus cuyo territorio cruzan.

COMERCIO.

En un pais en que las costumbres y las leyes tienen tal carácter de barbárie, inútil es buscar instruccion ni cultura de ninguna especie, ni hay objeto en los estudios donde la sabiduría consiste en la interpretacion de un libro religioso pero sensual y materialista. Esta general ignorancia comun al grande y al mismo Taleb, como á los miembros mas abyectos de aquella sociedad, deja sin utilizar un pais tan rico en su superficie y en sus entrañas.

Asi el comercio que pudiera hacerse en una

grande escala cambiando los abundantes y excelentes productos del país con materias y objetos europeos se presenta raquítico y está sobrecargado con impuestos cuantiosos que van á parar á las arcas de Mequinez (*Beitul-mel*) para amontonarse allí sin otro objeto que el de satisfacer la avaricia característica de los emperadores.

El comercio se hace en tres direcciones distintas. Con el interior de Africa se hace por medio de las caravanas que segun su importancia se llaman en el país: *Akaba* si consta de 5 á 6,000 hombres con 16 ó 20,000 camellos, y *Káfila* si de 100 á 150 hombres con 1,000 ó 1,500 camellos. Diríjense por Tafílete desde Marruecos y Fez, y reunidas se engolfan en el desierto por el oasis de Tuat á buscar en Tembuctú los productos de el Sudan, la Senegambia y la Guinea.

Con el Oriente se hace el comercio tambien por medio de las caravanas y con pretesto de la peregrinacion á la Meca. Mercaderes y potentados y pobres devotos recorren todo el Africa por una línea próxima á la de separacion del Tell con el Sahara, no sin desviarse los primeros á Argel, Túnez y Trípoli á verificar sus cambios: y salvando el istmo de Suez y recorriendo despues el litoral oriental de la Arabia se reunen á los seis ó siete meses de su partida de Teza ó Fez á todos las demas peregrinos que acuden á la Casa cuadrada á celebrar el *Corban* desde las regiones todas que profesan el islamismo. En la feria que tiene

lugar durante la festividad, los marroquíes cambian el índigo, la cochinilla, las plumas de avestrúz, los tejidos de Fez y las pieles de Tafiote por el algodón y las sederías turcas, y al retornar á su país van recogiendo los productos mas delicados de la Arabia y del Egipto. Hoy dia la comodidad que ofrece la navegacion dirige á los peregrinos pudientes por el Mediterráneo, lo cual conviene en gran manera á la civilizacion, pues que como se hace el trayecto en buques europeos, el roce con sus tripulantes y viajeros produce comunicaciones imposibles con las caravanas que atraviesan los desiertos arenales de la Libia.

El comercio con Europa se hace naturalmente por el mar y consiste en los objetos que apuntamos en el siguiente cuadro que traducimos de la obra alemana de A. D. Mordtmann.

ESPORTACION EN 1829.

	Reales.	Céns.
	—————	—————
Almendras y frutas secas.	386,665	
Huevos.	956,521	
Verduras.	19,766—25	
Cera.	1.680,734—	«
Badana.	736,979—22	
Corcho.	798,180—	«
	—————	
Total.	4.578,845—	47
	—————	

	Reales.	Cénts.
	<hr/>	<hr/>
Suma anterior.	4.578,845	—47
Goma.	1.589,997	— «
Oro y plata.	7.211,830	— «
Naranjas y limones.	64,903	— «
Plumas de avestrúz y marfil.	61,736	—25
Babuchas y botas.	36,138	— «
Tejidos de lana.	61,845	— «
Gallinas.	152,581	—40
	<hr/>	<hr/>
Total.	13.757,876	—12
	<hr/>	<hr/>

IMPORTACION EN EL MISMO AÑO.

	Reales.	Cénts.
	<hr/>	<hr/>
Acero, hierro, zinc, hoja de lata.	1.449,059	—70
Café.	35,719	—05
Cochinilla.	190,599	—45
Algodon.	239,335	—40
Tejidos de algodón.	10.361,768	—40
Especias.	674,641	—55
Objetos de goma.	16,625	— «
Perfumes.	327,180	— «
Papel.	118,864	—45
Objetos de arte, de madera.	40,299	— «
	<hr/>	<hr/>
Total.	13.454,092	—00
	<hr/>	<hr/>

	Reales.	Cénts.
	<hr/>	<hr/>
Suma anterior.	13.454,092	—00
Quincallería.	442,398	—66
Seda cruda.	4.187,785	—95
Tejidos de seda.	183,278	—75
Azufre.	100,700	— «
Azúcar morena.	2.403,292	—90
Azúcar refinada.	349,125	— «
Thé.	186,766	—20
Tejidos de lana.	1.703,037	—45
Vino y rhom.	63,099	— «
Objetos diversos.	181,440	—50
	<hr/>	
Total.	23.255,026	—41
	<hr/>	

RECURSOS Y GASTOS.

El presupuesto de ingresos en las arcas imperiales así como el de gastos á que tuvieron que subvenir las mismas en 1821 son los que indica el estado que estampamos á continuacion y que publicó Graberg de Hemsó.

INGRESOS.

	Reales.
	<hr/>
El <i>Ashara</i> ó diezmo.	9.000,000
La <i>Naiba</i> ó contribucion directa.	5.600,000
	<hr/>
Total.	14.600,000
	<hr/>

	Reales.
Suma anterior.	14.600,000
La <i>Dyazia</i> ó impuesto sobre los ju- díos.	600,000
El <i>Ankes</i> ó derechos reunidos. . .	19.000,000
El <i>Kesb-ed-Derab</i> ó acuñacion de la moneda.	1.000,000
El <i>Auaid</i> derechos de aduanas:	
En Tetuan.	800,000
Tánger.	700,000
Arcilla.	60,000
Larache.	400,000
Mámora.	80,000
Salé y Rabát.	1.400,000
Dar-el-Béida.	400,000
Azamor.	200,000
Mazagan.	300,000
Saffí.	200,000
Mogador.	3.400.000
Agadir.	60,000
El <i>Tahhuit</i> ó estanco.	500,000
El <i>Kera</i> ó arrendamiento del patri- monio.	800,000
El <i>Deiat</i> ó derechos del fisco. . . .	3.000,000
El <i>Hadaia</i> ó regalos de los cónsules y pretendientes.	4.500,000
Total.	52.000,000

GASTOS.

	Reales.
Presupuesto de la casa imperial.	2.200,000
Entretención y reparación de palacios, fortalezas, etc.	1.300,000
Ofertas á la Meca, á los xerifes de Tafilete y á las mezquitas y marabús.. . . .	1.300,000
Sueldos de gobernadores y alcaides.	1.000,000
Presupuesto del ejército.	13.000,000
Presupuesto de marina.	600,000
Presupuesto del cuerpo diplomático.	300,000
Correos y postas.. . . .	100,000
	<hr/>
Total.	19.800,000
	<hr/>
Diferencia de los ingresos á los gastos.	32.200,000

Esta cantidad entra, como ya hemos indicado, en las arcas del tesoro imperial.

MONEDAS.

Las monedas en Marruecos son de oro, plata y cobre.

DE ORO... { 1 *Bu-t-zchi* ó *Bu-taka* (Padre de la fuerza) conocido en España con el nombre de patacon. } Dos pesos ó 40 reales.

DESCRIPCION.

	1	<i>Metbu-ó</i> ducado de oro.	39 rs.
DE ORO....	}	1 <i>Mitzkal</i> (moneda imaginaria) vale diez ukias.	12'50
		1 <i>Ukia</i>	1'25
		16 <i>Ukias</i>	20
		1 <i>Nusf</i> equivale á 27 mozunas ó 6 $\frac{3}{4}$ onzas.. . . .	19,44
DE PLATA.	}	1 <i>Real</i>	4
		1 <i>Ukia</i> ú onza (<i>Rial-emtáa-sidi-Em-hammed</i>) vale cuatro mozunas ó blanquillos.. . . .	2'88

(El valor intrínseco de la ukia es de tres mozunas y media).

DE COBRE.	}	1 <i>Fels</i> , equivale á 1 maravedí nuestro.	0'03
		4 <i>Fluses</i> (plural de fels) á 1 cuarto.	0'12
		24 <i>Fluses</i> equivalen á 1 mozuna.	0'72
		96 <i>Fluses</i> equivalen á 1 ukia.	2'88

A pesar de esta clasificacion pasa por muy confusa y variable la division de la moneda.

Es libre la introduccion de la moneda; pero la extraccion está prohibida rigorosamente.

PESOS.

1 <i>Cántaro</i> ó quintal marroquí equivale á 100 libras.	45'346	kilógramos.
1 <i>Cántaro</i> ó quintal de Mogador.	47'775	
1 <i>Cántaro</i> de Saffí, equivale á 125 libras.	56'682	
1 <i>Cántaro</i> de Rabat y Salé á 150 libras.	68'190	
1 <i>Libra</i> grande equivale á 18 onzas.	0'510	
1 <i>Libra</i> pequeña á 16.	0'453	
1 <i>Onza</i>	0'028	

MEDIDAS.

1 <i>Sahh</i> , equivale á 4 almudes (<i>Mudd</i>)	57'548 litros.
1 <i>Mudd</i> de cereales en Rabat Dar-el-Beida Saffí, Mogador y Tánger.	14'387

El almud se divide en mitad y cuarta parte.

En muchos puntos se hace uso de nuestra fanega y sus divisiones.

1 <i>Dhraá</i> ó codo.	0'551 metros.
1 <i>Tomin</i>	0'069
8 Tomines equivalen á 1 <i>Dhraá</i>	0'551

EJERCITO.

La organizacion militar es uno de los signos del estado de cultura de las naciones. No hay que esperar, pues, que la del ejército marroquí ofrezca contraste con la barbarie en que se halla sumido el imperio. Con que dijéramos cuál es el número de combatientes que puede presentar y el estado de su armamento é instruccion, quedaria el lector enterado de los recursos militares con que puede el emperador oponerse á una invasion; pero natural es satisfacer la curiosidad y esponer los pormenores de un

organizacion que al fin interesa hoy dia conocer.

Componen el ejército marroquí dos clases de tropas: tropas á sueldo y tropas sin él. Forman las primeras; los *Aits-al-Maghzen* ó Moros de Rey (1); *El Ascar* (tropa disciplinada), los *Guardias Nobles* del emperador y los Renegados que sirven la artillería. Forman las que no tienen sueldo unas milicias que solo acuden á las filas cuando son llamadas para la guerra.

La fuerza principal es la que componen los Moros de Rey, cuyo número asciende á 16,000 hombres, y está como el resto de las tropas organizada en compañías sueltas al mando cada una de un *Caid-el-mia* (capitan de un ciento) y su *Jalifa* (teniente ó ayudante); un *Encaedernn* (gefe de cincuenta) y cuatro *Jalifas* ó secundarios subalternos.

Hay infantería y caballería en cada compañía sin proporcion marcada entre las dos armas.

El armamento consiste en fusil inglés y sable: la pólvora va á granel en una bolsa (*Zábula*) y en otra mas pequeña las balas.

(1) Hemos oido llamarlos *Schillutes* (Xiloes?) á algunos españoles que han visitado el litoral, asi como *Udayas* (Ludajas?) á los franceses, al tratar de la guerra de 1844 que tuvo término en la batalla de Islí y toma de Mogador. Por el contesto de los libros en que se tratan las cosas de Marruecos, hemos podido deducir, si bien en la descripcion de los ejércitos nada hemos encontrado sobre el particular, que entre los mismos Moros de Rey debe haber un cuerpo que forme parte de la guardia imperial y que el resto de esta se compone de los *Abid-Bokari*, cuyo número hace subir algun escritor hasta el de 12,000 á caballo, y de los *Guardias Nobles*.

El vestuario consiste en camisa de algodón, pantalón ancho de la misma tela, levita de paño con una hilera de botones, pero abierta generalmente, otra de muselina blanca que se ponen encima, gorro encarnado cónico con turbante sin retorcer, un gran albornoz blanco de lana y babuchas ó botas de badana, según sean de infantería ó de caballería.

El haber del soldado de infantería es de 16 reales mensuales y el del de caballería de 32, y doble respectivamente en marcha. Además suelen recibir algunas gratificaciones del emperador que los estima mucho teniendo á su inmediación 3,000 que forman su guardia con los Nobles, que constituyen la privilegiada; de los bajaes, que tienen en ellos sus emisarios más respetados; y de los cónsules extranjeros, cuya única salvaguardia en aquel país bárbaro son los Moros de Rey.

El Ascar consiste en 2,000 infantes con fusil, cartuchera y bayoneta, organizados también en compañías, cuyo sueldo es de 2 rs. diarios para su mantenimiento, en rancho ó aislado á su capricho.

Componen su vestuario: una camisa de algodón, chaleco cerrado de paño; chaqueta de paño sin abrochar, pantalón de lienzo abotinado, fez ó gorro encarnado y zapatos ó babuchas. No llevan mochila no conociéndose en Marruecos para su objeto más que la *Zábula*.

Este cuerpo principió á ser instruido á la europea; pero ni el argelino que lo intentó ni nadie des-

pues ha conseguido justificar el nombre de disciplinado que lleva.

Consta la artillería de 200 renegados, la mayor parte españoles, exiguo número para tantas plazas. Estas tienen su comandante de artillería (*Caid-Estabdyia*) y cada fuerte ó batería su jefe (*Caid-el-Bordy*) que son artesanos aficionados al arma y bienquistos del gobierno.

Los artilleros tienen racion de pan ó harina y 12 cuartos, ó bien 2 rs. por sueldo y racion. Sirven las piezas de Fez y Marruecos y las de campaña que se llevan en camellos asi como las municiones.

A pesar de tener todos los marroquíes obligacion de acudir á la guerra santa, existen, como ya hemos dicho, unas milicias malamente armadas con fusiles, escopetas y aun picas, cuyos individuos se hallan en sus casas á disposicion de los bajáes ó gobernadores de las provincias (1).

(1) El *Journal des Débats* hacía en 1844 la descripcion mas interesante y mas completa del levantamiento de las milicias para la guerra santa, en la que amenazaba estallar entre España y Marruecos en aquel año.

«Muley Abad-el-Rhaman, decia, soberano eminentemente fiscal y mas avaro que belicoso, temblaba á la idea de que aquel levantamiento desordenado pudiera trasformarse en revolucion contra su autoridad. Para regularizar el movimiento anunció que el *djehad* (guerra santa) seria proclamado en el momento en que los infieles pusiesen el pie en el territorio de los creyentes y espidió á los bajáes y cadíes la órden de revistar los contingentes de sus respectivas provincias. Estas revistas han sido siempre para todas las ciudades causa de turbacion y de espanto; se temia la matanza de los cristianos y de los judíos y el saqueo de las casas aun de los mismos musulmanes. Asi que se

Pudiera reunirse en la zona Septentrional y Occidental del imperio mas de 30,000 de las dos armas, pero gente poco temible para una tropa reglada por inferior que sea en número. No tienen sueldo, por lo que se les dá algun terreno para su cultivo ó arriendo,

»cerraban las puertas de las ciudades en el momento en que
»desplegaban al pie de los muros aquellas tribus feroces de
»amacirgas, xiloes, beduinos y bereberes, casi siempre en guerra unas con otras ó contra las tropas regulares del sultan. En
»Tánger, á la que los musulmanes de fuera llaman *ciudad de los infieles* á causa de los cónsules y del gran número de cristianos que encierra y por los privilegios que los judíos tienen en ella,
»fué necesario que el bajá emplease la fuerza para alejar después de la revista los bereberes del Riff y de Hasbat que tenían bloqueada la plaza hacia diez dias. Una parte de aquellos, que fué recibida en el interior, cometió toda clase de excesos, demolió la casa de una señora inglesa, desvastó los jardines de los consulados y disparó un tiro al cónsul español al asomarse á una ventana.

»El bajá de Larache, Sidi-Busil-Ben-Alí, que tenia que revisar las milicias de la provincia de El-Gharb, exigió rehenes á los gefes para recibirlos á ellos y sus comitivas en la plaza. Júzguese por esto del grado de confianza que inspirarian á sus mismos correligionarios y de la poca accion que ejercerán sobre las poblaciones las autoridades del sultan. A pesar de los rehenes, aquellos bárbaros disparaban sus fusiles por las calles y á las puertas de las casas y á los buques anclados en el puerto; citándose entre los acribillados por las balas el místico portugués *Fortuna* y la goleta inglesa *Little-Viper*. Hasta dispararon un tiro al cadí de la policía que les echaba en cara su conducta. Los judíos, los cristianos, los cónsules y sus agentes, han tenido que encerrarse durante muchos dias y barricadear sus casas so pena de ser muertos como perros. Los bajás se confesaban impotentes para reprimir estas violencias.

»Los mismos terrores y los mismos excesos tenían lugar en Mogador, donde se reunian los contingentes de El-Dxedmah y de El-Haha. La revista pudo dar ocasion á un combate entre las tribus de aquellas provincias que se odian mortalmente. Fué necesario que el bajá las hiciese ir separadamente cada una y las mandase á sus casas antes de que llegasen las otras para evitar una colision sangrienta.»

y solo al salir á campaña reciben una gratificación de 100 rs. á lo mas.

El emperador tiene yeguas para el servicio del ejército, pero no reemplaza mas que los caballos muertos en campaña. La ración del caballo consiste en medio almud de cebada que come en un solo pienso al anochecer: en campaña suelen pastar en los campos, muy abundantes allí de forrage.

No existe reemplazo, pues que los soldados sirven en el ejército durante toda su vida, educando á sus hijos para que los releven en su edad viril, lo cual evita la instruccion, y los oficiales son tambien heredados en sus empleos por sus sucesores.

Los oficiales gozan de doble sueldo que sus soldados, el cual, ciertamente no puede satisfacer sus necesidades: no tienen distintivos haciéndose solo conocer por su trage algo mas decente. Hoefler dice que llevan una túnica roja ó azul que los distingue de la tropa.

Las compañías llevan cajas y bandera, escepto los Moros de Rey que no se acompañan de instrumento alguno.

Por lo demás, inútil es buscar en el ejército marroquí ni instruccion, (1) ni fábricas, ni maestranzas, ni

(1) Hoefler describe así la táctica de la caballería marroquí:

«La táctica de los marroquíes es poco mas ó menos la misma en todas las batallas. Consiste en acercarse al enemigo á la distancia de unos 500 pasos; desplegar allí por un movimiento repentino, presentando el mayor frente posible y correr á toda brida con la espingarda apoyada en el pecho. Al llegar á medio

cuarteles, ni hospitales, ni de consiguiente administracion militar.

Todo el material de artillería se importa del extranjero, y solo las recomposiciones del de las costas están á cargo de los constructores de barcos, y las fortificaciones al de artesanos albañiles.

No hay tampoco ascensos, y las recompensas consisten en regalos de caballos, vestidos, esclavos, y la mas estimada en aquel pueblo avaro y cruel, en dinero. Inútil es, pues, buscar en soldados ni oficiales emulacion, ni compañerismo, ni pundonor, resortes los mas fuertes en el ánimo para la ejecucion de grandes empresas. Solo el fanatismo religioso unifica el ejército, pues que no se admiten soldados que no puedan cubrirse con el turbante.

tiro detienen el caballo y disparan; vuelven en seguida grupas y se retiran con la misma velocidad con que avanzaron. Vuelven á cargar en su marcha á retaguardia, y si el enemigo retrocede, siguen el fuego ganando terreno. Pero si la accion se acalora, ¡cuál no debe ser el embarazo de aquellos hombres que sin órden ninguno tienen con la mano izquierda la brida y su espingarda, y con la derecha el sable ó alfange! ¡Cuál debe ser el efecto de una línea de batalla europea sobre tales escuadrones! Por esto el marroquí evita, siempre que le es posible, el combate al arma blanca, fundando su superioridad en la rapidez de su ataque y de su retirada. Esta caballería seria indudablemente formidable para los caballeros de la edad media armados pesadamente; pero desde que la táctica se ha perfeccionado y desde la invencion de las armas de fuego no inspira ningun temor; hace mas ruido que daño real, y se dispersa casi siempre por una descarga oportuna de algunos batallones de infantería.»

ALGUNAS CONSIDERACIONES MILITARES.

Concluida la descripción del imperio de Marruecos, breve cual nos habíamos propuesto hacerla, por considerar inconducente á su lectura el estendernos en relaciones minuciosas en época de febril impaciencia como la actual, vamos á esponer algunas ideas, en nuestro sentir oportunas, sobre el objeto á que pudiera dirigirse una conquista en aquel país, la marcha de las operaciones y los medios propios para llevarla á cabo feliz y prósperamente.

No vamos á discutir los motivos para emprender la guerra, aun cuando creamos que, aparte de los insultos inferidos á España que requieren ejemplar castigo, la Europa entera debiera ayudarnos en una empresa dirigida á apartar de ella esa raza incivil y pirática cuya vecindad la deshonra: no examinaremos el actual estado político de nuestro continente, y por qué puede haber naciones que vean con disgusto nuestros intentos de conquista en Africa, ni la ventaja que nos pudieran proporcionar esos conatos de hostilidad entre dos grandes potencias que naturalmente han de desear nuestra amistad en un conflicto acaso próximo; partiremos de la hipótesis de que sin mas ayuda que la de Dios, nuestro derecho y la fuerza de las armas, nos lanzamos al desagravio

de nuestras quejas y al de la humanidad entera, imitando á nuestros predecesores que llevaron la luz del cristianismo y el pendon civilizador de Castilla á todas las regiones sumidas en las tinieblas de la barbarie.

No hace mucho tiempo que un monarca poderoso dijo que el pais que regia apoyaba toda causa justa y toda idea generosa, y el mundo todo aplaudió ó demostró con su silencio que aquel criterio podia ser exacto y ejecutarse sin oposicion sus consecuencias; ¿qué tendrá, pues, que decir cuando España intente vengar á la Europa y romper las trabas impuestas á su libre comunicacion y á su floreciente comercio? Podemos pasar á Africa á adquirir territorio cuya vecindad nos ofende; pero siendo los únicos que pueden hacerlo sin perjuicio alguno, seguros podemos estar de que nuestros sacrificios llegarán á ser recompensados en tiempo no remoto por la gratitud de los que cada dia se esponen hoy á que una ráfaga de viento produzca su ruina.

Una vez emprendido el camino, y aun con los escasos datos que hasta ahora suministra el estudio de la geografía de Marruecos, lo que aparece mas conveniente es seguir la marcha que se ha observado siempre al invadir un territorio de costas estensas. España, Inglaterra, Holanda y Francia han ocupado en primer lugar los puntos mas favorables del litoral, y cerradas las puertas del pais que acometian, se han ido introduciendo lentamente en él, procu-

rándose alianzas, dividiendo los ánimos y empleando por fin cautelosa, pero enérgicamente la fuerza de las armas. Pero si estos ejemplos generales pueden servir de norma á la conducta futura de nuestro gobierno para la marcha de la conquista de Marruecos, uno, y el mas elocuente de todos, tenemos en la de Argel, conocida en sus detalles mas insignificantes.

No tenemos los medios que la Francia, su tesoro, sus escuadras ni su ejército, numéricamente considerado; pero la vecindad de Marruecos puede dispensarnos de algunos gastos y de la necesidad de muchas embarcaciones, y la asimilacion de clima, y el carácter, frugalidad, resistencia y movilidad mayores de nuestras tropas suplir en gran parte al número de soldados. Por otra parte, si la situacion de la costa argelina la ha dejado improductiva por mucho tiempo, y por consecuencia ha costado y acaso esté costando su posesion algunos sacrificios al imperio francés, la direccion de la costa occidental de Marruecos en el camino de las islas Canarias y de las posesiones francesas, inglesas y portuguesas de la misma y aun en el de nuestras Antillas, produciria muy pronto recursos con que mantener nuestra dominacion independientemente del presupuesto peninsular, á poco que aquella se consolidase y por escasas que fuesen nuestras relaciones con un pais tan feraz como el del interior.

Y una vez en esta posicion, aunque de adquisi-

cion difícil, costosa y lenta, ¿convendría á nuestros intereses el internarnos en el país? Nosotros creemos que mucho, como convino á los romanos y como despues ha parecido convenir á los franceses; pero no ilimitadamente ó hasta las regiones que abraza el simuun con su ardiente álito, sino hasta zonas pobladas, feraces y con comunicaciones que hagan fácil su mantenimiento, su esplotacion y prosperidad, y solo en último caso y en circunstancias muy favorables hasta las cumbres del Atlas.

La cuenca del Sebú, que hemos descrito minuciosamente, tiene una comunicacion fácil con la del Muluya por Fez y Teza; pudiera ser, pues, el límite meridional de una colonia, como el Océano el Occidental, el Mediterráneo por el N. y el Muluya y el *Msum* ó Temessuin por el E. Esta comprenderia una estension de 50,000 kil. cuadrados, que es la décima parte de la superficie de España, y menos de las dos terceras partes de Andalucía, con una poblacion que no debe pasar de 800 á 900 mil habitantes, representando la novena parte del que los franceses dominan hoy en la Argelia, y la tercera de la zona que han tenido que conquistar realmente; pero con la diferencia muy notable de que el territorio cuya ocupacion proponemos, está como separado por límites geográficos del resto del imperio, aun cuando con comunicaciones fáciles por E. y O.

A muchos asomará la sonrisa á los labios al leer estas frases, significacion de nuestros deseos para

ellos irrealizables; pero vamos á aclararlas y conti-
núen despues en buen hora con sus ideas pesimistas.

No consideramos nosotros la realizacion de este proyecto como obra de una campaña, de un año ni tal vez de cuatro ó seis; no es caso de embestir el primer dia con un imperio de seis millones de habitantes, sin conciencia de nuëstra fuerza; no queremos se imite aquel infortunado y temerario rey que, á pesar de todo, tal vez hubiera conseguido su noble y caballeresco objeto sin las vacilaciones y dilacion de su empresa una vez acometida; ni ¿cómo ha de desvanecérsenos la cabeza hasta el punto de olvidar que la Francia, emprendiendo su conquista en 1830, llevaba á cabo en 1855 la campaña de la Gran Kabilia, para la que necesitara un ejército de 30,000 hombres y generales como Rendon y Mac-Mahon? No: queremos una guerra lenta, pero progresiva, como conviene para su éxito con los recursos que poseemos, que despues de todo no son tan cortos como algunos pintan, pues que contamos con un gran presupuesto, un ejército numeroso, valiente y sediento de gloria, una escuadra que recibe hace años un impulso vigoroso, y una opinion pública unánime en la necesidad de esta empresa. Ya fatiga el clamoreo de unos cuantos desesperanzados del porvenir de nuestro pais, y es llegado el caso de que salga á la luz el patriotismo y el corage antiguo de sus habitantes.

Concretemos ahora nuestras observaciones.

Que el estrecho de Gibraltar es la llave del Mediterráneo, es tan sabido como que el de los Dardanelos es la de Constantinopla y del mar Negro. Si este por su estructura es impenetrable aun con los elementos militares conocidos hasta hace poco, el de Gibraltar, cuyo dominio tenemos en la isla de Tarifa para la navegacion de vela, puede ser nuestro aun para la de vapor poseyendo la costa africana y la artillería cuyos ensayos están produciendo tan maravillosos alcances. Debemos, pues, establecer nuestro dominio absoluto en la union del Océano con el Mediterráneo, tan natural á España como el del Sund lo es á Suecia y Dinamarca, como el de Messina á las dos Sicilias y como lo será á Egipto el canal de Suez. Esta aspiracion es tan legítima, que nadie podrá combatirla en el campo del derecho público, y la fuerza solo detiene á la razon por tiempo muy limitado; por lo mismo debemos satisfacerla en cuanto nos sea posible, apoderándonos de Tánger y fortificándola al momento sin desatender ademas á la reconstruccion de sus muelles para que pueda servir de refugio á los buques á su entrada en el estrecho, y estableciendo en la punta de Cruces entre las bahías de Ciris y de Almanza un fuerte castillo que cruzase sus fuegos con Tarifa, si los cañones Armstrong son una verdad. La situacion de aquel promontorio, su topografía, la circunstancia de poderse hacer á poca costa un puerto seguro de la ensenada de Almanza, cuyos aproches podria tambien cubrir

la isla del Peregil, y la corta distancia de 10 kil. que lo separa de Céuta, concurren á designar la punta de Cruces como punto importante en el estrecho de Gibraltar.

La posesion de Tánger es de todo punto necesaria, sea el que quiera el objeto de la guerra, porque no obtendremos reparacion completa á los agravios que se nos han hecho mientras el gobierno marroquí no comprenda que tenemos medios de hacerle salir cara su obstinacion y falta de cumplimiento de los tratados. Si por el contrario vé energía y posibilidad de perder una gran parte de su territorio, la fuerza que habia de emplear en rechazar nuestros ataques sin probabilidad de triunfo, la dirigirá á consolidar su poder en su imperio y someter á disciplina las tribus rifeñas que hoy se muestran independientes y sin freno alguno.

Pero supongamos que es necesario seguir con el pensamiento de la conquista.

Si Tánger tiene la importancia que le atribuimos para el dominio del estrecho y arreglo de nuestras diferencias con Marruecos, mas necesaria es aun la pronta ocupacion del cabo del Agua en el extremo oriental de la costa del Mediterráneo. La cuenca del Muluya, segun antes hemos dicho, es la frontera natural de Marruecos, y asi como debe ser el término de nuestras aspiraciones por el E., debe serlo tambien para los franceses que tienen hoy muy próximos á su divisoria los límites de su imperio en Afri-

ca. Para determinarlos claramente y para emprender despues las operaciones por el valle del Muluya debe construirse en el emplazamiento de la aldea que corona el cabo del Agua un campo permanente, capaz y fuerte que, en comunicacion continúa con las próximas islas Chafarinas, sea la base y apoyo de la dominacion española por el Oriente.

Cuantos recursos y cuantos medios se empleen en intentar la conquista por el interior desde un punto solo del litoral, son ineficaces, perjudiciales en alto grado á su éxito; mucho mas si ese punto es Tánger y sobre todo Céuta. Hemos hecho ver que donde es mas elevado y áspero el pequeño Atlas es en su terminacion: las comunicaciones son difíciles por lo escabroso del terreno, los numerosos rios que descenden al mar entre barrancos profundos cubiertos de rocas ó bosques peligrosos, y en una gran parte al alcance de las mareas y por el mal estado de los caminos sin caja, puentes ni ningnna de las condiciones necesarias para el trasporte del material de guerra. Por eso don Sebastian no quiso ir directamente á Fez desde Tánger, donde primero fondeó su escuadra, y costeó con ella hasta Arcilla para evitar los inconvenientes que acabamos de indicar como subsistentes ahora, y la continua hostilidad de los habitantes, á pesar de hallarse aun lejos su competidor en aquella funesta campaña.

Y si el camino de Tánger á Larache y Fez ofrece tantos obstáculos, aun cuando conocidos por servir

de continuo tránsito, ¿cuáles no serán los que puedan encontrarse saliendo de Céuta, no recorriendo las faldas de los montes sino teniendo que ganar sus ásperas cumbres por medio de una población de montañeses fanáticos, salvajes y miserables? Sería preciso recorrer el litoral hasta Tánger por un camino de costa, y por consiguiente siempre dominado, y varias veces interrumpido por los ríos, y después de sacrificios y penalidades cruentas llegar á un término que puede alcanzarse en pocas horas y sin riesgo espugnando con antelación la plaza.

Es, pues, necesario buscar vías más expeditas para herir al imperio en sus entrañas.

Arcilla es un punto interesante, mas que por su población y fortaleza por su posición sobre el principal camino al interior, y por su vecindad al mar elevado que evita el paso de las desembocaduras de los ríos. Mucho más importante es Larache, con mayor vecindario, regular fondeadero, fortaleza que pudiera pronto ponerse en estado respetable, y sobre todo, por la dirección del río Luccos que aísla casi por completo el inmenso promontorio septentrional de Marruecos. Pero el punto estratégico de la costa occidental en el plan que nos hemos propuesto es Mehedía, en la desembocadura del Sebú, plaza muy fácil de conquistar y de poner después en buen estado de defensa, y puerto desde el que se podría emprender más tarde la expugnación de Rabat y Salé, los más importantes de Marruecos cuya ocu-

pacion nos facilitaria mucho ulteriores operaciones.

Apoderados los españoles del Cabo del Agua, Tánger, Mehedía y Rabat y Salé, con los puntos intermedios de Melilla, los Peñones, Céuta y Larache, habíanse cerrado al imperio marroquí las salidas por las costas que mas interesan á su comercio, por ser las mas próximas á Europa, si no se queria cerrarle todas, lo cual no seria difícil entonces, pues que solo restaban *Dar-el-Béida*, *Mazagan*, *Safi* y *Mogador*, que se le podrian devolver en un tratado de paz segun las ventajas que pudiera proporcionar su entrega.

Sabidos son los rasgos característicos de la raza africana: la avaricia y la mala fé; y por efecto de las varias nacionalidades que hoy dia la componen y sus diferentes modos de existencia en el pais, la division mas profunda entre las tribus que lo pueblan hasta entre los aduares vecinos que por su condicion nómada se desconocen y se hacen continuamente la guerra, y se saquean por la eleccion de unos pastos ó la ocupacion de un arroyo que han de abandonar acaso á los cuatro dias.

Lastimósamente en nuestro mismo seno tenemos la prueba mas palpable de esta observacion, efecto del continuo roce de nuestros antepasados con los árabes en la época de su dominacion en España.

Ahora bien, nosotros, como los franceses, debemos aprovecharnos de estas causas de la decadencia

alárabe, y con halagos y dádivas por una parte, y fomentando las divisiones intestinas por otra, debilitar los lazos que aun resten en el imperio para atraerse voluntades auxiliares. Con pocas que nos proporcionemos será ya fácil la entrada en el pais, imposible ó peligrosísima de otra manera; y los primeros enemigos que tendrán que combatir los naturales serán sus propios hermanos de las tribus vecinas. En cada uno de los círculos ó distritos en que se divide el territorio francés de la Argelia se forma un contingente de indígenas que está á las inmediatas órdenes del gefe de las oficinas árabes, y aquella fuerza, llamada *Goum* ó Gum, marcha á vanguardia, siendo acaso la mas temible para el indígena, y rarísimo el caso de una defeccion para con los conquistadores. El interés, el orgullo de servir á nacion tan poderosa y el de estar á las órdenes de un hombre distinguido por sus hazañas, sus caballos ó su gallardía, las hace combatir con el encarnizamiento con que lo han hecho en Crimea é Italia los tiradores de Argel. Porque el árabe, tenido por cobarde acaso al ver que nunca resiste á las tropas regladas, tiene mucho valor natural. El peligro que de continuo le rodea en su vida aventurera y nómada, le hace adquirir mucho valor personal; esto es, que solo y comprometido en un trance no se alarma, y con la mayor sangre fria sabe desembarazarse y hacer frente á las circunstancias mas difíciles. Pero no conociendo lo que en Europa se llama honor, y

no teniendo la conciencia de un deber donde no hay disciplina de ninguna clase, huye siempre que ve no le favorece la ocasion, y espera otra en que pueda vengarse. Por eso es necesario en los combates lo que se llama el contacto de codos; pelear en masas impenetrables para los africanos, pudiendo estar seguros de que un peloton solo, como se halle bien unido y obedeciendo á sus gefes, puede vencer á una fuerza diez veces mayor.

Una vez establecidas relaciones con algunas tribus ó tomando parte en las disensiones interiores, apoyando siempre á los débiles, pudiera internarse en el país, pero á nuestro parecer, por los valles de los dos rios Muluya y Sebú. Las operaciones en la direccion de su corriente ofrecen muchas ventajas.

En primer lugar, el cuerpo de tropas lleva resguardado uno de los flancos en sus marchas, especialmente en las orillas del Sebú, cuyos bordes escarpados en una gran parte de su curso lo hacen asemejarse á un foso profundo, pudiéndose, de consiguiente, maniobrar con desembarazo contra un enemigo cuya principal fuerza consiste en la caballería, y recorrer los lugares mas poblados de las tribus árabes, menos hostiles que las bereberes y fáciles de conducir por su condicion nómada á la vecindad de puntos fuertes en que pudiera establecerse nuestra dominacion. En segundo lugar, se encuentran en esa direccion dos grandes centros de poblacion, que por sus condiciones de numeroso vecindario de mo-

ros que difícilmente se baten, y poca solidez y desarme de sus fortificaciones, no pueden ofrecer una gran resistencia, influyendo al mismo tiempo su conquista en la sumisión de las comarcas vecinas. Y por fin una vez ganada la línea general de aquellos rios, y provista de una buena carretera apoyada en puntos fuertes que hasta pudiesen comunicar telegráficamente, queda el espacio entre ella y los dos mares completamente aislado del resto del imperio, y en disposición de irse paulatinamente sujetando. Todas estas circunstancias tan ventajosas nos hacen creer preferible la conquista por estas líneas, á la interminable de ir subyugando una á una y sin fruto casi siempre tribus indómitas, pobres y cuyas pocas necesidades las hacen mantenerse libres en sitios impenetrables para el conquistador.

En la dirección del Sebú y en su cuenca general se hallan Mequínez, Fez y Teza, poblaciones las mas importantes del imperio, y cuyo dominio arrastraria consigo el de todo el pais señalado como objeto de la conquista, y si por algun tiempo se mantuviesen independientes algunas porciones considerables de terreno, seguros estamos de que no tardarian en someterse. Ni ha de temerse el que queden independientes por algun tiempo si se considera que junto á Argel ha permanecido la region del *Djurjura* libre de los franceses, sin que estos hayan dejado por eso de seguir en sus empresas dilatando la de la dominación de aquellos montes aislados antes por la

carretera de Argel á Constantina, por Setif, hasta época muy reciente, posterior á la guerra de Crímea.

Y si los franceses en medio de las vacilaciones naturales á tantos cambios de gobierno como han sufrido desde su desembarco en *Sidi-Ferruch* en 1830, variando dos veces de dinastía y tres de forma constitucional, y con guerras tan terribles como las dos últimas, han conseguido por fin establecer en Africa un dominio absoluto, ¿por qué nosotros no lo hemos de hacer contando con la opinion unánime y el patriotismo españoles? Tardaremos, como ellos han tardado, muchos años en tal empresa, que por otra parte hemos de considerar dirigida al dominio de un territorio que segun ya hemos dicho es una novena parte del argelino; pero estamos firmemente persuadidos de que con una enérgica, continuada y perseverante accion, los sacrificios que pueda hacer el pais se verán recompensados con el resultado mas satisfactorio.

Vamos ahora á examinar, aun cuando tambien muy ligeramente, algunos de los medios que en nuestro concepto pudieran conducir á la mayor facilitacion de la empresa, cuyo proyecto acabamos de presentar á nuestros lectores.

La organizacion es la primera necesidad de toda empresa, sea de la naturaleza que se quiera, y cuanto mas difícil é importante sea su objeto, mayor esmero y mayor prevision debe presidir á su cumplimiento. Asi que creemos como preliminar indispen-

sable para emprender una conquista en Africa el estudio de las necesidades que probablemente han de sentirse y el de los medios con que se cuenta para satisfacerlas.

No hablaremos aqui de la formacion orgánica de las armas y de los cuerpos del ejército, que en el nuestro poco dejan que desear para presentarse en el combate, ni de la instruccion mas adecuada, pues que consideramos la actual y sus métodos tácticos los únicos que pueden regir, sea el que quiera el modo de pelear de los africanos, mientras el uso de las nuevas armas no autorice otros mas eficaces hoy, muy peligrosos de plantear sin la conciencia de su fuerza; pero el clima del pais en que va á hacerse la guerra exige precauciones á que es necesario atender, y nosotros vamos á indicar algunas referentes al vestuario y á la higiene que consideramos como esenciales.

Hoy dia afortunadamente se va comprendiendo la ventaja de un abrigo continuo para la mayor salubridad, y han sido en consecuencia desterradas esas prendas ligeras que si ofrecian buena visualidad y una frescura pasagera, producian generalmente un aumento de peso y un trabajo continuo para su sostenimiento en buen estado. Si detenemos la atencion por otra parte en la descripcion del clima de Marruecos, hecha de mano maestra por quien ha sentido su influencia, se observa que si bien durante las horas de calor podria ser agradable el pantalon de

lienzo y el poco abrigo, poco despues causaria la frecuente y notable variacion de temperatura perjuicios irremediabiles en la salud del soldado. Atiéndase sino al traje de los naturales del pais, cubiertos de lana y siempre abrigados en el vientre y la cabeza; la tela misma de que se compone tiende á preservar el cuerpo de las transiciones del calor al frio ó la humedad, y estas precauciones son mayores en los puntos de mas calor, en el desierto, donde las tiendas, los tapices y jáiques y albornoces, forman un volumen que parece demasiado grande y perjudicial para el movimiento, si solo se considera la clase de vida de las tribus que pueblan las arenas.

Por esto es necesario que el soldado lleve consigo los recursos necesarios para soportar las humedades de la noche: la manta y la tienda (1).

(1) Mr. Hugonet en sus *Recuerdos de un gefe de las oficinas árabes*, señala los objetos que lleva consigo el soldado francés en sus marchas al interior ó al Sahara argelino. «El general, dice, uno de los que han adquirido mas fama en Africa, antes de emprender una marcha que juzgaba debia ser muy ruda y trabajosa, pasaba revista á los batallones, hombre á hombre; inspeccionaba á cada uno minuciosamente, se informaba desde qué época servia en Argelia, cuántas veces habia estado enfermo, y en seguida decidia si aquel soldado habia ó no de marchar. Eligiendo asi aun en los cuerpos de preferencia, llegaba á formar un cuerpo capaz de esfuerzos prodigiosos.

»Trátase de una marcha al S., pero antes de hacer su descripción, si no es necesario explicar el armamento del soldado, al menos el de infantería, si se conocen sus armas y su equipo, es preciso significar el complemento de su *impedimenta*.

»Un estuche que contiene: hilo, agujas, botones y varios pedazos de tela propia para remendar el vestuario.

»Cuarenta cartuchos en el saco y veinte en la cartuchera.

La masa de trenes y equipages indispensables de acompañar á las tropas en toda expedicion para su nanutencion, asistencia y provision de municiones es causa de que deba economizarse en lo posible el nú-

»Los pequeños útiles necesarios á la limpieza y entretenimiento de las armas.

»El pedazo de tela, que unido á dos ó tres de los de sus camaradas forma la tienda-abrigo para tres ó cuatro de ellos.

»Una manta fuerte ó delgada segun la estacion.

»El frasco de hoja de lata cubierto de paño y de capacidad de un litro, llevado en bandolera.

»Una especie de taza de hoja de lata que en mi tiempo podia contener un cuarto de litro, pero que despues se ha hecho mucho mayor, y que se lleva junto á la empuñadura del sable-bayoneta.

»Al salir de Tlemcen, el soldado llevaba habitualmente ocho dias de víveres de reglamento (*réglamentaires*), galleta, arroz, sal, azúcar y café, y ocho dias de víveres como siempre (*d'ordinaire*), esto es, el dinero que recibe la tropa para comprar los géneros complementarios á los contratados por el Estado, consistentes en arroz, azúcar, café, pan blanco para la sopa y legumbres frescas (a).

»En fin, para cada escuadra ó reunion de siete á diez hombres que comen en una holla, hay tres objetos de cocina que deben llevarse á turno, el jarro, la marmita y la cazuela. Un hombre se encarga de cada uno de estos enseres, y lo lia sobre su saco de manera que cada dos ó tres dias tiene aquel sobrepeso.

»Felizmente la carne se trasporta por sí misma, pues que siempre acompaña á la columna un rebaño del que se mata diariamente lo necesario.

»Ademas la administracion militar hace trasportar en los mulos del tren de equipages ó animales de carga alquilados á los árabes, víveres para diez ó quince dias á lo mas. Vése por esto que las marchas hácia un punto distante de la base de operaciones no podian ni pueden ahora tampoco prolongarse mucho tiempo, á menos de llevar consigo recursos inmensos, siempre difíciles de arrastrar; era necesario al cabo de algunos dias volver á buscar provisiones al punto de partida, ó al menos acercarse á la region completamente sometida y de fácil tránsito, haciendo llevar á ella un convoy.»

(a) Será la diferencia de las raciones de guarnicion á las de campaña?

mero de acémilas en servicios que puedan reemplazarse. Si las tiendas son grandes para 16 ó 20 hombres por ejemplo, claro es que el transporte de cada una exigirá un bagaje y una columna de 8,000 hombres necesitará convoyar, además de los servicios indispensables de guerra, 400 ó 500 tiendas, que por otra parte para su carga y descarga exigen, así como para su planteamiento en el terreno, un tiempo precioso para el descanso. Los franceses han adoptado la *tienda-abrigo* (1) en reemplazo del *saco de campamento* que al principio de su establecimiento en la Argelia habían dado al soldado, y que por su forma y el aspec-

(1) La tienda-abrigo consiste en un rectángulo de lienzo fuerte de 1,76 de largo y 1,64 de ancho con botones y ojales correspondientes (9 á cada lado formando un cuadro) y lazos de cuerda y ojetes en los extremos en que se sujetan los piquetes de 1,40 con que se arma y suspende la tienda. Cada dos, tres, cuatro ó seis hombres arman la tienda uniendo sus sacos y caben en ella cómodamente. El lienzo se lleva arrollado con la manta, la que en ocasiones sirve para cerrar completamente la tienda; los zuavos lo hacen desplegando el turbante y los de caballería con el capote. Cuando hace calor se levanta uno de los lados para establecer la corriente del aire.

El soldado francés, que estima mucho esta tienda, lleva suspendido de un boton del capote el piquete ó baston que, si se pierde, puede fácilmente reemplazarse con una vara.

El ejército austriaco ensayó unas tiras de lienzo ordinario que se unian por botones y ojales formando cada tres con otros tantos fusiles una especie de pantalla bajo la que se guarecia del sol igual número de soldados. Cada tira tenia cuatro pies en cuadro y era llevada sobre la mochila.

La tienda-abrigo es mucho mas útil por ser mas vasta su aplicacion, poderse formar un campo con la misma regularidad que con las grandes tiendas y no tener necesidad de la aplicacion de los fusiles que deben estar siempre desembarazados para casos de grande premura, tan frecuentes en la guerra de Africa, donde los indígenas están de continuo acechando el momento favorable para un golpe de mano.

to extraño que ofrecia en su servicio fué objeto de las burlas y sarcasmos de los mismos que lo utilizaban. En las Memorias sobre la Argelia, escritas por el brigadier don Crispin Jimenez de Sandoval y el malogrado coronel don Antonio Madera, oficiales de E. M., que estuvieron mucho tiempo siguiendo las operaciones del ejército francés, se lee: «Es imposible que en un ejército de esta época, en operaciones, puedan adoptarse otras tiendas, porque nunca hay los suficientes medios de transporte que exigen las inmensas atenciones del material, municiones y subsistencias, si la guerra se ha de conducir con toda la prevision que hoy requieren los progresos de arte y el estado de la civilizacion. (1)»

Parecia, sin embargo, que aun cuando en Africa prestaba la tienda-abrigo un servicio bueno innegable, y era de presumir la conveniencia de su uso en climas templados, no sucederia lo mismo en los frios; pero la campaña de Crímea ha venido á demostrar la escelencia suya aun en la estacion mas rigorosa. Al emprender el sitio de Sebastopol, antes de establecerse el campo permanente, y despues, cuando los violentos huracanes de invierno destruyeron la mayor parte de aquel, los franceses se sirvieron muy venta-

(1) Aconsejamos á todo militar la lectura de este libro que reune, á una amenidad grande la instruccion mas completa, sobre el modo de llevar á cabo la conquista de Argelia los franceses, quienes en varias publicaciones han hecho grandes elogios de una obra que indudablemente honra nuestra literatura militar.

josamente de sus pequeñas tiendas, obteniendo en ellas un abrigo que el resto de los sitiadores no podía sino envidiar en sus ingeniosos aliados.

Otra de las atenciones preferentes del gobierno debe ser el sistema de alimentos de la tropa. En algunas de nuestras guerras de la Península se ha puesto en uso uno que á nosotros siempre nos ha parecido fatalísimo; el de que el soldado se procure su comida con el haber que recibe. En primer lugar, se deja á su capricho la eleccion de comestibles que generalmente no son higiénicos por no tomarse el trabajo de condimentarlos; en segundo, no es metódico y ordenado el alimento como puede serlo cuando se dispone por órden de quien tiene antecedentes de cuanto se va á ejecutar en el dia; y por fin, tal sistema está sometido al peligro, por circunstancias locales que acaso no pueden preverse, de dejar sin comer al soldado. De aqui el número de rezagados en las marchas violentas y en las que se siente el efecto de cualquiera de las dos estaciones rigurosas, y de aquí el de las hospitalidades, pues indudablemente se estraga el estómago con esos alimentos ligeros que son el general del soldado en los paises meridionales.

Es, pues, necesario, sujetar al soldado á un rancho tal cual se da en cuarteles con las mejoras que exige el estado de campaña y el clima en que se hace.

Es verdad que estas advertencias son inútiles al tratarse de una guerra en Africa, á cuyas operaciones

es necesario llevar todo consigo incluso la carne, que los franceses hacen seguir viva á sus columnas manteniéndola, como su caballería y bagages, con los pastos que hasta en el desierto se encuentran, pero no hemos querido dejarla de significar como demostracion de lo pernicioso de tal método de alimentacion.

Los principales artículos que usa el ejército frances en Argelia son casi los mismos que en su pais natal, consistiendo la racion del soldado en guarnicion en 750 gramas de pan, 25 centilitros de vino, 60 gramas de arroz ú otra legumbre, $\frac{1}{60}$ de kilógramo de sal y 250 gramas de carne, y en campaña 643 gramas de galleta, 300 de carne, $\frac{1}{60}$ de kilógramo de sal, 12 gramas de café y azúcar y 60 de arroz.

El café, estraño á nuestros soldados (1), es suma-

(1) Segun hemos visto anunciado en periódicos militares parece que el gobierno ha provisto á la necesidad del café, si se llega á operar en Africa, y ha dado las órdenes convenientes para la adquisicion de los enseres necesarios á su preparacion en el campo.

M. A. Richard describa asi los efectos del café: «Tomado caliente, este licor es un estimulante energético con todas las ventajas de los licores espirituosos sin tener sus inconvenientes; esto es, que no produce ni borrachera ni los síntomas que suelen acompañarla. Determina en el estómago una sensacion de bien estar, un estímulo que no tarde á estenderse á toda la economía animal; las facultades morales é intelectuales se hacen mas vivas y activas bajo su influencia; los movimientos del corazon y de los vasos sanguíneos mas desarrollados y frecuentes y las contracciones musculares mas fáciles, etc.»

Estas cualidades del café y el uso frecuente que hacen los musulmanes de él, demostrando su escelencia en los paises meridionales para evitar la laxitud que produce el calor, aconsejaron su adopcion para las tropas francesas, que lo beben al concluir todos sus ranchos ó comidas.

mente útil en Africa, donde todo el mundo lo toma y debe aumentarse á su racion en la época de operaciones. Por el contrario, los vinos espirituosos son muy perjudiciales y debe prohibirse su espendicion en las cantinas.

Los límites de estos apuntes no nos permiten extendernos en minuciosidades que seria bueno tener presentes en una guerra contra Marruecos, por lo que nos contentamos con escitar el celo de los cuerpos de Administracion y Sanidad para atender debidamente á las necesidades que se han hecho sentir en otros ejércitos y observar las que puedan sobrevenir ó sobrevengan en la campaña si llega á tener lugar.

Pero ademas de la reunion natural de los elementos de combate, de administracion y sanidad, exige la conquista nuevas instituciones y medios extraordinarios para su feliz éxito.

Uno de los que mejores y mas prontos resultados ha proporcionado á los franceses, ha sido el de establecer una comunicacion inmediata con los habitantes de la Argelia, formando una administracion especial encargada de entenderse con ellos en cuanto tuviera relacion con los recursos de toda índole para el mantenimiento y la prosecucion de la conquista. Y si cuidaba de los materiales de requerir de las diferentes tribus las contribuciones en dinero, víverés y fuerza que á cada una de las ya adheridas ó conquistadas marcaba, no menos lo hacia de dar á conocer por el señalamiento de los derechos respecti-

vos y la administracion equitativa de las leyes, el generoso objeto de la lucha y la solicitud con que la Francia buscaba la sumision de unas regiones que, con la luz de la civilizacion habian de regenerarse ventajosamente.

Las oficinas árabes (bureau árabe), cuyo director suele ser un gefe de alta categoría y caracterizado ademas con alguna dignidad del pais para hacerse respetable á los indígenas, son el intermedio entre estos y la autoridad superior, el lazo de union del gobierno con las tribus árabes, el intérprete de las voluntades de la Francia y de las necesidades de sus nuevos vasallos. Tienen, pues, á su cargo el repartimiento de las cantidades en dinero ó especie á que ascienden los tributos; el pedido de los contingentes armados al inaugurar una campaña; la requisicion de camellos y acémilas para bagages; el pedido de raciones; la limitacion territorial, y la residencia y castigo de los funcionarios indígenas, segun su conducta y la de los hombres influyentes del pais. Si en esta parte representan las autoridad, en el cuidado de que los tributos sean proporcionados á la riqueza de los contribuyentes, de que los contingentes no sean excesivos y se arruine la agricultura de consiguiente, de que la justicia se distribuya igualmente sin pasion y aun cuando es posible con lenidad, y de representar finalmente por cuanto contribuya al bienestar de los gobernados y al aumento de su cultura y riqueza, aparecen las oficinas árabes como la providencia de

las tribus, atrayendo el afecto de los moradores hácia la metrópoli. Por eso hemos visto entre sus directores hombres que á una gran energía han reunido una afición decidida al estudio de las costumbres salvages al mismo tiempo que patriarcales de los hijos del desierto, y hasta cariñoso deseo de aliviarlos en la que, por mas que un dia pueda serles ventajosa, es al cabo la pérdida de su libertad.

Para llenar tan delicada mision necesitase, ademas de las demas dotes generales de talento y carácter, el conocimiento de la lengua y de las costumbres de los naturales, asi como los fundamentos de sus leyes religiosa y política, muy unidas en el islamismo, y asi fué que al crearse las oficinas de asuntos árabes se echó mano de los varios oficiales que se habian aplicado desde la expugnacion de Argel á conocer el árabe y los hábitos de los moradores. Esta circunstancia y la de que los nombramientos recayeran en personas idóneas, de que una gran parte eran gefes y oficiales de las armas especiales, hizo que las oficinas obtuviesen muy pronto asi en el concepto del gobierno francés como de las tribus africanas que se hallaban ya sujetas ó en contacto con los conquistadores, una consideracion muy grande que facilitó y sigue facilitando la colonizacion y captando la voluntad de los indígenas hácia la nueva patria.

Pues si tal institucion ofrece tan grandes ventajas palpables para cuantos estudian la marcha de esa conquista en que la Francia va recogiendo tanto fru-

to, así por el sistema seguido en ella como por la previsión y humanidad que á ella presiden, ¿no deberemos nosotros aprovechar tan fructuosas lecciones y no empezar la conquista de la parte á cuya ocupación aspiremos como si se emprendiese una obra nueva en la historia de las naciones? Para esto y en la previsión de los sucesos que hoy se nos vienen encima se debió hacer lo que aconsejaron los dos gefes españoles antes mencionados; haber procurado que algunos oficiales jóvenes aprendiesen el árabe, viajasen por Africa reconociendo el terreno aun cuando no fuese mas que por relacion, perfeccionándose en aquel idioma y enterándose de las costumbres de sus habitantes y recursos militares con que cuentan aquellos gobiernos, y hoy serian el gérmen de una administracion sin la que nada podrá hacerse con fruto.

El horror que inspiran los judíos que suelen servir en Marruecos de intérpretes, hace necesaria por otra parte la organizacion á que nos referimos, porque el desprecio hácia el hebreo recae sobre el que se vale de él.

Otra de las necesidades y de las que se harian sentir en los primeros momentos de la guerra es la de comunicar fácil y rápidamente las plazas del litoral africano con la metrópoli. Para ello y en consonancia con lo que parece proyectado por el gobierno debiera establecerse un telégrafo submarino entre Algeciras enlazado con Cádiz y Céuta y Tánger. Tambien creemos como muy conveniente otro telégrafo de Car-

tagena á Almería, la isla de Alboran, las Chafarinas y Melilla. La circunstancia de ser Cartagena arsenal marítimo, unido pronto á la córte por un ferro-carril, indica este puerto como el mas á propósito para señalarlo como plaza de depósito desde la que puedan trasportarse á una indicacion del telégrafo los auxilios que sean necesarios al apoyo y á las operaciones de las tropas de Melilla y cabo del Agua. Pero provisionalmente deberia tambien establecerse un telégrafo óptico entre el Hacho de Céuta y un punto de la costa española, que indudablemente podria funcionar la mayor parte de los dias del año.

La brevedad que nos hemos impuesto en estos apuntes nos impiden estendernos en mas consideraciones que si bien oportunas, no ofrecen, sin embargo, la importancia que las acabadas de indicar. Concluiremos, pues, con una relacion circunstanciada del suceso de don Sebastian, leccion elocuente y que debe tenerse á la vista en estas circunstancias para evitar la repeticion de empresa tan temeraria; con la copia del parte de la batalla de Isly que indica la formacion mas propia para combatir á los marroquíes, adoptada por los que llevaban ya catorce años de pelear con los árabes argelinos sus hermanos, y por fin con la del parte de la toma de Mogador por el príncipe de Joinville que demuestra los pocos sacrificios que exige un ataque marítimo contra los demas puntos del litoral de Marruecos.

ESPEDICION DE DON SEBASTIAN EN 1578.

Al hacer el padre Mariana el sumario de lo que aconteció en los años últimos á que se estiende su Historia General de España, cuenta asi la del triste suceso de don Sebastian. «Este año (de 1578) fué »muy desgraciado para Portugal y para toda España, »porque el rey don Sebastian, llevado del fervor de »su mocedad y del deseo encendido que tenia de es- »tender en Africa el nombre cristiano, recibió debajo »de su amparo al rey Muley. Para la empresa juntó »con las fuerzas de su reino gentes de Alemaña, de »Italia y de Castilla. Apercibió una gruesa armada, »en que con toda su gente, por el mes de julio, se »hizo á la vela, y llegó á Arcilla, ciudad sujeta á los »portugueses en Africa. Lo primero que pretendia »era acometer el castillo de Alarache, que está á la »boca del rio que hoy se llama Luco, y antiguamen- »te se dijo Liso. Comenzaron los portugueses á mar- »char por la tierra adentro; salióles el Moluco al en- »cuentro con muy mayor número de gente. Dióse la »batalla á 4 de agosto; fueron vencidos los portu- »gueses; la matanza fué grande, los cautivos sin »cuento y entre ellos muchos de los mas nobles que »alli iban. Ninguna pelea de muchos años acá se ha »visto tan desgraciada; en particular perecieron

»aquel dia tres reyes, el Moluco de enfermedad de
»que andaba trabajado de dias atrás; dejó por suce-
»sor á su hermano, llamado Hamet; el rey de Portu-
»gal pereció en la pelea; Muley se ahogó al pasar del
»rio huyendo de los enemigos.»

Esta es en resúmen la relacion de aquel infausto acontecimiento que llenó de luto á Portugal. Ahora vamos nosotros á comentarlo y á señalar las causas de un desastre hijo de la impremeditacion mas temeraria y loca.

No es este un juicio basado en los resultados como aparecen la mayor parte de los juicios militares, atribuyéndose á faltas de arte lo que pudiera ser cambios de la fortuna; pues que los capitanes mas entendidos de la época, y entre ellos nuestro insigne duque de Alba y el experimentado y prudente rey don Felipe II, quisieron convencer al infortunado monarca portugués de lo temerario de su empresa: un ligero estudio sobre el estado de los ejércitos en 1578 acredita nuestras calificaciones.

Don Sebastian llevaba unos 16,000 hombres de varias naciones: alemanes, italianos, flamencos, castellanos y portugueses; gente en su mayor parte allegadiza si se esceptua la nobleza de su reino, que en nada cedia á la mas valerosa de la cristiandad, y 2,000 castellanos avezados á toda clase de empresas.

Pero este número que con otras condiciones de disciplina y en la época actual acaso bastara para

vencer á los 40,000 caballos y 30,000 infantes de Abd-el-Melik, mas conocido por el Moluco, era á todas luces insuficiente en aquella. A pesar de que nuestros compatriotas habian vencido en Italia y Flandes, y aun en el Africa misma, á favor del genio militar del Gran Capitan y sus discípulos en la brillante escuela que fuera el primero en establecer en consonancia con las armas de fuego recientemente llevadas á los campos de batalla, no era tan manifiesta como ahora la superioridad de la disciplina ni la de los nuevos métodos tácticos entre los europeos y africanos. Acababan de combatir encarnizadamente en Andalucía, y aun habian sido los primeros los árabes en el uso de la pólvora y sus truenos, y ochenta y seis años no eran, de todos modos, suficiente tiempo á establecer el desequilibrio necesario para poder combatir uno contra cuatro en territorio enemigo y sin recursos de ningun género en él. Y si puede alegarse que iba don Sebastian á ayudar á un rey destronado del que esperaba auxilios eficaces en una lucha, que casi podia llamarse civil, el exíguo número de los secuaces de su protegido debió pronto convencerle de su poca popularidad entre los marroquíes y del afecto de éstos á su nuevo soberano cuya mérito pregonaba la fama. Asi que bien puede tacharse de insigne temeridad la expedicion con tan cortas fuerzas y con tan escasos medios como llevó á ella don Sebastian en material de guerra, víveres y numerario. Porque es de ad-

vertir, además, que aquellas tropas no iban bien pagadas y que su artillería consistía en doce piezas, número muy inferior al que llevaba el Moluco que ascendía á veinte y dos bien servidas como se vió en la batalla.

Si habia temeridad en una empresa que á pesar de preparativos de muchos años se manifestaba tan raquítica, no dejó tambien de haber errores y muy trascendentales en su ejecucion.

Don Sebastian despues de haber permanecido algunos dias en Cádiz con su escuadra, la condujo á Tánger, y convencido por la esperiencia que ya tenia de la tierra y de sus habitantes, pues habia ya peleado varias veces con ellos anteriormente, se decidió á costear hasta Arcilla. Detúvose allí diez y ocho dias irresoluto sobre la direccion que habia de dar á sus operaciones encaminadas á la posesion de Larache, con lo que dió lugar al Moluco para reunir su formidable ejército y trasladarlo al teatro de la lucha desde la estremidad meridional del imperio en el que se hallaba al tener noticia de la llegada de los portugueses. Al fin tras consejos de guerra y de súbditos leales, asi como de otros que, como el duque de Alba, le amonestaban sábiamente sobre los medios que debia elegir para el éxito de sus operaciones, se resolvió don Sebastian á internarse en Fez para combatir cuanto antes y dirigirse á Larache ó al mismo Fez segun los resultados mas ó menos importantes de su encuentro con el Moluco. Si esta re-

solucion hubiera sido instantánea desde el dia en que sin detenerse en Cádiz hubiera podido desembarcar en Arcilla, de seguro cayeran en poder de los portugueses Larache y despues Fez, inclinando acaso la balanza en favor de su protegido; pero tomada tardíamente y llevada á efecto con la parsimonia que representa una marcha de Arcilla á las orillas del Luccos en cinco dias, no podia producir mas que la desconfianza y el desaliento del ejército. Por eso fué un error, y muy grande, el de internarse en el pais teniendo una escuadra con la que podia acercarse á Larache y apoderarse de su fortaleza desembarcando en su vecindad al abrigo de las naves y de su artillería.

Una vez en Alcazarquivir y ya al frente del emperador de Marruecos que habia acudido á disputarle el paso del rio en sus escasísimos vados, don Sebastian eligió una posicion escelente en la situacion en que se hallaba cual nos la pintan todos los historiadores. Iba el Moluco aquejado de mortal enfermedad y esperando ya como próximo su último instante; no podia mantenerse á caballo sino cortos momentos y apoyado en dos de sus servidores y hallábase impaciente de asegurar el imperio á su hermano con una gran victoria. Aconsejaba, pues, su competidor Muley Hamet que presenciaba el desorden del ejército cristiano, el que se esperase el tiempo posible para conocer los efectos de la muerte del Moluco que acaso fuera en beneficio suyo pa-

sándose á su campo los que obedecian las órdenes del Xerife sin amor á su desconceptuado hermano. Este era el partido mas prudente ya en aquellas circunstancias; pero el ejército cristiano habia marchado sin mantenimientos é iba á perecer de hambre sin una batalla próspera ó una rápida retirada. No se avenia ésta con el carácter del rey, asi que se decidió á su proyecto favorito, á pelear hasta morir.

No entra en el objeto de este escrito el describir la batalla en que el número no podia menos de hacer su efecto natural en las condiciones de los ejércitos en el siglo XVI, siendo tan desproporcionado como era; pero si manifestaremos que aun anduvo la fortuna dudando á cual de los campos habia de inclinarse, vacilando entre el valor, el ardimiento religioso y caballeresco del monarca portugués y la nobleza de su empresa y los funestos errores que la fueron acompañando hasta su fatal desenlace. Concedió por fin la inconstante deidad sus favores al musulman para leccion de aquellos que solo fian su accion en el valor sin la prudencia necesaria para regularlo á la magnitud de su empresa y la prevision de sus necesidades.

Hoy dia son estas indudablemente menores pues que la disciplina y los adelantamientos en el arte militar suplen con mucho á la debilidad numérica combatiendo con tropas bárbaras como son las marroquíes; y la navegacion á vapor favorece inmensa-

mente la entrada en un pais falto de toda clase de comunicaciones rápidas; pero debe atenderse siempre á que al internarse en el imperio, surgen necesidades que impone la naturaleza del suelo y su clima, incontrastables sin una prevision muy solícita y sin grandes medios.

PARTE OFICIAL DE LA BATALLA DE ISLY.

Vivac cerca de Cudiat-Abd-er-Rhamann, 17 de agosto de 1844.—Señor Mariscal.—El hijo del emperador Muley-Abd-er-Rhamann no habia contestado á la carta que le tenia escrita, despues de la especie de intimacion que me habia hecho de evacuar á Lalla-Magrnia si queríamos la paz. Su ejército se reforzaba cada dia por nuevos contingentes, y su orgullo se aumentaba con sus fuerzas.

Se hablaba abiertamente en el campo marroquí de tomar á Tlemsen, Oran, Máscara y al mismo Argel. Era una verdadera cruzada para restablecer el islamismo en su pristino vigor. Se creia nos seria imposible resistir á tan gran masa de guerreros de los de mas fama en el imperio de Marruecos, y no esperaban para acometer, sino la llegada de los contingentes de infantería de los Benisenassen y del Riff, que debian atacarnos por las montañas al pie de las cuales se encuentra Lalla-Magrnia, mientras una inmensa caballería nos envolveria por la parte del llano.

Los nueve dias de incertidumbre que acababan de pasar habian sembrado á mi espalda las mayores dudas en todos los espíritus; partidas enemigas habian atacado ya por dos veces nuestros convoyes de Dche-maa-Ghazaouat, y la buena voluntad de las tribus que los conducian faltaba poco para que desapareciera. Dos partidas de reconocimiento se habian acercado hasta tiro de fusil de Lalla-Magnia y habian atacado á nuestros puestos avanzados.

Mas tiempo en la duda de nuestra fuerza y voluntad de combatir los enemigos que teníamos al frente podia provocar á nuestra espalda revueltas que, independientemente de otros embarazos, habrian impedido los aprovisionamientos del cuerpo de ejército del O. Yo hubiese preferido mas bien, atendidos los excesivos calores, recibir la batalla que marchar al ataque de un enemigo que tenia á distancia de 8 leguas; pero los peligros de mas larga espera me decidieron á tomar la iniciativa.

El general Bedeau se me habia unido el 12 con 3 batallones y 6 escuadrones; y yo avancé el 13 á las tres de la tarde, aparentando un gran forrajeo, con el objeto de no dejar comprender al enemigo que era realmente un movimiento ofensivo. A la entrada de la noche los forrajeadores volvieron á unirse á nuestras columnas, y campamos en el órden de marcha en silencio y sin hogueras. A las dos de la noche me puse en movimiento.

Pasé la primera vez el Isly al amanecer, sin hallar

ningun enemigo. Llegado á las ocho de la mañana sobre las alturas de Darf-el-Akdar, apercibimos los campamentos marroquíes todavía sin haberse movido, estendiéndose sobre las colinas de la orilla derecha. Toda la caballería que los componia habia salido al frente para atacarnos al segundo paso del rio. En medio de una gran masa que se hallaba sobre la parte mas elevada, distinguimos perfectamente el grupo del hijo del emperador, sus banderas y su quitasol, enseña de mando.

Este punto fué el que marqué al batallon de direccion, de mi órden escalonado. Llegados alli debíamos converger á la derecha y marchar sobre los campamentos, teniendo la cúspide de las colinas hácia la cara izquierda de mi gran cuadro de cuadros. Todos los gefes de las distintas partes de mi órden de batalla estaban á mi inmediacion; les dí rápidamente mis instrucciones, y despues de cinco ó seis minutos de alto, bajamos á los vados al paso redoblado y al son de las músicas.

Numerosos ginetes defendian el paso; mis tiradores de infantería los rechazaron con alguna pérdida de ambas partes, y bien pronto alcancé la meseta inferior de la loma mas elevada, donde el hijo del emperador se hallaba. Dirigí á aquel punto el fuego de mis cuatro piezas de campaña, y al momento se manifestó la mayor turbacion.

Desde este instante masas enormes de caballería subieron por los dos lados de detrás de las colinas, y

asaltaron á la vez los dos flancos y la retaguardia. Tuve necesidad de toda la solidez de mi infantería; ni un solo hombre mostró la menor debilidad. Nuestros tiradores, que no se hallaban mas que á cincuenta pasos de los cuadros, esperaron á pié firme estas multitudes, sin retroceder un paso; tenían orden de echarse á tierra si la carga llegaba hasta ellos, para no impedir el fuego de los cuadros. Sobre la línea de los ángulos muertos de los cuadros la artillería arrojaba metralla.

Las masas enemigas se detuvieron y principiaron á arremolinarse. Aceleré su retirada y aumenté su desorden volviendo sobre ellas las cuatro piezas de campaña que marchaban á la cabeza del sistema general. Tan luego como observé que los esfuerzos del enemigo sobre mis flancos se habian desecho, continué mi marcha avanzando. La gran loma fué tomada y se operó la conversion sobre los campamentos.

Hallándose la caballería enemiga dividida por sus propios movimientos y por mi marcha, que la cortaba por medio, creí llegado el instante de hacer obrar la mia sobre el punto capital, que segun mi opinion era el campamento, que suponía defendido por la infantería y la artillería. Dí la orden al coronel Tartas de escalonar sus 19 escuadrones por la izquierda, de modo que su último escalon fuese apoyado por la orilla derecha del Isly.

El coronel Yusuf mandaba el primer escalon, que se componía de 6 escuadrones de spahis, sostenidos

de cerca á la retaguardia por 3 escuadrones del 4.º de cazadores.

Habiendo acuchillado buen número de ginetes el coronel Yusuf, abordó este inmenso campamento, despues de haber recibido muchas descargas de artillería, y lo encontró lleno de ginetes é infantes, que le disputaron el terreno á palmos. La reserva de 3 escuadrones del 4.º de cazadores llegó, una nueva impulsión fué dada, la artillería se tomó, y el campo quedó por nuestro.

Se hallaba cubierto de cadáveres de hombres y caballos. Toda la artillería, todas las provisiones de boca y guerra, las tiendas del hijo del emperador, las de todos los gefes, las cantinas ambulantes de los numerosos mercaderes que acompañaban al ejército; todo, en una palabra, cayó en nuestro poder. Pero este bello episodio de la campaña nos costó bien caro; 4 oficiales de spahis y unos 15 spahis y cazadores perdieron la vida; otros muchos fueron heridos,

Durante este tiempo el coronel Morris, que mandaba el 2.º y 3.º escalon, viendo una gran masa de caballería que se precipitaba de nuevo sobre mi ala derecha, pasó el Isly para romper la carga, atacando al enemigo por su flanco derecho. El amago contra nuestra infantería fué de tan poco resultado como los otros, pero entonces el coronel Morris tuvo que sostener el mas desigual combate.

No pudiendo retirarse sin esponerse á una derrota, se resolvió á pelear enérgicamente hasta que le

llegase socorro. Tal lucha duró mas de media hora; estos escuadrones se empeñaron sucesivamente y cada cual diferentes veces; nuestros cazadores hicieron prodigios de valor: 300 ginetes bereberes ó aid-bokhari cayeron á sus golpes.

Por último, el general Bedeau, comandante del ala derecha, habiendo visto el inmenso peligro que corria el 2.º de cazadores, destacó el batallon de zuavos, un batallon del 15 de ligeros y el 9.º de cazadores de Orleans para atacar al enemigo del lado de las montañas: este movimiento determinó su retirada. El coronel Morris tomó entonces la ofensiva, y dió varias cargas felices en la garganta por la que se retiraban los marroquíes; este episodio fué uno de los mas vigorosos de la jornada: 550 cazadores del 2.º combatieron á 6,000 ginetes enemigos. Cada cazador trajo un trofeo del encuentro, cuál una bandera, cuál un arma, cuál un caballo, cuál una montura.

La infantería no tardó en seguir al campamento á los primeros escalones de la caballería: el enemigo se habia reunido en una gran masa sobre la orilla izquierda del Isly, y parecia disponerse á reconquistar su campo; la infantería y la artillería lo atravesaron rápidamente; la artillería se puso en batería sobre la orilla derecha, y lanzó una abundante metralla sobre la enorme confusion de ginetes que de todos lados confluían en aquel parage. La infantería pasó entonces el rio bajo la proteccion de la artille-

ría; los spahis desembocan y son seguidos de cerca por 3 escuadrones del 4.º, y por el cuarto escalon, compuesto de 2 escuadrones del primer regimiento de cazadores y de otros 2 del segundo regimiento de húsares, á las órdenes del coronel Gagnon.

Los spahis, viéndose bien sostenidos por la caballería é infantería, volvieron al ataque, y el enemigo fué vigorosamente perseguido durante una legua: su derrota fué ya completa, retirándose parte por el camino de Thara, parte por los valles que conducen á las montañas de los Beni-Senassen.

Era entonces el medio dia, el calor fuerte, las tropas de todas armas se hallaban muy cansadas, y no habia ya mas bagaje ni artillería de que apoderarse, pues todo estaba tomado. Hice cesar la persecucion, y situé mis tropas en el campamento del Sultan.

El coronel Yusuf me habia hecho reservar la tienda del hijo del emperador, y allí se habian reunido las banderas cogidas al enemigo, en número de 18, las 11 piezas de artillería, el quitasol de mando del hijo del emperador, y otra porcion de trofeos de la jornada.

Los marroquíes han dejado sobre el campo de batalla lo menos 800 muertos, casi todos de caballería; la infantería, que era poco numerosa, se nos escapó casi toda, aprovechándose de los barrancos. El ejército ha perdido además todo su material y ha debido tener de 1,500 á 2,000 heridos.

Nuestra pérdida ha sido de 4 oficiales, 23 sargentos, cabos y soldados muertos, y 86 heridos.

La batalla de Isly es, según opinión de todo el ejército, la consagración de la conquista de la Argelia; tampoco dejará de influir y acelerar la conclusión de nuestras diferencias con el imperio de Marruecos.

No encuentro palabras con que elogiar la conducta de todas las armas en esta acción, que prueba una vez más el poder de la organización y de la táctica sobre las masas que no tienen más ventajas que el número. Sobre todas las caras del gran rombo formado de cuadros de batallón, la infantería ha mostrado una sangre fría imperturbable; los batallones de los cuatro ángulos han sido sucesivamente cargados por masas de 3 y 4,000 caballos, y nada los ha conmovido un solo instante; la artillería se presentaba delante de los cuadros á lanzar de más cerca la metralla; la caballería, cuando llegó el momento de sus ataques, verificó sus cargas con una impetuosidad irresistible, derribando cuanto á su marcha se oponía.

Según las relaciones unánimes de los prisioneros y de los árabes que habían visto de cerca los campamentos del enemigo, se puede valuar su fuerza en 25,000 ginetes. Se han presentado muy audaces; pero la confusión hacia los esfuerzos impotentes. Los más valientes venían á hacerse matar á la boca de los fusiles; para obrar mejor no les faltaba sino la

unidad de movimiento y una infantería bien constituida para apoyarlos.

Con un gobierno como el suyo fueran necesarios muchos siglos para darles estas condiciones, que proporcionan la victoria en las batallas.

No emprenderé la enumeración de todas las acciones brillantes que han marcado este día; pero no puedo dispensarme de citar los nombres de los militares de todos grados que mas se han hecho notar.

He sido perfectamente secundado en la conducta de esta batalla, que ha durado cuatro horas, por el teniente general de La Moricière, por el general Bèdeau, comandante de la columna de la derecha; por el coronel Pelissier, comandante de la columna izquierda; por el coronel Cavaignac, del 32, comandante de la cabeza de la columna del centro; por el coronel Gachot, del 3.º de ligeros, comandante de la retaguardia; por el coronel Tartas, comandante de toda la caballería; por el coronel Yusuf, que se ha distinguido altamente en el mando de nueve escuadrones que componian el primer escalon de la caballería, y por el coronel Morris, que ha sostenido con tanta inteligencia como vigor el combate sobre la orilla izquierda del Isly, que llevo descrito. El capitán Bonami, comandante de las diez y seis piezas de artillería, ha dirigido su fuego por todas partes con inteligencia, y ha prestado muy grandes servicios.

(Sigue una numerosa lista de clases subalternas,

que consideramos inútil á nuestro propósito escribir.)—Recibid, señor mariscal, etc.—El gobernador general, mariscal, *Bugeaud*.

PARTE DEL BOMBARDEO DE MOGADOR EN 1844, TAL CUAL LO PUBLICÓ LA GACETA DE MADRID DE 8 DE SETIEMBRE.

Mogador 17 de agosto.—He llegado á la vista de Mogador el 11; el tiempo era muy malo, y durante muchos dias hemos permanecido anclados ante la ciudad sin poder comunicar entre nosotros mismos. Al fin el tiempo se serenó el 15 y me aproveché de este cambio para atacar la ciudad. Los navíos *Jemmapes* y *Triton* se situaron frente de las baterías del Oeste con órden de atacar las baterías de la marina.

El *Suffren* y la *Belle Poule* se situaron en la parte del Norte: era la una cuando empezó nuestro movimiento. Tan luego como los árabes vieron á los buques dirigirse hácia la ciudad, todas sus baterías rompieron el fuego; pero para responder á este cañoneo esperamos haber ocupado cada cual nuestro puesto. A las cuatro y media el fuego empezó á aflojar: entonces los bergantines *Cassard*, *Volage* y *Argos* se han metido bajo las baterías de la isla y dado principio á una lucha muy viva. A las cinco y media, los vapores con 500 hombres de desembarco, han venido á acercarse á los bergantines, y el desembarque se ha

verificado inmediatamente. La isla fué defendida con el valor que da la desesperacion por 320 hombres moros y kabilas que formaban su guarnicion; un número de ellos ha quedado en el campo; 140 encerrados en una mezquita se rindieron despues de un obstinado combate. Nuestra pérdida en esta jornada ha sido de 14 muertos y 65 heridos.

Tomada la isla solo nos restaba destruir las baterías de la ciudad que miran al puerto: nuestros cañones las habian ya destrozado bastante, pero era preciso ponerlas enteramente fuera de servicio.

Por lo tanto, ayer, protegidos por los fuegos de los vapores y bergantines, han desembarcado 500 hombres que no han hallado resistencia. Hemos arrojado al mar los cañones, tomado algunos, anegado los almacenes de pólvora, apresado ó echado á pique las embarcaciones que se encontraban en el puerto.

Creo que en aquellos momentos hubiéramos podido penetrar sin peligro en el interior de la ciudad; pero esto solo hubiera sido un paseo sin objeto y sin mas resultado que un inútil saqueo.

Me he abstenido por lo mismo de dar este paso y he retirado las tropas á la isla y los marinos á sus buques. Me ocupo ahora en instalar en la isla una guarnicion de 500 hombres. La ocupacion de esta sin el bloqueo del puerto seria una medida incompleta, y asi he seguido vuestras órdenes cerrando el puerto de Mogador.

En el momento en que os escribo, la ciudad está

siendo presa del fuego y del saqueo, pues los kabilas despues de haber arrojado á la guarnicion imperial, se han apoderado de ella. Hemos recogido á bordo al cónsul inglés, su familia y algunos europeos.

Acompaño con mi ayudante Boet las banderas que ondeaban en la ciudad y sobre las baterías de la isla.

No quiero terminar este parte sin hacer los verdaderos elogios de todos cuantos á mis órdenes han servido en la campaña que acabamos de terminar.—
F. de Orleans.

CONCLUSION.

Somos partidarios de la guerra de Africa, no hay para que negarlo, y vemos en ella el gérmen y principio de la futura prosperidad de España.

El orgullo nacional, elevado en nosotros casi hasta la exageracion á causa de nuestra antigua preponderancia y de recientes colosales luchas coronadas por la fortuna, se halla hoy humillado por las depredaciones de los africanos y necesita, castigándolas enérgicamente, legitimarse ante la Europa toda que nos considera impotentes y faltos de la energía de nuestros padres. Que vea que no lo somos y que aun puede nuestro pais, escitado por nobles y generosos sentimientos, sacudir el letargo en que se le contempla

sumido, y reproducir aquellos alardes de fuerza que daban por resultado las conquistas de Oran y de Túnez. Con eso llegarán á respetarnos y obtendremos importancia en los consejos de las naciones de que hoy estamos desgraciadamente alejados.

La civilizacion nos achaca la existencia de ese foco de barbarie á las puertas mismas de su templo, y la navegacion y el comercio con ella piden á grito herido la libertad en su utilitaria mision. Procuremos, pues, dársela y enseñorearnos del territorio de que parten sus enemigos, establezcamos un protectorado á sus intereses con el dominio de la principal comunicacion entre el mundo antiguo, emporio de la industria, y los paises sumidos aun en las tinieblas de la ignorancia.

El ejército trabajado por luchas intestinas y ocioso en medio de un desarrollo progresivo pero lento de sus instituciones fundamentales, necesita una escuela práctica en que fortifique el espíritu militar que lo anima y recobre su antiguo renombre. Nada mas á proposito que esta guerra para obtener estos resultados, cuyo efecto inmediato, por otra parte, será el de evitar el peligro que está amenazando á España hace veinte y nueve años, de verse envuelta en sus principales comunicaciones defensivas y sorprendida en la region que considera como último, pero seguro baluarte de la defensa nacional.

Satisfechas estas apremiantes necesidades, el engrandecimiento de la patria, detenido hoy en sus

mas nobles aspiraciones y en sus mas legítimas esperanzas, emprenderá la marcha rápida á que está llamado por las condiciones físicas del pais y las características de sus moradores, en su esfera natural y civilizadora y por medio de una accion que no puede impedir el derecho público borrado por los marroquíes en sus contínuos ataques.

No queremos guerras intempestivas ni superiores á nuestras fuerzas; respetamos los derechos de la justicia y de la propiedad, y tememos los efectos del ardor y de la imprevision; pero cuando acontecimientos infamantes á nuestra dignidad, preparados acaso por la Providencia para nuestra regeneracion, nos ofrecen ocasion propicia de alcanzarla, debemos aprovecharnos de esta, en propio beneficio y en el de la sociedad toda.

Por eso nos impusimos la tarea á que damos fin con estos renglones, como un deber desde que nuestras diferencias con Marruecos podian conducir á la guerra. La abundancia de datos que poseíamos no debia quedar oscurecida en momentos en que su publicacion pudiera ofrecer una utilidad que si nuestra pluma empequeñece no deja por eso de ser en parte real y positiva.

Hemos puesto nuestro conato en reducir á brevísimo espacio el estudio de cuanto por nacionales y extranjeros, antiguos y modernos, ha sido dado á luz, para hacer saber al lector en poco tiempo la esencia de lo que á otros ha costado años enteros de

continuo peligro ó de vigalias, y hemos apuntado aquel camino que en nuestro pobre juicio debiera seguirse para obtener resultado satisfactorio en caso de que hayamos de emprender la civilizadora mision que la Providencia parece haber confiado á España. Si hemos conseguido el objeto propuesto, aun cuando sea en una pequeñísima parte, nuestra satisfaccion será cumplida y nuestro trabajo recompensado, pues que á nada mas aspiramos que á servir á nuestra patria y á nuestros conciudadanos en cuanto alcancen nuestras débiles fuerzas.



INDICE.

	PAG.
MONTAÑAS.	1
Grande Atlas	2
Pequeño Atlas.	id.
Desfiladeros notables del grande Atlas.	8
Vertiente Septentrional.	9
RIOS.	12
Rio <i>Guir</i>	id.
Rio <i>Ziz</i>	13
Rio <i>Daragh</i>	id.
Rio <i>Suz</i>	id.
Rio <i>Tensift</i>	14
Ciudad de <i>Marruecos</i>	id.
Rio <i>Umm-er-Rebieh</i>	17
Rio <i>Bu-Raghrab</i>	18
Ciudad de <i>Mequinez</i>	19
Rio <i>Sebú</i>	20
Ciudad de <i>Fez</i>	22
Ciudad de <i>Teza</i>	23
Rio <i>Luccos</i>	24
Rio <i>Marhar</i>	25
Rio <i>Muluya</i>	26

	PAG.
Rios <i>Kert</i> y <i>Nackor</i>	27
Rio <i>Martin</i>	id.
COSTAS	28
<i>Agadir</i>	29
<i>Mogador</i>	30
<i>Saffi</i>	32
<i>Mazagán</i>	id.
<i>Azamór</i>	33
<i>Dar-el-Beida</i>	id.
<i>Rabát</i> y <i>Salé</i>	id.
<i>Mehedia</i>	35
<i>Larache</i>	id.
<i>Arcilla</i>	36
<i>Tánger</i>	37
<i>Céuta</i>	39
<i>Tetuan</i>	41
<i>Peñon de Velez de la Gomera</i>	43
<i>Peñon de Alhucemas</i>	44
<i>Melilla</i>	45
<i>Islas Chafarinas</i>	46
CLIMA	49
PRODUCCIONES	53
POBLACIONES, RAZAS QUE LA COMPONEN, RELI- GION Y LEYES	58
Provincias del imperio.	id.
Poblacion y superficie.	60
Amacirgas.	64
Xiloes.	id.
Kabilas.	id.
Riffeños.	65
Arabes puros.	66
Moros	68
Judíos.	70
Negros. (<i>Abid-Bockari</i>).	id.

	PAG.
Religion. (Sectas mahometanas.)	71
Leyes.	78
Administracion.	id.
COMUNICACIONES.	80
COMERCIO.	81
MONEDAS.	87
PESOS.	88
MEDIDAS.	89
EJERCITO.	id.
ALGUNAS CONSIDERACIONES MILITARES.	96
Conveniencia de ocupar una parte del imperio de Mar- ruecos.	id.
Marcha que parece debiera seguirse.	97
Legitimidad de nuestras aspiraciones al dominio del es- trecho de Gibraltar.	101
Necesidad de ocupar á Tánger y el cabo del Agua.	102
Peligros de una espedicion aislada al interior.	103
Importancia de Mehedía.	104
Conveniencia de adquirir relaciones con los árabes.	105
Marcha al interior.	107
Ventajas de un abrigo constante para la salud.	110
Tienda-abrigo: su necesidad.	112
Sistema de alimentacion.	115
Necesidad de una administracion especial de asuntos árabes.	117
Comunicaciones con la Península.	120
ESPEDICION DE DON SEBASTIAN EN 1578.	122
PARTE DE LA BATALLA DE ISLY.	128
PARTE DE LA ESPUGNACION DE MOGADOR.	137
CONCLUSION.	139



